

PARTE III
ESTUDIO DE CAMPO DE LAS
BIBLIOTECAS ESCOLARES EN ESPAÑA

Metodología y resultados obtenidos en el estudio de campo, llevado a cabo durante el curso escolar 2004-2005, en las bibliotecas escolares de centros educativos procedentes de todas las Comunidades Autónomas.

Los principales resultados se presentan de acuerdo con las siete dimensiones objeto de evaluación:

- La biblioteca en el centro.
- Equipamiento, instalaciones y tecnologías.
- Colección.
- Personal.
- Gestión y funcionamiento.
- Usos y usuarios.
- Valoraciones.

SECCIÓN 1. MODELO DE ESTUDIO

CONTEXTO

1.1. Antecedentes

En la última década se han realizado varios trabajos orientados al diagnóstico de la situación de las bibliotecas escolares, que han tratado de determinar aspectos hacia los que se debería orientar la intervención por parte de las administraciones educativas para una mejora de sus condiciones y usos.

Entre ellos, cabe destacar los estudios promovidos por algunas Comunidades Autónomas (Castilla-La Mancha,¹ Navarra² o Cataluña³), junto con el único trabajo de ámbito estatal disponible, realizado durante el curso escolar 1995-1996 y cuyos resultados fueron difundidos posteriormente.⁴

A pesar de las diferencias metodológicas y de amplitud de unas y otras investigaciones, todas ellas coinciden en poner de manifiesto la lejanía de la realidad española respecto al modelo y a los requisitos que los expertos apuntan como imprescindibles para garantizar un servicio básico y de calidad.

En concreto, en el Estudio de 1997 de carácter estatal, se detectaban deficiencias importantes en la dotación y el funcionamiento de las bibliotecas escolares, entre las que cabe destacar las siguientes:

- A pesar de la existencia bastante generalizada de un espacio central dedicado a la biblioteca, había centros (preferentemente de Educación Primaria)

que no disponían de un local que permitiera ofrecer unos servicios mínimos de biblioteca.

- Los fondos incluían libros de ficción y documentos de información y conocimientos, aunque no siempre en las proporciones aconsejadas por organismos internacionales. En este aspecto, también se detectaban diferencias entre centros de Primaria y Secundaria, en detrimento de los primeros.
- Se observaba una asignación presupuestaria anual insuficiente para las tareas de renovación y actualización de fondos, así como para la prestación de los servicios de la biblioteca.
- A pesar de la existencia de alguna persona que ejercía las funciones de responsable de la biblioteca, ésta no disponía de la formación técnica ni pedagógica precisa para su adecuada gestión y dinamización.
- Los horarios de apertura de la biblioteca no permitían cubrir un período razonable para dar servicio adecuado al centro. La mayoría de bibliotecas tenía horario fijo, aunque se advertían diferencias entre las distintas etapas educativas. En este sentido, una proporción importante de centros de Primaria (más del 40 por ciento de ellos) tenía un horario de apertura inferior a diez horas semanales.
- La organización de los fondos de la biblioteca no seguía pautas normalizadas de catalogación.
- La automatización de las bibliotecas era desigual entre centros educativos de distintas etapas. Si bien se iba percibiendo un esfuerzo importante en la informatización de los catálogos, los centros de Primaria estaban proporcionalmente mucho menos automatizados.
- El servicio más asentado era el préstamo de libros, siendo menos frecuentes otras acciones relacionadas con la búsqueda de información, el apoyo en la confección de trabajos monográficos, la animación a la lectura literaria y la formación de usuarios de bibliotecas y de fuentes de información.
- La elaboración del proyecto de la biblioteca, como documento de planificación integrado en el proyecto curricular, era infrecuente y no se planteaba como un documento interno que reflejara un plan de trabajo dinámico y real.
- La falta de apoyos y de relaciones con el exterior de la biblioteca (bibliotecas públicas, centros de profesores y recursos) se detectaba en una proporción muy alta de centros.

Estos resultados alertaban acerca de la deficiente situación en que se encontraban las bibliotecas escolares en lo referente a las condiciones básicas que éstas debían reunir para ofrecer un servicio adecuado en un centro de enseñanza.

A pesar de que existen trabajos actualizados, más completos y amplios, realizados en el ámbito de distintas Comunidades Autónomas, ninguno de ellos aborda la realidad española en su conjunto.

1.2. Hacia un diagnóstico actualizado

En este contexto, surge la necesidad de dotarse de un diagnóstico actualizado y completo de la situación de las bibliotecas escolares en España que no sólo ponga al día los datos disponibles hasta el momento sino que complete su visión contemplando ámbitos no abordados hasta ahora (específicamente, los usos de la biblioteca escolar y la presencia de las tecnologías y las fuentes de información digitales).

Así, el estudio de campo que ahora se presenta se ha propuesto como objetivos proporcionar una visión de los requisitos de funcionamiento previamente evaluados y considerar nuevos aspectos que actualmente resultan relevantes.

En resumen, los objetivos del presente trabajo han sido los siguientes:

- Ofrecer una visión actualizada de las bibliotecas escolares en el ámbito estatal mediante el análisis de aspectos en los que las bibliotecas escolares siguen siendo deficitarios, de sus potenciales progresos, así como de aspectos que puedan requerir atención prioritaria en la intervención futura.
- Completar los procedimientos de evaluación planteados hasta ahora combinando el estudio de carácter cuantitativo con procedimientos cualitativos para la obtención y el contraste de datos.
- Incorporar a la investigación al conjunto de actores que intervienen en la creación, la dinámica y el uso de la biblioteca escolar: equipos directivos, responsables, alumnado y profesorado.
- Considerar nuevos criterios de evaluación, en especial en cuanto a los usos efectivos de la biblioteca por parte de alumnos y profesores, así como la utilización de fuentes digitales de información y otros recursos tecnológicos (dotación, formación ofrecida y recibida, usos).

1.3. Diagnóstico y recomendación

El *Estudio de campo de las bibliotecas escolares en España* surge con la vocación de aportar un diagnóstico completo, actualizado y con la mirada puesta tanto en sus

requisitos de funcionamiento como en las formas de utilización e incorporación a la actividad pedagógica de los centros.

Pero su finalidad es servir, además, de instrumento de análisis y reflexión para establecer un marco de actuación, con medidas e iniciativas concretas, encaminado a la mejora de las bibliotecas escolares.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo pretende ser un apoyo para su implantación en nuestro contexto educativo, y para ello aporta modelos de análisis, un diagnóstico actualizado de su situación, así como sugerencias para establecer un plan de acción y dar un impulso sostenido a su desarrollo.

La función diagnóstica y la de recomendación han ido parejas en el proceso de trabajo, en el que se ha puesto especial énfasis en la labor de agentes distintos y en el papel que desde sus distintos ámbitos de responsabilidad y competencia pueden (y deben) asumir.

Sólo la acción conjunta y coordinada de administraciones educativas (central y autonómicas), inspección educativa, equipos pedagógicos (directivos, profesores, responsables de biblioteca), asociaciones especializadas, fundaciones, organismos de investigación y formación en el ámbito universitario... contribuirá a dotar a las bibliotecas escolares de los instrumentos necesarios para constituirse en verdaderos centros de información, aprendizaje, cultura y formación.

En la Parte 4 de este trabajo, además de las conclusiones, se aportan un conjunto de recomendaciones en esta dirección.

1.4. Evolución

El modelo de estudio ha tomado como referencia las principales líneas de investigación emprendidas en el ámbito internacional, lo que ha permitido contrastar prácticas distintas de evaluación y apuntar posibles trabajos derivados o relacionados que pudieran abordarse en el futuro.

En concreto, tres son las líneas de investigación de especial interés para plantear la evolución del actual trabajo:

- Estudios cuantitativos acerca de los requisitos y el funcionamiento de las bibliotecas escolares, diseñados para analizar periódicamente su evolución. Entre ellos cabe destacar los trabajos llevados a cabo en Estados Unidos por el Department of Education y el National Center for Education Statistics,⁵ los promovidos por el Chartered Institute of Library and Informa-

tion Professionals del Reino Unido⁶ o los realizados por la National Library de Canadá.⁷

- Estudios orientados a investigar la incidencia de la biblioteca escolar sobre los logros en el aprendizaje de los alumnos. Distintos organismos de Australia⁸ y Escocia⁹ han promovido investigaciones de alcance y proyección en esta dirección mediante el análisis de competencias distintas de los alumnos.

Herramientas de autoevaluación para los centros de enseñanza, destinadas al autodiagnóstico, entendiendo la biblioteca como un recurso esencial en la dotación de un servicio educativo de mayor calidad. El gobierno escocés, en la iniciativa *How Good is Our School?: Self-evaluation Using Performance Indicators*,¹⁰ ha desarrollado herramientas con esta función junto con casos prácticos de aplicación en distintos entornos.

Estas tres líneas de investigación proporcionan, a su vez, tres posibles ámbitos de trabajo para el futuro:

- El diagnóstico periódico de las bibliotecas escolares en España mediante el empleo de procedimientos e instrumentos de evaluación semejantes que permitan detectar la evolución de los indicadores analizados.
- El estudio de competencias específicas de los alumnos en relación a la utilización de fuentes de información en soportes distintos (búsqueda, selección, análisis contrastado, reelaboración...), así como la incidencia de la biblioteca escolar como entorno de formación y uso.
- La creación de herramientas y materiales de orientación para los centros, entre los que cabría contemplarse el diseño de un instrumento de autodiagnóstico junto con pautas para establecer un plan de trabajo en fases para su mejora.

El objeto del actual trabajo está circunscrito a la obtención de una radiografía cierta y completa del funcionamiento de las bibliotecas escolares, pero los modelos, instrumentos y resultados obtenidos pueden servir para una explotación más amplia en el futuro.

MODELO DE EVALUACIÓN

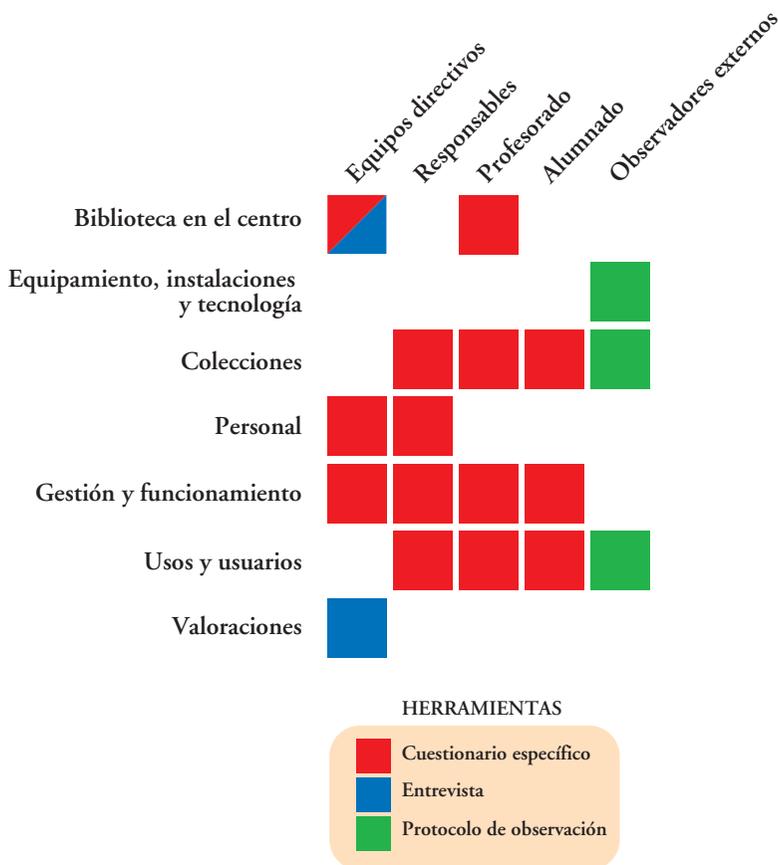
El modelo de evaluación se configura en torno a los siguientes elementos:

- El establecimiento de unas dimensiones de evaluación que abarcan el conjunto de variables que inciden en el funcionamiento de la biblioteca: varia-

bles para obtener una visión descriptiva de los requisitos de funcionamiento de la biblioteca (instalaciones y equipamiento, colección, personal, gestión y funcionamiento), junto con otras que apuntan a los usos, las valoraciones y el grado de satisfacción percibido por sus usuarios.

- La integración de la visión aportada por los diferentes agentes que intervienen en la gestión, dinamización y uso de la biblioteca escolar: equipos directivos, responsables de la biblioteca, profesorado y alumnado.
- El empleo de herramientas adecuadas para recabar datos cuantitativos (cuestionarios específicos), junto con el uso de procedimientos para la obtención de datos cualitativos (observación sistemática y entrevistas).

El esquema que figura a continuación resume la relación entre estos tres elementos:



Esquema 1. Modelo de evaluación

2.1. Dimensiones

Como se indica en el esquema anterior, la evaluación se ha planteado sobre siete dimensiones, cada una de las cuales incorpora criterios de evaluación específicos.

I. LA BIBLIOTECA EN EL CENTRO

Existencia o no de biblioteca y conocimiento por parte de sus usuarios. Relaciones con otras bibliotecas (de aula, de departamento) y dependencia funcional. Trayectoria de la biblioteca (años de funcionamiento, proyectos de innovación y mejora, evolución percibida). El proyecto de biblioteca (elementos, responsables, grado de satisfacción e incidencia).

II. INSTALACIONES, EQUIPAMIENTO Y TECNOLOGÍAS

Ubicación, acceso y señalización. Superficie y capacidad. Distribución y condiciones para la lectura y el trabajo. Telecomunicaciones y equipamientos informáticos. Seguridad.

III. COLECCIÓN

Tipología y cantidad de documentos. Suficiencia para cubrir distintas necesidades. Procedencia de los fondos. Agentes, criterios y fuentes de selección. Criterios de ordenación. Actualización de los fondos. Tratamiento técnico. Accesibilidad.

IV. PERSONAL

Perfil del responsable (titulación, ciclo y áreas de procedencia, antigüedad en el puesto, criterios de designación, dependencia funcional, formación inicial, actualización y necesidades percibidas de formación). Dedicación. Otro personal con funciones en la biblioteca (perfil y dedicaciones). Comisión de biblioteca (existencia o no, composición, funciones).

V. GESTIÓN Y FUNCIONAMIENTO

Presupuesto (cantidades, entidades que aportan recursos económicos, sistema y responsables de gestión). Horario (momentos de apertura en horario lectivo y no lectivo, horas de apertura semanales, modalidad de horario para alumnos). Coordinación entre responsable y profesorado. Relaciones con otras bibliotecas y centros de documentación. Participación de la comunidad educativa. Evaluación y estadísticas.

VI. USOS Y USUARIOS

Visitas de alumnos (frecuencia, momentos y modalidades). Visitas de profesores (frecuencia y modalidades). Servicios generales y servicios de información. Préstamo. Programas específicos ofrecidos y usados. Actividades que realizan los alumnos. Actividades que realizan los profesores. Actividades en horario lectivo y no lectivo. Formación percibida por los usuarios en el manejo de la biblioteca escolar. Estrategias para incentivar el uso (estrategias empleadas por los profesores, estrategias declaradas por los alumnos, percepción del responsable). Estrategias de difusión de la biblioteca y de sus materiales.

VII. VALORACIONES

Grado de satisfacción en el desempeño de las principales funciones de la biblioteca (logros principales). Importancia concedida por la comunidad educativa. Mejoras deseadas.

2.2. Agentes

En la evaluación han intervenido los siguientes agentes:

- Equipo directivo, en su calidad de responsable y promotor de los diversos programas de trabajo en el centro.
- Responsable de la biblioteca, en cuanto gestor y dinamizador de la biblioteca.
- Profesorado, en tanto que usuario y posible participante en actividades de planificación, gestión y dinamización de la biblioteca.
- Alumnado, en cuanto usuario y posible participante en actividades relacionadas con la gestión y dinamización de la biblioteca: alumnado de 4.º y 6.º de Educación Primaria; alumnado de 3.º de Educación Secundaria Obligatoria y de 2.º de Bachillerato.

2.3. Instrumentos

La obtención de datos se ha realizado mediante la aplicación de siete instrumentos de evaluación:

- Cinco cuestionarios específicos, centrados en las variables de estudio de carácter descriptivo:
 - Cuestionario de equipos directivos.

- Cuestionario de responsables.
- Cuestionario de profesorado.
- Cuestionario de alumnos pequeños (4.º de Primaria).
- Cuestionario de alumnos mayores (6.º de Primaria, 3.º de ESO y 2.º de Bachillerato).

- Protocolo de entrevista dirigido a los equipos directivos, propuesto para el contraste de algunas variables descriptivas, así como para la valoración de usos y rendimiento de la biblioteca.
- Protocolo de observación sistemática, centrado básicamente en variables descriptivas referidas a las instalaciones, el equipamiento, las tecnologías y la colección.

El modelo de evaluación diseñado ha permitido obtener resultados en las dimensiones citadas y analizar en detalle el conjunto de criterios de evaluación asociados a cada una de ellas.

2.4. Datos técnicos

Los datos técnicos del estudio de campo se recogen a continuación:

- Muestra: 401 centros; 3.848 profesores y 16.056 alumnos, procedentes de distintos niveles educativos y Comunidades Autónomas.
- Fechas: pilotaje de herramientas (junio de 2004); obtención de datos (noviembre de 2004).
- Área geográfica: todas las Comunidades Autónomas.
- Tipo de centros: públicos (Primaria y Secundaria) y privados/concertados.
- Instrumentos de evaluación:
 - Entrevista al equipo directivo (uno por centro).
 - Cuestionario del equipo directivo (uno por centro).
 - Cuestionario del responsable (uno por centro).
 - Cuestionario del profesorado (todos los ciclos y departamentos).
 - Cuestionario del alumnado (en función de la etapa educativa estudiada, todos los alumnos de los niveles seleccionados: 4.º y 6.º de Primaria, 3.º de ESO y 2.º de Bachillerato).
 - Protocolo de observación (uno por centro).

SECCIÓN 2. RESULTADOS

Los resultados obtenidos en el Estudio de las bibliotecas escolares 2005 se exponen organizados según los criterios de evaluación contemplados: en primer lugar, se presentan los datos referidos a la presencia o no del servicio de biblioteca, seguidos de los resultados en las siete dimensiones de evaluación obtenidos en los centros que disponen de una biblioteca central (la biblioteca en el centro; instalaciones, equipamiento y tecnologías; colección; personal; gestión y funcionamiento; usos y usuarios, y valoraciones).

1. EXISTENCIA O NO DE BIBLIOTECA CENTRAL

1.1 Tipología de centros

El análisis de los datos proporcionados por las distintas herramientas de evaluación ha permitido identificar distintas modalidades de servicio de biblioteca en los centros.

El análisis detallado de criterios de evaluación críticos (referidos a la existencia o no de biblioteca central, la presencia de bibliotecas de aula y departamento, así como las relaciones que se establecen entre ellas) ha llevado a clasificar los centros en cuatro grupos:

- **Centros con biblioteca central.** Incluye centros cuyo servicio de biblioteca lo canaliza principalmente la biblioteca central, aunque en algunos casos ésta coexiste con bibliotecas de aula o departamento. El dato más relevante para la constitución de este grupo ha sido poder comprobar que la biblioteca central estaba en uso, ofrecía servicio a usuarios y, de una u otra forma, estaba integrada en los procesos educativos del centro.
- **Centros con sólo bibliotecas de aula.** Contempla los centros donde no existe una biblioteca central con servicio activo pero que disponen de bibliotecas descentralizadas en las aulas que dan servicio a los alumnos.

- **Centros con sólo bibliotecas de departamento.** Incorpora los centros donde tan sólo existen bibliotecas residentes en los departamentos y no hay ningún servicio central de biblioteca dirigido a alumnos o profesores.
- **Centros sin biblioteca.** Comprende aquellos centros donde no existe ningún tipo de biblioteca activa que ofrezca un servicio básico ni a alumnos ni a docentes.

1.2. Metodología de asignación

La metodología para la asignación de los centros a uno u otro grupo se ha realizado de acuerdo con los siguientes criterios:

- Los datos proporcionados por el equipo directivo sobre la existencia o no de biblioteca central, de aula y departamento, tanto en su cuestionario específico como en la entrevista.
- Las observaciones realizadas por el observador externo contrastadas con la visión del equipo directivo. En ocasiones los equipos directivos han declarado disponer de biblioteca central y, sin embargo, los observadores han detectado deficiencias importantes en el servicio (ausencia de horario de atención a usuarios, no existencia de espacio acondicionado, almacenamiento de la colección en cajas o no dispuesta para la consulta, etcétera).
- Respuestas de los profesores, en sus cuestionarios específicos, sobre la existencia o no de biblioteca central, de aula y departamentos, así como las relaciones que establecen entre ellas.
- Respuestas de los alumnos en variables críticas de uso: visitas, préstamo y actividades que declaran realizar en la biblioteca.

El análisis cruzado de estas distintas visiones ha permitido ubicar cada centro en una de las cuatro categorías identificadas.

1.3. Resultados

En la tabla 17 (Tipos de bibliotecas encontradas) se presentan los resultados obtenidos en las diferentes Comunidades Autónomas en relación a los cuatro grupos indicados:

- Biblioteca central.
- Sólo bibliotecas de aula.

- Sólo bibliotecas de departamento.
- No existe biblioteca.

En ella se pueden apreciar los siguientes datos:

- El 80 por ciento de los centros dispone de una *biblioteca central* en servicio. Este porcentaje es más elevado en los centros de Secundaria (91,1 por ciento) que en los de Primaria (73,4 por ciento).
- Algo más del 26 por ciento de los centros de Educación Primaria se sitúa en la categoría *Sólo bibliotecas de aula*. En esta categoría no se ha detectado ningún centro de Educación Secundaria.
- Un porcentaje mínimo de centros de Secundaria (el 3,2 por ciento) sólo dispone de *bibliotecas de departamento*. En esta categoría no se sitúa ningún centro de Primaria.
- Un 3,6 por ciento de los centros de Secundaria no dispone de ningún tipo de biblioteca. No existen centros de Primaria en esta categoría.

TABLA 17.
TIPOS DE BIBLIOTECAS ENCONTRADAS

	PRIMARIA			SECUNDARIA			TOTALES			
	CENTRAL	AULA	NO EXISTE BIBLIOTECA	CENTRAL	DEPARTAMENTO	NO EXISTE BIBLIOTECA	CENTRAL	AULA	DEPARTAMENTO	NO EXISTE
Andalucía	24	20	0	26	2	4	50	20	2	4
Aragón	3	3	0	4	0	0	7	3	0	0
Asturias	6	0	0	2	1	0	8	0	1	0
Baleares	3	2	0	2	0	1	5	2	0	1
Canarias	10	4	0	7	0	0	17	4	0	0
Cantabria	5	0	0	3	0	0	8	0	0	0
Castilla y León	13	2	0	10	0	1	23	2	0	1

sigue...

continúa...

Castilla-La Mancha	10	3	0	7	1	0	17	3	1	0
Cataluña	21	16	0	15	1	0	36	16	1	0
Comunidad Valenciana	22	3	0	18	0	2	40	3	0	2
Extremadura	5	3	0	6	0	0	11	3	0	0
Galicia	19	0	0	9	0	0	28	0	0	0
La Rioja	4	0	0	3	0	1	7	0	0	1
Madrid	15	5	0	16	0	0	31	5	0	0
Murcia	5	3	0	6	0	0	11	3	0	0
Navarra	4	1	0	3	0	0	7	1	0	0
País Vasco	10	0	0	6	0	0	16	0	0	0
TOTAL	179	65	0	143	5	9	322	65	5	9

1.4. Comparación con el Estudio de 1997

Los datos obtenidos en el presente estudio acerca de las distintas modalidades de servicio de biblioteca en el centro pueden compararse con los resultados del Estudio de 1997.

En la tabla 18 (Existencia o no de biblioteca central. Comparativa con Estudio de 1997) se muestran los datos de ambos trabajos, 1997 y 2005.

En ella se pueden observar las siguientes variaciones respecto a la situación de 1997:

- Aunque la categoría biblioteca central disminuye significativamente frente a los datos obtenidos en 1997 (del 92 por ciento al 80 por ciento), es preciso tener en cuenta las importantes diferencias metodológicas y conceptuales (el concepto “biblioteca central”) en ambos trabajos. El estudio actual complementa la visión aportada por el cuestionario del responsable

TABLA 18.
EXISTENCIA O NO DE BIBLIOTECA CENTRAL. COMPARATIVA
CON ESTUDIO DE 1997

	PRIMARIA		SECUNDARIA		TOTALES	
	1997	2005	1997	2005	1997	2005
Biblioteca central	89,4%	73,4%	94,9%	91,1%	92%	80,3%
Sólo bibliotecas de aula	6,5%	26,6%	0,3%	0%	3,6%	16,3%
Sólo bibliotecas de departamento	0%	0%	0,8%	3,2%	0,4%	1,2%
Ningún tipo de biblioteca	4,1%	0%	3,2%	5,7%	3,6%	2,2%
			(NS/NC 0,8%)		(NS/NC 0,4%)	

(ésta era la única herramienta utilizada en 1997) con siete herramientas más: protocolo de observación, entrevista y cuestionario a equipos directivos, cuestionario a profesores y cuestionarios a alumnos (4.º y 6.º de Primaria, 3.º de ESO y 2.º de Bachillerato). Este cruce de datos ha permitido afinar el significado de “biblioteca central” para llevarlo hacia “biblioteca central en uso” o con actividad constatada y declarada por los propios usuarios.

- La categoría *Sólo bibliotecas de aula* en Primaria ha crecido en comparación con los datos obtenidos en 1997. Por motivos semejantes a los expuestos anteriormente, el procedimiento de asignación ha permitido perfilar mejor la situación del servicio de biblioteca en los centros de Primaria, donde las bibliotecas de aula tienen una fuerte presencia.
- La categoría *Sólo bibliotecas de departamento* en Secundaria ha experimentado un pequeño crecimiento (de 0,8 por ciento en 1997 a 3,6 por ciento en 2005). La explicación podría ser semejante a la anterior: la discriminación de centros por categorías más afinada gracias a la amplitud y contraste entre herramientas en el estudio actual.

2. BIBLIOTECAS DE CENTRO

2.1. LA BIBLIOTECA EN EL CENTRO

Criterios de evaluación

La dimensión de evaluación *La biblioteca en el centro* integra la visión aportada por equipos directivos, responsables y profesores sobre la trayectoria de la biblioteca, el modelo actualmente en servicio (biblioteca central, de aula, de departamento), así como el proyecto de trabajo que regula su actividad.

En concreto, se dispone de información acerca de los siguientes aspectos:

- La trayectoria de la biblioteca en los últimos cuatro años, así como la evolución percibida en este período.
- El plan de trabajo establecido para la biblioteca junto con el grado de satisfacción con el actual proyecto.
- La posible coexistencia de otras bibliotecas (bibliotecas de aula y de departamento) junto con la central y las relaciones funcionales entre ellas.
- Otros usos del espacio de biblioteca ajenos a su actividad.

Las herramientas que han permitido obtener estos datos son las siguientes:

- Cuestionario del equipo directivo.
- Cuestionario del responsable.
- Cuestionario de profesores.

2.1.1. RESUMEN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos en la dimensión *La biblioteca en el centro* pueden sintetizarse como sigue.

Trayectoria

- Las bibliotecas de los centros que disponen de este servicio tienen una trayectoria dilatada. En el 25 por ciento de estos centros, la biblioteca tiene una antigüedad de entre cinco y quince años. Otro 25 por ciento de los centros afirma que la biblioteca permanece en servicio desde hace más de quince años.
- Más de la mitad de los centros declara haber participado en proyectos de mejora de la biblioteca en los últimos cuatro años. Este elevado porcentaje contrasta con algunos de los resultados obtenidos en el resto de dimensiones objeto de estudio (instalaciones, equipamiento y tecnologías; colección; personal; usos y usuarios, etcétera) en cuanto a los efectos esperables de estos proyectos sobre la mejora de las condiciones efectivas y de uso de la biblioteca. No obstante, un porcentaje también elevado de centros (46,5 por ciento) dice no haberse involucrado en ninguna iniciativa de mejora de la biblioteca en los últimos cuatro años.

- Los equipos directivos, en la valoración de la mejora y evolución de la biblioteca, se sitúan en proporciones semejantes en dos polos: un 40 por ciento hace una valoración positiva de su trayectoria en los últimos años y otro 40 por ciento considera que esta evolución ha resultado insuficiente para ofrecer un servicio de mejor calidad a los usuarios. Del mismo modo, uno de cada cinco centros considera que en los últimos cuatro años no se ha producido ninguna mejora en su biblioteca.

Existencia de otras bibliotecas

- Cerca del 90 por ciento de los profesores de centros de Educación Primaria dispone, además de la biblioteca de centro, de bibliotecas de aula. Y más de un 60 por ciento de los profesores afirma que las bibliotecas de aula son el recurso principal. Por otra parte, los profesores indican que estas bibliotecas se gestionan mayoritariamente de forma independiente a la del centro.
- Cerca de un 80 por ciento de docentes de Educación Secundaria dispone de biblioteca de departamento, siendo éstas gestionadas de manera independiente de la biblioteca central.

Plan de trabajo de la biblioteca

- A pesar de que más de un 60 por ciento de los centros afirma disponer de un plan de trabajo anual de la biblioteca, existe un porcentaje elevado de equipos directivos (cerca del 60 por ciento) que considera que el desarrollo de dicho plan es *deficiente* o *incompleto* desde el punto de vista de su incidencia en la práctica.
- En general, se percibe un mayor desarrollo del proyecto de biblioteca en centros públicos frente a los privados/concertados y, entre los públicos, una mayor implantación y satisfacción con el proyecto en Primaria que en Secundaria.

Otros usos del espacio

- Tan sólo un 20 por ciento de los centros emplea de forma exclusiva la biblioteca para servicios específicos de biblioteca. El resto comparte este uso con otros ajenos a la actividad propia de la biblioteca: reuniones, conferencias, clases de refuerzo, castigos, etcétera.

2.1.2. RESULTADOS

Trayectoria

Años de funcionamiento

Una proporción elevada de centros con servicio de biblioteca declara que éste tiene una trayectoria amplia, de al menos cinco años.

En el gráfico 1 (Año en el que empezó a funcionar la biblioteca central de manera efectiva) se presentan los resultados obtenidos, teniendo en cuenta que más de un tercio de los centros no aportaron información sobre esta pregunta:

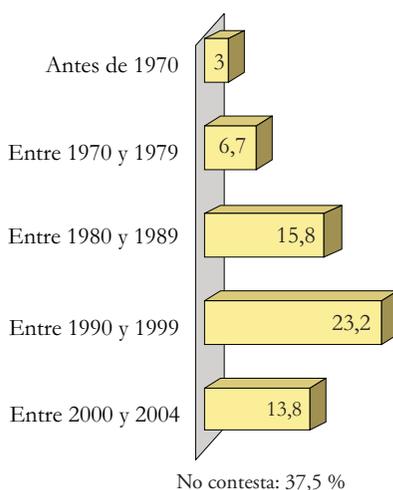


Gráfico 1. Año en el que empezó a funcionar la biblioteca central de manera efectiva (% de centros)

Según los datos disponibles, cerca de una cuarta parte de las bibliotecas (el 23,2 por ciento) tienen una antigüedad de entre cinco y quince años. Otra cuarta parte de los centros (el 25,5 por ciento) abrió su biblioteca hace más de quince años. Sólo el 13,8 por ciento de los centros dice disponer del servicio hace menos de cinco años.

Globalmente, más de la mitad de los centros tiene una biblioteca con una antigüedad superior a cinco años de servicio.

Proyectos de mejora

Una parte importante de centros dice haber estado involucrada en proyectos de mejora de la biblioteca en los últimos cuatro años.

Como puede apreciarse en el gráfico 2 (Participación en proyectos de innovación o mejora en los últimos cuatro años), más de la mitad de los centros ha participado en proyectos de este tipo en este período:

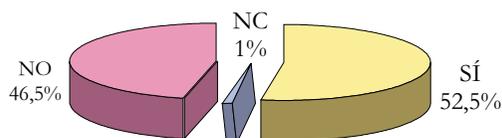


Gráfico 2. Participación en proyectos de innovación o mejora en los últimos cuatro años (% de centros)

El 52,5 por ciento de los centros ha estado implicado en proyectos de innovación y mejora de la biblioteca en los últimos cuatro años, frente al 46,5 por ciento que declara no haber participado en ellos.

Sin embargo, se debe considerar que tan sólo un 16,5 por ciento de centros actualmente está involucrado en algún proyecto de mejora de la biblioteca.

La existencia de estos proyectos en una proporción importante de bibliotecas podría indicar un interés por el cambio, y quizá también cierta conciencia de la necesidad de solventar las actuales deficiencias.

Evolución percibida

La incidencia de los proyectos de mejora sobre la actividad y los servicios de la biblioteca, así como su evolución global en los últimos años han sido valorados por los equipos directivos. En el gráfico 3 (Evolución percibida en los últimos años por los equipos directivos) se presentan los datos obtenidos en las entrevistas con ellos:

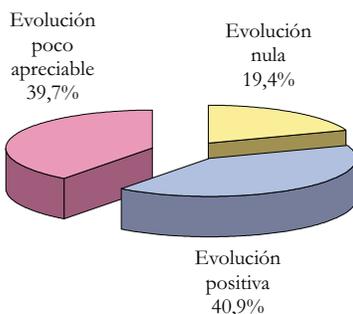


Gráfico 3. Evolución percibida en los últimos años por los equipos directivos (% de centros)

A pesar de que una proporción importante de equipos directivos (el 40,9 por ciento) piensa que la biblioteca ha tenido una evolución positiva en los últimos cuatro años, existe un porcentaje semejante de centros (39,7 por ciento) en los que estas mejoras se consideran poco apreciables.

De este modo, el 40 por ciento de los directores valora que se ha producido una evolución favorable de los servicios a usuarios, un aumento de los recursos y un funcionamiento más eficaz de la biblioteca que ha repercutido en una mayor utilización por parte de alumnos y profesores. Esta evolución es atribuida bien a proyectos de innovación en los que el centro ha participado, bien a iniciativas de carácter interno que han permitido optimizar los recursos.

Otro 40 por ciento de centros aprecia una evolución insuficiente de la biblioteca para lograr un funcionamiento adecuado. En estos casos, se considera que en los últimos años se han producido mejoras en algunos servicios pero todavía no existe el hábito de uso de la biblioteca por parte de alumnos y profesores. En algunos de estos centros se ha realizado algún proyecto de innovación, pero la evolución sigue siendo valorada como insuficiente. Es igualmente apreciable el dato de que una quinta parte de centros (un 20 por ciento) considere que la biblioteca no ha experimentado ninguna mejora en los últimos años.

En conjunto, en las variables tenidas en cuenta para evaluar la trayectoria y la evolución de las bibliotecas, no se aprecian diferencias en los distintos tipos de centro objeto de estudio. El dato más significativo que marca una diferencia entre ellos se encuentra en el número de centros privados/concertados y públicos que están involucrados actualmente en proyectos de mejora, una mejora que se salda a favor de los públicos.

En el gráfico 4 (Centros que participan actualmente en proyectos de mejora promovidos por las administraciones locales, autonómicas o estatales) se muestran estos resultados:

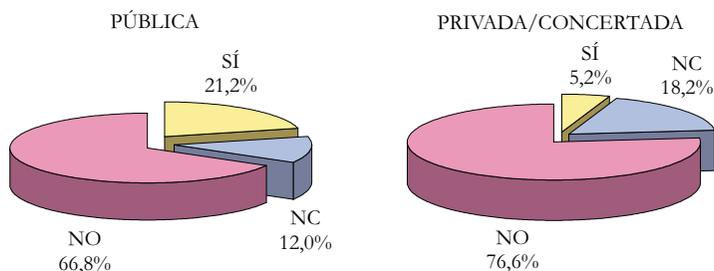


Gráfico 4. Centros que participan actualmente en proyectos de mejora promovidos por las administraciones locales, autonómicas o estatales (% de centros, según titularidad)

Como se puede apreciar en el gráfico anterior, la proporción de centros públicos actualmente involucrados en proyectos de innovación de la biblioteca es cuatro veces superior a la de los privados: un 21,2 por ciento frente a un 5,2 por ciento.

En el caso de los centros públicos, las bibliotecas de los centros de Secundaria tienen globalmente más años de funcionamiento que las de Primaria, y la participación en proyectos de mejora durante los últimos cuatro años es algo superior en los centros de Secundaria (56,1 por ciento) frente a los de Primaria (50 por ciento).

Bibliotecas de aula y departamento

Una proporción muy elevada de centros de Educación Primaria dispone, además de la biblioteca central, de bibliotecas de aula. Algo semejante sucede con las bibliotecas de departamento en los centros de Educación Secundaria.

En el gráfico 5 (Centros que disponen de bibliotecas de aula y departamento además de biblioteca central) se pueden ver estos resultados:

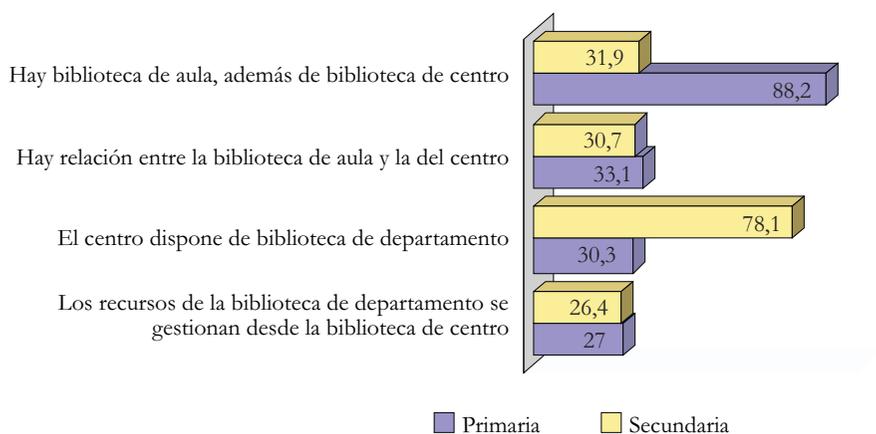


Gráfico 5. Centros que disponen de bibliotecas de aula y departamento además de biblioteca central (%)

Cerca del 90 por ciento de los centros públicos de Primaria (88,2 por ciento) afirma tener, además de la biblioteca central, bibliotecas de aula. Además, un porcentaje muy elevado de alumnos de estos niveles educativos afirman emplearlas (el 70 por ciento).

Las bibliotecas de aula suelen funcionar de manera autónoma con respecto a la central. En cerca de un 70 por ciento de los centros las bibliotecas de aula son independientes de la biblioteca del centro: no hay una gestión centralizada de los fondos, éstos no están registrados como recursos de la biblioteca, ni su selección, circulación o dinamización tienen relación alguna con la biblioteca central.

Una parte muy importante de los profesores de Primaria (más del 65 por ciento de ellos) afirma que las bibliotecas de aula constituyen el recurso principal, mientras que la biblioteca del centro funciona como complementaria.

En Secundaria, casi un 80 por ciento de los centros (el 78,1 por ciento) afirma tener bibliotecas de departamento además de la central. De igual modo, los recursos de estas bibliotecas se gestionan de manera independiente con respecto a los de la biblioteca central.

No ha sido posible cuantificar ni evaluar el alcance de los recursos disponibles en estas otras bibliotecas, dado que su gestión y administración no se realizan de forma centralizada.

En todo caso, resulta significativa la convivencia de estos dos tipos de recursos (centralizados y descentralizados) en un mismo centro sin que, en una proporción muy alta de centros, exista relación alguna entre ellos (ni en la selección, el registro, las normas de uso, etcétera).

El proyecto de biblioteca

Existencia de proyecto

Algo más del 60 por ciento de los centros afirma disponer de un plan de trabajo anual para la biblioteca.

El proyecto de biblioteca está más presente en los centros públicos (en el 68,8 por ciento) que en los privados (48,3 por ciento).

Del mismo modo, es más frecuente la presencia de un plan de trabajo anual de la biblioteca en los centros públicos de Primaria (71,4 por ciento) frente a los de Secundaria (64,6 por ciento).

En el gráfico 6 (Existencia de un plan de trabajo anual de biblioteca) se muestran estos resultados:

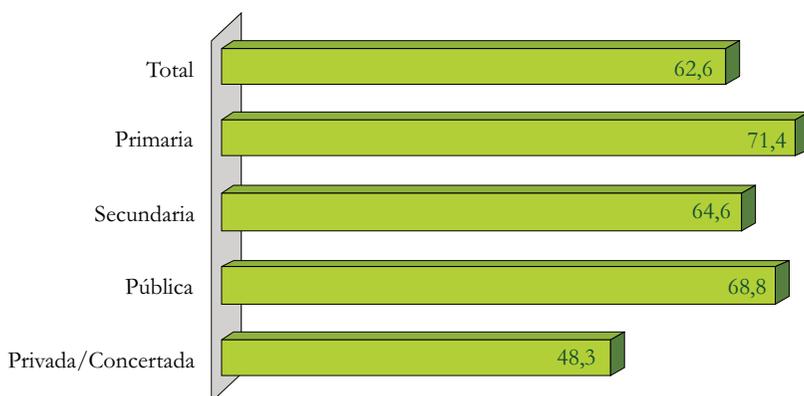


Gráfico 6. Existencia de un plan de trabajo anual de biblioteca (% de centros, según tipología)

Las personas más involucradas en la confección del plan de trabajo son el responsable de la biblioteca (64,6 por ciento de los centros) y el equipo directivo (36 por ciento). El resto de órganos de coordinación del centro (comisión de biblioteca, comisión de coordinación pedagógica, equipos de ciclo, departamentos, etcétera), que por sus funciones podrían tener alguna implicación en su confección, seguimiento o evaluación, no están implicados en su definición o desarrollo.

En el gráfico 7 (Participantes en la definición y desarrollo del plan de trabajo anual) se muestran los resultados de participación según distintos colectivos y órganos de decisión del centro:

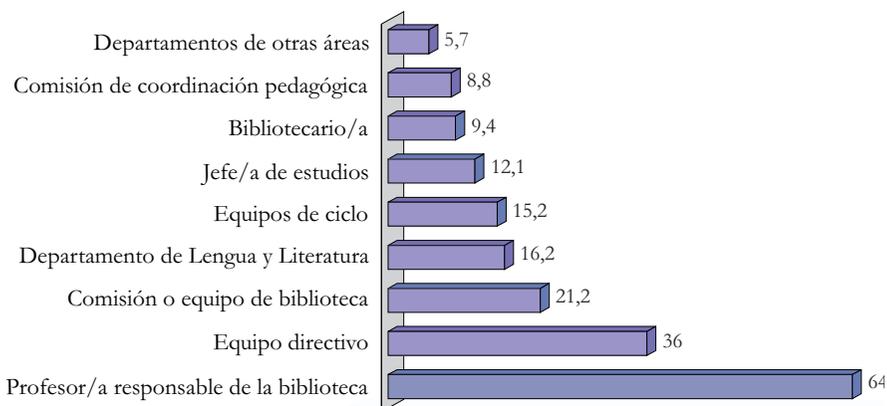


Gráfico 7. Participantes en la definición y desarrollo del plan de trabajo anual (% de centros)

Grado de satisfacción con el proyecto

No existe unanimidad acerca del grado de satisfacción o no con el proyecto de biblioteca del que los centros disponen actualmente.

En el gráfico 8 (Grado de satisfacción con el proyecto de la biblioteca) se presentan las respuestas proporcionadas por los equipos directivos:

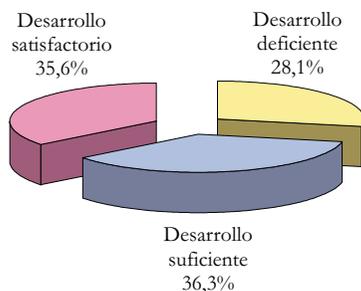


Gráfico 8. Grado de satisfacción con el proyecto de la biblioteca (% de centros)

Aproximadamente un tercio de los equipos directivos (un 35,6 por ciento) muestra un grado de satisfacción alto con el proyecto: consideran que marcha bien, se revisa periódicamente e implica a gran parte del profesorado.

Una proporción de equipos directivos algo superior a la anterior (el 36,3 por ciento) considera que tiene un desarrollo incompleto: existe un plan de trabajo pero no tiene una implantación significativa, ni un seguimiento o revisión sistemáticos.

Casi otro 30 por ciento (un 28,1 por ciento) considera que el desarrollo del proyecto es deficiente: éste no tiene reflejo en la práctica, sino que básicamente cubre un trámite administrativo.

Globalmente se ha de considerar que casi un tercio de los centros declara no disponer de una planificación real y práctica del trabajo en la biblioteca.

En los centros públicos el grado de satisfacción con el proyecto de la biblioteca es mayor que en los privados, y, entre los públicos, en los de Primaria frente a los de Secundaria.

Otros usos

En el gráfico 9 (Otros usos que se dan a la biblioteca) se recogen los datos de actividades que se realizan en la biblioteca y que no tienen relación alguna con este servicio:

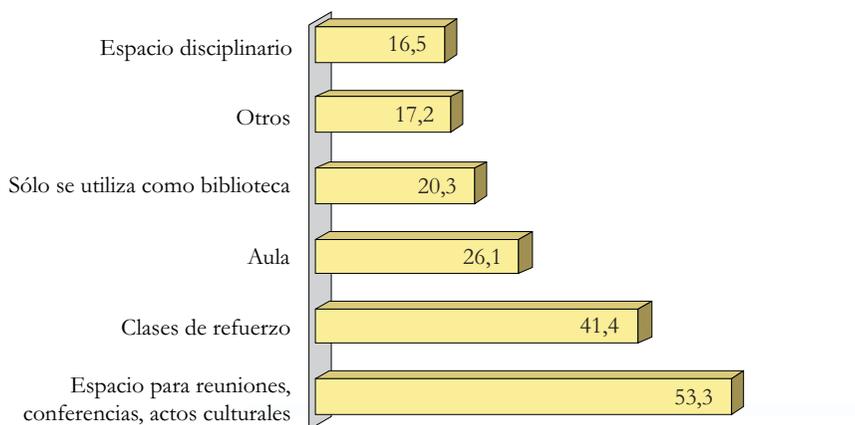


Gráfico 9. Otros usos que se dan a la biblioteca (% de centros)

Sólo uno de cada cinco centros utiliza la biblioteca para este servicio de manera exclusiva (el 20,3 por ciento de los centros). El resto la comparte con otros usos: espacio para reuniones y conferencias (53,3 por ciento), clases de refuerzo (41,4 por ciento), aula (26,1 por ciento) o espacio disciplinario (16,5 por ciento).

2.2. EQUIPAMIENTO, INSTALACIONES Y TECNOLOGÍAS

Criterios de evaluación

La dimensión de evaluación *Equipamiento, instalaciones y tecnologías* recoge los datos aportados por un agente externo al centro, a través de la observación directa del espacio y el entorno de la biblioteca.

En concreto, se ha obtenido información acerca de los siguientes aspectos:

- Ubicación, condiciones de acceso y señalización de la biblioteca.
- Superficie, capacidad y distribución del espacio, contemplando la posibilidad de zonas diferenciadas para distintos usos.
- Condiciones ambientales, como luz, ruido o temperatura, que influyen en la creación de un ambiente de trabajo.
- Variedad y adecuación del mobiliario de la biblioteca.
- Estado de conservación del espacio y del equipamiento en general.
- Dotación de telecomunicaciones y equipamiento informático.
- Sistemas de seguridad: de las personas, de las instalaciones y de los materiales.

La herramienta que ha proporcionado estos datos es:

- Protocolo de observación.

2.2.1. RESUMEN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos sobre el equipamiento, las instalaciones y las tecnologías de la biblioteca escolar pueden sintetizarse como sigue.

Ubicación, acceso, señalización y capacidad

- Las variables *Ubicación, acceso y señalización*, así como *Capacidad y distribución de espacios*, se sitúan mayoritariamente en los valores intermedios: la biblioteca suele tener una ubicación más o menos céntrica, sin acceso directo desde el exterior, no está señalizada en el conjunto del centro, el espacio cumple estrictamente la legislación pero no permite la realización de actividades simultáneas (préstamo, lectura informal, grupos de trabajo, etcétera).

Condiciones para el trabajo

- Las condiciones para el trabajo es la característica que destaca más positivamente en el conjunto de los centros. Estas condiciones son mejores de lo esperable en relación al equipamiento disponible, lo que podría interpretarse como resultado del esfuerzo de los docentes por habilitar un entorno aceptable que posibilite el trabajo, a pesar de la escasez de recursos.

Tecnologías

- El equipamiento tecnológico es insuficiente. Más de un 50 por ciento de los centros está insuficientemente equipado: cuenta, como máximo, con un ordenador para uso del bibliotecario y no dispone de conexión a internet; no existe acceso a recursos electrónicos vía internet desde la biblioteca ni la posibilidad de que los alumnos utilicen estos recursos en la biblioteca (búsqueda de información, consulta de catálogo automatizado, etcétera).
- Tan sólo un 8 por ciento de los centros ha sido valorado positivamente en este aspecto, esto es, dispone de un equipamiento adecuado a las necesidades de información y aprendizaje de los alumnos: hay equipamiento para el responsable y para los usuarios, con ordenadores recientes, tomas de electricidad, teléfono y conexión a internet.

Seguridad

- Más de la mitad de los centros no dispone de ninguna medida de seguridad, ni de personas ni de materiales. A ello hay que añadir otro 40 por ciento de centros que, a pesar de tener alguna medida de seguridad, no contempla ninguna acción de seguridad específica para los recursos de la biblioteca.

Diferencias por tipología de centro

- La diferencia más apreciable entre centros públicos y privados/concertados se observa en el equipamiento informático. Aunque en este aspecto más del 50 por ciento de los centros, tanto públicos como privados/concertados, está *insuficientemente equipado*, el porcentaje total de centros públicos en esta categoría (53,1 por ciento) es menor que el de privados/concertados (66 por ciento).
- Las diferencias más apreciables entre centros públicos de Primaria y Secundaria se perciben en la capacidad del espacio (a favor de los de Secundaria) y en la dotación de medios informáticos o tecnológicos (también a favor de los de Secundaria). En el resto de variables los resultados son similares, e igualmente bajos, en las dos etapas educativas.

Comparación con el Estudio de 1997

- El porcentaje de centros que no dispone de un espacio mínimo, de acuerdo con lo legislado, es algo inferior en la situación actual (20 por ciento) en comparación con los datos obtenidos en el Estudio de 1997 (24 por ciento).

- Los resultados en cuanto a condiciones para el trabajo (iluminación, aislamiento, mobiliario, temperatura, etcétera) presentan una tendencia semejante a los obtenidos en 1997. En ambos casos, tan sólo el 5 por ciento de los centros aparece valorado con *condiciones deficientes*. El porcentaje más elevado de centros se sitúa en *condiciones parcialmente aceptables* (mobiliario reaprovechado, espacio ruidoso, aspecto general correcto, con algunos desperfectos por el uso, etcétera).
- En cuanto al equipamiento tecnológico, la dotación informática de las bibliotecas no ha ido pareja a la presencia progresivamente mayor de estos recursos en los centros educativos. En todo caso, se percibe una evolución positiva en Primaria, en el sentido de que una proporción más alta de éstos, frente a los datos de 1997, dispone ahora de una dotación mínima: un ordenador, no siempre con conexión a internet y para uso exclusivo del bibliotecario. En cuanto a los centros de Secundaria, no se observa una evolución positiva en el número de ordenadores (no ha habido un incremento sensible del número de puestos disponibles para los usuarios) pero sí por lo que respecta a la conexión a internet.

Directrices de IFLA 2002

- La IFLA ofrece unas pautas generales, más cualitativas que cuantitativas, sobre la importancia de las variables relacionadas con las instalaciones, el equipamiento y las tecnologías en la actividad pedagógica que debe promover la biblioteca. No obstante, las recomendaciones referidas al equipamiento electrónico y audiovisual son bastante detalladas a fin de que la biblioteca pueda dar respuesta adecuada a las necesidades de información y aprendizaje de los alumnos.
- Entre las condiciones citadas figuran aspectos como la presencia de terminales de ordenador para los usuarios con conexión a internet, equipamiento informático adecuado a personas con problemas visuales y de cualquier otra naturaleza física, equipo de escáner, etcétera, que según los datos obtenidos en el presente estudio no están presentes en las bibliotecas en España.
- Se debe considerar que aunque en los últimos años se ha realizado un esfuerzo en dotación de los centros en equipamiento informático, la biblioteca no siempre se ha beneficiado de este recurso. De hecho, estas recomendaciones subrayan la necesidad de que una parte importante de dichos recursos resida en el espacio de la biblioteca.

2.2.2. RESULTADOS

La presentación de resultados referidos a *Equipamiento, instalaciones y tecnologías* describe, en primer lugar, la valoración de la ubicación, el acceso y la señalización de la biblioteca en el conjunto del centro; dicha valoración agrupa los criterios en torno a tres valores globales: condiciones muy adecuadas, parcialmente adecuadas o poco adecuadas.

La capacidad y distribución del espacio es otro de los aspectos evaluados que resultan indicativos de la presencia de la biblioteca en el centro.

Posteriormente se muestran los datos referidos a las condiciones de trabajo que presenta la biblioteca: la luz, el ruido o la temperatura pueden contribuir a crear un ambiente adecuado que invite o facilite la utilización de la biblioteca. Dentro de este aspecto también es valorado el mobiliario, así como el estado o aspecto general que presenta la biblioteca; se ha valorado su incidencia en el ambiente de trabajo que se puede crear en ella. Uno de los ejes principales de evaluación de este aspecto lo constituye las tecnologías; se valora el equipamiento informático y las telecomunicaciones con que cuenta la biblioteca.

Por último, se muestran los datos referidos a las condiciones de seguridad: del espacio, el equipamiento, los materiales y las personas (existencia de planes, dispositivos, controles o elementos que contribuyan a ello).

En el gráfico 10 que aparece a continuación (*Equipamiento, instalaciones y tecnologías*) se presentan los datos generales referidos a los cinco ítems, que se irán comentando en los siguientes apartados.

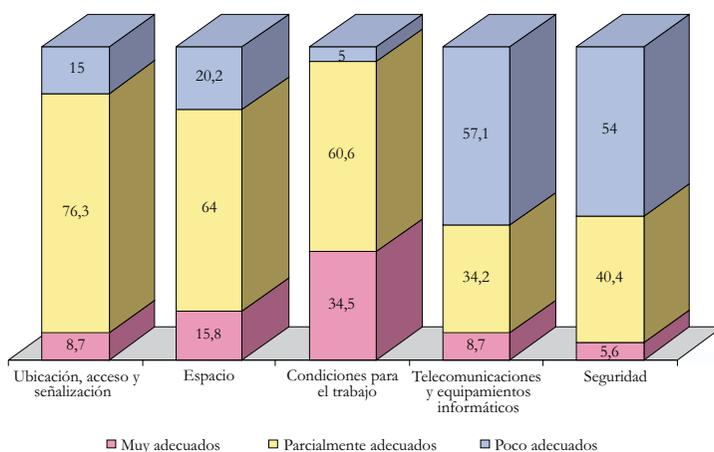


Gráfico 10. Equipamiento, instalaciones y tecnologías (% de centros valorados en las distintas categorías)

Ubicación, acceso y señalización

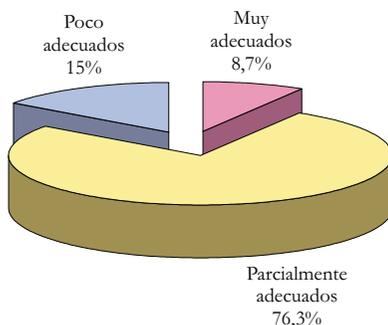


Gráfico 11. Valoración de ubicación, acceso y señalización (% de centros)

En el gráfico 11 (Ubicación, acceso y señalización) se puede observar cómo la valoración de este aspecto se encuentra de forma mayoritaria en los niveles intermedios (*parcialmente adecuado*, un 76,3 por ciento de los centros); esto significa que la biblioteca, en gran parte de los centros, se encuentra bien situada dentro del edificio (resulta accesible), pero no cuenta con acceso desde el exterior, lo que limita la posibilidad de realizar actividades extraescolares en ella. En otro orden, aunque está indicada *in situ*, no hay señalización orientativa en otros lugares del centro.

Según muestra el mismo gráfico, se da un pequeño porcentaje de centros, un 8,7 por ciento, en los que la ubicación, el acceso y la señalización resultan *muy adecuados*; esto es, la biblioteca se halla bien situada en relación a las aulas y tiene acceso desde el exterior; así mismo, está señalizada adecuadamente y hay indicaciones de su ubicación en distintos lugares: directorios, tableros de información, expositores, etcétera.

En un 15 por ciento de los centros este aspecto está valorado como *poco adecuado*; esto indica que la biblioteca se halla situada en un espacio marginal, presenta dificultades de acceso y no hay señalización de ningún tipo, lo que denota su escasa incidencia en el centro.

Capacidad y distribución del espacio

Si se observa el gráfico 12 (Capacidad y distribución del espacio), queda patente que también en este aspecto más de la mitad de los centros registran valores intermedios: un 64 por ciento cuenta con una capacidad y distribución del espacio *parcialmente adecuado*, esto es, el espacio cumple la legislación en cuanto a capa-

cidad, y permite acoger al menos a un grupo/clase, pero no dispone de zonas diferenciadas para distintos usos y usuarios, por lo que su distribución resulta poco flexible. A pesar de cumplir la normativa, no parece posible realizar otras actividades simultáneas (lectura informal, zona de estudio, catálogos, etcétera).

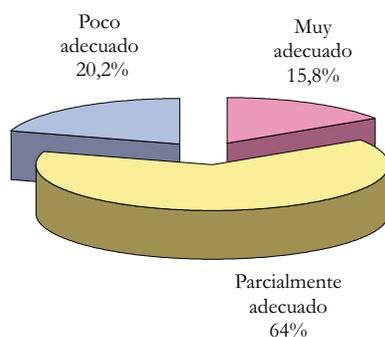


Gráfico 12. Valoración de capacidad y distribución del espacio (% de centros)

No obstante, existe un 15,8 por ciento de centros que cuenta con un espacio *muy adecuado*: esto significa que disponen de un espacio superior al estipulado por ley, que incluye, además, espacios complementarios. También consideran zonas delimitadas para distintos usos, y, en general, tienen un espacio bien aprovechado y sin sensación de agobio.

Sin embargo, hay un 20,2 por ciento de centros con espacios *poco adecuados o inadecuados*. Esto indica que el espacio con que cuenta la biblioteca resulta inferior a lo dispuesto por ley, y no tiene capacidad para acoger a un grupo completo o clase. En estos casos la biblioteca responde al modelo tipo de un aula, con exceso de mobiliario, sin posibilidad de diferenciar zonas.

Como aspecto destacable de lo expuesto en los puntos anteriores, resulta que alrededor del 80 por ciento de los centros (15,8 por ciento más 64 por ciento) cumple la normativa vigente en cuanto a reglamentación de espacios, pero se constata que existe un 20 por ciento de centros que no lo hace.

En lo referido a la capacidad y distribución del espacio, no aparecen desigualdades relevantes entre centros de distintos niveles educativos, aunque se registra un porcentaje mayor de centros públicos de Primaria con *espacio insuficiente* (25,6 por ciento) frente a los de Secundaria (13,2 por ciento).

Condiciones de trabajo

La existencia de un ambiente adecuado en la biblioteca puede contribuir de manera decisiva a una mayor utilización de ésta. El gráfico 13 muestra la apreciación de las condiciones de trabajo en las bibliotecas de los centros. Un 34,5 por ciento de los centros reúne *buenas condiciones* para el trabajo, lo que supone la percepción más positiva dentro de este ítem; ello significa que las condiciones ambientales de sonido, luz y temperatura facilitan el uso de la biblioteca: disponen de posibilidades de ventilación y también resulta adecuada la iluminación tanto natural como artificial. Así mismo, el mobiliario —que constituye otro elemento determinante en las condiciones de trabajo— es específico para bibliotecas, y se adapta a distintas necesidades y usuarios. Como apreciación global, la biblioteca presenta un aspecto cuidado (pintura, limpieza, mobiliario, etcétera).

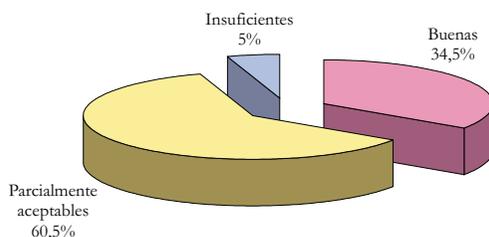


Gráfico 13. Valoración de condiciones para el trabajo (% de centros)

La mayor parte de los centros, el 60,6 por ciento, muestra unas *condiciones parcialmente aceptables*; esto es, las circunstancias para el trabajo no son óptimas, pero ello no impide desarrollar actividades. Por ejemplo, el mobiliario no es específico pero resulta funcional; las condiciones de temperatura y ventilación no son regulables, pero se mantienen en unos niveles aceptables; se encuentra próxima a zonas ruidosas y sin insonorización, pero se puede trabajar; y el aspecto general es correcto, aunque haya desperfectos atribuibles al uso.

El porcentaje de centros en cuyas bibliotecas las *condiciones* resultan *insuficientes* es muy bajo: el 5 por ciento. En ellos las condiciones ambientales dificultan el buen desarrollo del trabajo: no disponen de luz natural, la ventilación y la temperatura no resultan adecuadas y, en general, el espacio de la biblioteca es ruidoso y poco confortable. Además, el mobiliario está estropeado y proviene de otros espacios de los que ha sido desechado; otro elemento importante es que los estantes que reúnen los fondos están cerrados o no permiten adaptarse a las nece-

sidades de los materiales. La biblioteca en general presenta un estado de conservación deficiente.

De los datos anteriores se deduce que las condiciones de trabajo en las bibliotecas de los centros educativos resultan mejores de lo esperable, sobre todo por lo que respecta al equipamiento disponible. Esto ha de interpretarse como resultado del esfuerzo de los distintos agentes —profesores, equipos directivos, responsables de la biblioteca y alumnos— por habilitar un entorno aceptable a pesar de la escasez de recursos, por lo que queda patente la importancia que otorgan a un ambiente de trabajo adecuado.

En el análisis comparativo de este aspecto entre centros públicos de Primaria y Secundaria (véase el gráfico 14), la proporción de *buenas condiciones* es notablemente superior en Secundaria (42,9 por ciento) que en Primaria (27,8 por ciento). Sin embargo, y situándose en el otro extremo, el porcentaje de centros cuyas bibliotecas presentan *condiciones insuficientes* es más alto en Secundaria (7,7 por ciento) que en Primaria (3 por ciento). Esto podría ser debido a que los centros de Secundaria suelen disponer de más recursos, tanto espaciales como económicos, y equipamiento (ya ha quedado patente también en relación con los espacios) para dotar a la biblioteca, mientras que los centros de Primaria compensan la menor dotación de recursos con un mayor esfuerzo por crear un entorno agradable de trabajo.

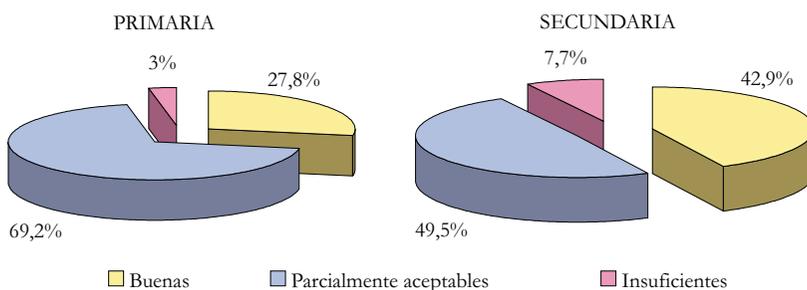


Gráfico 14. Valoración de condiciones para el trabajo (% de centros según nivel educativo)

Telecomunicaciones y equipamientos informáticos

El gráfico 15 muestra cómo las tecnologías constituyen el aspecto con valoración más negativa de todos los criterios establecidos para analizar las instalaciones: el 57,1 por ciento de las bibliotecas de los centros resultan estar *insuficientemente equipadas* en cuanto a tecnologías y telecomunicaciones. Dicha valoración hace

referencia a que en esas bibliotecas existe como máximo un ordenador y para uso exclusivo del bibliotecario; no hay acceso a internet ni existe otro tipo de telecomunicación; no es posible consultar ninguna base de datos ni existe OPAC en el que los usuarios puedan realizar consultas al catálogo; en la mayoría de las ocasiones ni siquiera existe catálogo automatizado para el bibliotecario. Incluso las instalaciones eléctricas son insuficientes e inseguras.

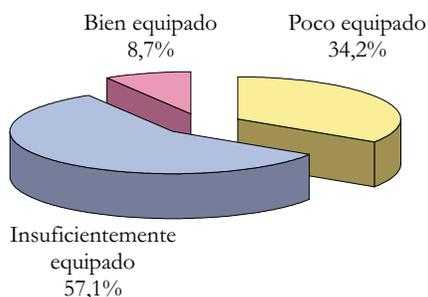


Gráfico 15. Valoración de telecomunicaciones y equipamientos informáticos (% de centros)

Al dato anterior hay que añadir que, de los centros restantes, el 34,2 por ciento tiene la biblioteca *poco equipada* desde el punto de vista tecnológico; es decir, que aunque los usuarios (alumnos, profesores...) disponen de algunos ordenadores, éstos resultan antiguos y con poca capacidad; pueden contar con algún punto de acceso a internet, pero la dotación sigue siendo escasa y poco adecuada; la instalación eléctrica, aunque suficiente, resulta rígida y dificulta la adaptación a las distintas necesidades de la biblioteca.

Sólo el 8,7 por ciento de los centros cuenta con una biblioteca *bien equipada* desde el punto de vista tecnológico, es decir, tiene una dotación suficiente y adecuada; con ordenadores recientes tanto para el responsable como para los usuarios; con varios puntos de acceso a internet y con tomas eléctricas y telefónicas bien distribuidas que permiten flexibilidad en la ubicación de los aparatos. En general, tienen un equipamiento adecuado a los requerimientos de información y aprendizaje de los estudiantes y a las necesidades de tratamiento documental del responsable.

Estos datos se ven corroborados por el análisis de los servicios que la biblioteca ofrece y el uso que de ellos hacen alumnos y profesores; los servicios relacionados con el acceso a fuentes de información digitales y el trabajo con otras herramientas electrónicas se ofrecen en una proporción muy pequeña de bibliotecas de centros.

Todo ello resulta contradictorio con el desarrollo y extensión de las tecnologías de la información en la sociedad y en los centros educativos. Se da la paradoja de que, en los últimos años, las distintas administraciones se han encargado de dotar a los centros educativos con equipos y programas informáticos y con recursos electrónicos y digitales variados. De hecho la mayor parte de los centros cuenta con aulas de informática que reúnen equipos recientes, y sus instalaciones eléctricas y de telecomunicaciones se han visto renovadas y reforzadas para poder albergar las nuevas tecnologías. Sin embargo, las bibliotecas de los centros no se han visto integradas en estos programas de desarrollo tecnológico; pese a constituir las principales unidades de información dentro de los centros, han quedado al margen y no han podido incorporar los recursos de información más novedosos.

Esta disociación entre el equipamiento tecnológico de los centros y el de sus bibliotecas ha provocado una mayor marginalidad de éstas; y se ha detectado que incluso algunos usos propios de la biblioteca se han desplazado a las aulas de informática.

En cuanto a posibles diferencias de dotación en función de la titularidad de los centros, como muestra el gráfico 16 que se presenta a continuación, se puede apreciar un mayor porcentaje de centros de titularidad privada/concertada *insuficientemente equipados* (66 por ciento) frente a los públicos (53,1 por ciento). En el nivel medio de valoración, bibliotecas *poco equipadas*, hay un porcentaje superior de centros públicos (37,9 por ciento) frente a los privados/concertados (25,5 por ciento). La categoría *bien equipada* está igualmente representada en ambos tipos de centros (alrededor del 8 por ciento de ellos). Se observa, por tanto, que sin que existan diferencias determinantes, en conjunto se aprecia una mejor dotación tecnológica en los centros de titularidad pública.

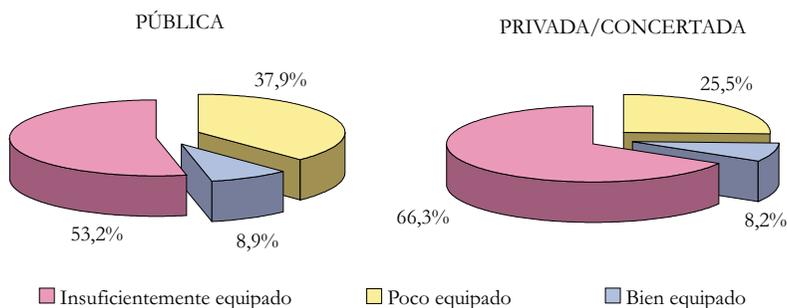


Gráfico 16. Telecomunicaciones, equipamientos informáticos, tecnologías (% de centros, según titularidad)

En la comparación de datos obtenidos en centros públicos de Primaria y Secundaria (véase gráfico 17, se puede apreciar una mejor dotación tecnológica en los de Secundaria (*bien equipados*, un 12,1 por ciento) frente a los de Primaria (*bien equipados*, un 6,8 por ciento). El nivel intermedio de equipamiento también es mayor en Secundaria (*poco equipada*, 45,1 por ciento) que en Primaria (33,1 por ciento). En coherencia con los datos anteriores, la proporción de centros *insuficientemente equipados* en Primaria (60,1 por ciento) es más alto que en Secundaria (42,9 por ciento). Esto se explica por la mayor dotación de recursos y la mayor necesidad de usar las tecnologías de la información en el currículo de Secundaria y Bachillerato.

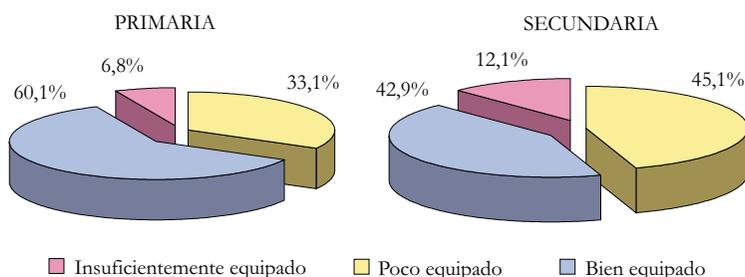


Gráfico 17. Valoración de telecomunicaciones y equipamientos informáticos (% de centros, según nivel educativo)

Seguridad

La seguridad resulta ser otro de los aspectos relacionados con las instalaciones que obtiene una valoración más negativa, junto con las tecnologías. Las medidas de seguridad con que cuentan las bibliotecas escolares están relacionadas con seguridad del espacio, de las personas y de los materiales. Es evidente que estas medidas en gran parte deben estar integradas en los planes de seguridad generales que afectan a los edificios públicos y que cuentan con normativa específica. Pero también es necesario añadir medidas específicas de seguridad que afectan a la protección de los materiales: documentos de todo tipo y recursos electrónicos.

Los datos obtenidos en este aspecto pueden observarse en el gráfico 18. Sólo el 5,6 por ciento de los centros refleja *seguridad óptima*, esto es, cuenta con las medidas recomendadas para la seguridad de materiales y personas: dispositivos antirrobo, medidas contra el robo de equipamientos informáticos... Así mismo, la biblioteca está integrada en el plan de seguridad del edificio, es decir, dispone

de alarmas, salida de emergencia, señalización del recorrido de evacuación, así como de extintores y tomas eléctricas seguras.

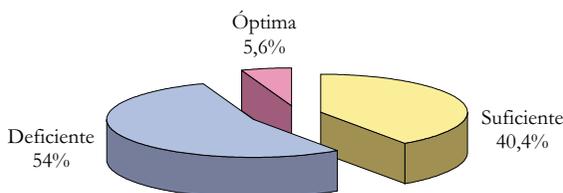


Gráfico 18. Valoración de seguridad (% de centros)

El 40,4 por ciento de las bibliotecas de los centros ofrece un nivel de *seguridad suficiente*, lo que se traduce en que tiene medidas de seguridad para las personas pero no para los materiales. La biblioteca está integrada en el plan de seguridad del edificio, pero no existen medidas específicas de seguridad de los materiales y los equipos informáticos.

Lo más llamativo es que el mayor porcentaje (el 54 por ciento) recae en centros que presentan una *seguridad deficiente*. En ellos no existen medidas de seguridad de ningún tipo (no hay plan de evacuación, no existe salida de emergencia, no dispone de extintores, etcétera).

Este dato pone de relevancia el incumplimiento de la normativa vigente, ya que la biblioteca resulta ser parte del edificio del centro y éste debe acatar la normativa y ser objeto de revisión.

Lo que además queda de manifiesto es que, en total, más de un 90 por ciento de los centros (94,4 por ciento) no tiene medidas de seguridad para los materiales ni para los recursos específicos de la biblioteca.

Las diferencias entre centros de distintos niveles en cuanto a seguridad tampoco resultan llamativas. Están algo mejor dotados en instalaciones de seguridad los centros públicos de Secundaria (*seguridad suficiente*, 49,5 por ciento, y *seguridad óptima*, 9,9 por ciento) que los de Primaria (*suficiente*, 38,3 por ciento, y *óptima*, 2,3 por ciento).

2.3. COLECCIÓN

Criterios de evaluación

La dimensión de evaluación *Colección* recoge los datos aportados por distintos agentes (responsable de la biblioteca, profesores y alumnos) sobre la composición, tratamiento y ordenación de la colección de la biblioteca escolar.

En concreto, se ha obtenido información acerca de los siguientes aspectos:

- Tipología de documentos: existencia o no de distintos tipos de recursos documentales (material bibliográfico, audiovisual, informático, electrónico, para atención a distintas necesidades...).
- Cantidades de documentos existentes; unidades totales, ítems por alumno; número de libros sobre los totales, proporción de obras de ficción y no ficción.
- Procedencia de los fondos, según sistema de adquisición (compra, donación).
- Selección de documentos: agentes que intervienen, criterios empleados, fuentes o instrumentos utilizados.
- Nivel de actualización de fondos: número de unidades adquiridas en el último curso, distribución de las últimas adquisiciones según soportes, incidencia de nuevas adquisiciones sobre distintos tipos de materiales.
- Tratamiento técnico de los documentos; existencia de algún tipo de tratamiento técnico, así como utilización de algún sistema informatizado. Programas utilizados; existencia y accesibilidad de los catálogos.
- Criterios de ordenación de los documentos. Ordenación de los materiales de conocimientos y de los de ficción.
- Suficiencia de la cantidad y actualización de los documentos en las distintas áreas de conocimiento.
- Accesibilidad de la colección: disposición en acceso directo, adecuación a las distintas edades, claridad en la ordenación de los materiales.

Las herramientas que han proporcionado estos datos son las siguientes:

- Cuestionario del responsable.
- Cuestionario de profesores.
- Cuestionario de alumnos de 4.º de Educación Primaria.
- Cuestionario de alumnos de 6.º de Educación Primaria, 3.º de Educación Secundaria Obligatoria y 2.º de Bachillerato.

2.3.1. RESUMEN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos sobre la colección de la biblioteca escolar pueden sintetizarse como sigue:

Composición

- Entre la variedad de soportes que pueden existir en la colección, los libros siguen siendo los protagonistas en todos los centros, pero también es importante la presencia de revistas y prensa (el 67 por ciento de las bibliotecas cuenta con estos materiales) y de materiales audiovisuales (el 60 por ciento de los centros dispone de vídeos, diapositivas, discos, casetes, etcétera). El 28 por ciento de los centros dispone de juegos y otros objetos.
- Los documentos electrónicos (CD-ROM y DVD) empiezan a estar presentes en los centros: más del 40 por ciento de las bibliotecas los incluye en su colección.
- En todo caso, y aunque en la composición de las colecciones se observa cierto incremento en la presencia de materiales audiovisuales y electrónicos, siguen predominando los libros como tipo de documento casi exclusivo. Hay que tener en cuenta que los documentos electrónicos no están presentes en más de la mitad de los centros.

- En relación a la tipología de documentos, es destacable que un mayor porcentaje de centros privados/concertados incorpora a su colección documentos audiovisuales y electrónicos en relación con los públicos.
- En términos comparativos, hay más preocupación por la creación de colecciones multimedia (con documentos en distintos soportes) que por dotar a las colecciones de recursos que den respuesta a necesidades educativas de distinta naturaleza (necesidades especiales, inmigración, etcétera).
- Sigue manteniéndose una importante carencia de documentos de información en todos los tipos de centro, pero se presenta de manera más acusada en los de Primaria.
- En lo que se refiere a la proporción de documentos de consulta y conocimientos frente a los de creación literaria, menos de un 10 por ciento de los centros afirma contar en su colección con más del 60 por ciento de los documentos de consulta y conocimientos (recomendación IFLA). Casi la mitad de los centros (45 por ciento) declara que menos del 30 por ciento de los documentos de su colección son de conocimientos, y otro 40 por ciento dice poseer entre un 30 por ciento y un 60 por ciento de documentos de consulta.
- Las diferencias observadas entre centros públicos de Primaria y de Secundaria en este aspecto pueden resultar coherentes con el hecho de que en Primaria se observa una mayor preocupación por la animación a la lectura literaria mientras que en Secundaria adquieren mayor relevancia las consultas relacionadas con el aprendizaje en las áreas curriculares.

Cantidades

- Más de un 25 por ciento de los centros no proporciona el dato del número de volúmenes de la colección.
- Más de un tercio de los centros manifiesta tener entre 1.000 y 5.000 volúmenes en su colección. Casi uno de cada cuatro centros (el 18 por ciento) tiene entre 5.000 y 9.000 volúmenes, y alrededor de un 15 por ciento afirma contar con más de 9.000 documentos. De las respuestas obtenidas, más de un 20 por ciento de los centros no alcanza la recomendación de colección básica realizada por IFLA (2.500 ejemplares).
- En cuanto al número de ítems por alumno, más de un 40 por ciento de los centros no proporciona este dato. De los centros de los que se ha obtenido

respuesta, más de un 30 por ciento no cumple la recomendación mínima de IFLA (diez documentos por alumno). Entre diez y veinte documentos por alumno están disponibles en alrededor de un 20 por ciento de los centros, y solo el 10 por ciento de los centros duplica las recomendaciones de IFLA (es decir, tiene más de veinte documentos por alumno).

- En todo caso, hay que tener en cuenta que estos datos están estrechamente relacionados con la larga trayectoria de las bibliotecas de los centros estudiados y con la declaración de la mayoría de sus responsables (el 56 por ciento) de no practicar el expurgo o eliminación de materiales estropeados u obsoletos.
- Según la valoración realizada por el responsable, las áreas con mejor dotación en cuanto a cantidad de documentos son las siguientes: Literatura (alrededor del 75 por ciento hacen una valoración de *suficiente* o *muy dotada*), Ciencias Sociales (alrededor del 65 por ciento la valoran como *suficiente* o *muy dotada*), Lengua y Ciencias de la Naturaleza (por encima del 50 por ciento las valoran como *suficiente* o *muy dotadas*).
- Las áreas peor dotadas en cuanto a cantidad de documentos, según la valoración de los responsables, son: Tecnología y Educación Física (más del 80 por ciento hace una valoración de *nada* o *poco dotadas*), Música, Lenguas Clásicas y Matemáticas (más del 70 por ciento de responsables afirma que están *nada* o *poco dotadas*), Filosofía, Lenguas Extranjeras y Educación Plástica (alrededor del 65 por ciento dice que están *nada* o *poco dotadas*).

Selección

- La selección de fondos, aunque es una tarea en la que desempeña un papel predominante el profesorado, la realizan distintos agentes. En más del 50 por ciento de los centros intervienen, junto con el profesorado, los equipos de ciclo y departamentos, así como el responsable de la biblioteca. Los alumnos también participan aunque en un porcentaje sensiblemente inferior (en el 30 por ciento de los centros). Sin embargo, los órganos de coordinación (comisión de coordinación pedagógica y comisión de biblioteca) no desempeñan un papel relevante en la selección de materiales para la biblioteca.
- Los criterios más empleados para la selección de documentos son la actualización del fondo (el 60 por ciento de los centros) y la relación con el currículo (el 40 por ciento de los centros).

- Las fuentes más empleadas en la selección son las de carácter comercial: catálogos de editoriales y librerías (alrededor del 80 por ciento de los centros utiliza estos como fuente prioritaria) y representantes de editoriales (el 45 por ciento de los centros públicos de Primaria y el 25 por ciento de los de Secundaria).

Actualización

- Más de la mitad de los centros (el 56,7 por ciento) no procede a la eliminación o retirada periódica de documentos (dañados, obsoletos, etcétera) de la biblioteca.
- La renovación de fondos es muy escasa teniendo en cuenta además que más de la mitad de los centros declara no disponer de presupuesto específico para la biblioteca.
- Alrededor de una cuarta parte de los centros ha adquirido menos de 50 volúmenes en el último curso escolar. En todo caso, las nuevas adquisiciones suelen ser libros, y, sobre todo, de literatura.

Tratamiento técnico y ordenación

- Más del 60 por ciento de los centros ofrece un tratamiento automatizado de los fondos. Entre los programas más empleados, destacan Abies y Pèrgam. Algo más de un 10 por ciento de los centros declara no realizar ningún tipo de tratamiento técnico (ni manual ni informatizado) de los fondos.
- La ordenación según la CDU es utilizada en más de la mitad de los centros, aunque este sistema convive con otros de usabilidad reducida (colecciones, número de registro, etcétera).
- La evolución positiva en estos aspectos (una mayor utilización de sistemas normalizados de ordenación) refleja una tendencia hacia la profesionalización de las tareas técnicas de la biblioteca (catalogación con sistemas normalizados, ordenación según CDU como en otras bibliotecas, OPAC para consultas, etcétera).

Accesibilidad

- Sin embargo, los datos de accesibilidad tanto al catálogo como a la colección son negativos. En más del 40 por ciento de los centros los catálogos no están accesibles para los alumnos. Junto a ello, la accesibilidad de la colección ha sido valorada por los observadores como *escasa* en más de la mitad de los centros.

Comparación con el Estudio de 1997

- El carácter multimedia de la colección parece algo más extendido en la actualidad. Las colecciones se han reforzado lentamente en materiales audiovisuales (alrededor del 60 por ciento de los centros dispone hoy de materiales audiovisuales variados).
- Asimismo, en relación a 1997, están más presentes los documentos electrónicos: en la actualidad, más del 40 por ciento de los centros los incluyen (CD-ROM y DVD), mientras que en 1997 sólo estaban presentes en el 10 por ciento de ellos.
- En cuanto a la proporción de documentos de consulta y conocimiento frente a ficción, no se observa ninguna variación respecto a los datos de 1997. Sigue predominando la ficción en porcentajes muy altos.
- En las variables numéricas de volúmenes de la colección (proporción de libros, unidades adquiridas en el último curso, etcétera), el porcentaje de centros que no responde a estas cuestiones es superior en el estudio actual frente al de 1997, un dato importante a la hora de plantearse comparaciones.
- En cuanto a la cantidad de documentos, no se percibe un incremento significativo en ninguno de los rangos valorados. En ningún caso se da el incremento esperable.
- En cuanto a las adquisiciones, globalmente parece que se adquieren menos volúmenes al año. Actualmente, alrededor del 40 por ciento de los centros adquiere menos de 100 volúmenes al año, mientras que en 1997 era un 36,7 por ciento. En el rango siguiente (entre 100 y 300 volúmenes al año), los datos actuales reflejan que alrededor de un 20 por ciento de los centros compra esta cantidad de unidades, mientras que en 1997 lo hacía el 33 por ciento de los centros.
- Hay un incremento significativo de centros con biblioteca automatizada. Actualmente, más del 60 por ciento utiliza algún sistema informatizado para el tratamiento técnico de los materiales, mientras que en 1997 tan sólo un 36 por ciento de los centros lo empleaba.
- Predomina y se ha incrementado la ordenación de los documentos siguiendo la división de materias que establece la CDU: actualmente se emplea en un 57 por ciento de los centros, mientras que en 1997 lo hacía un 46 por ciento de ellos.

- Actualmente tiene una mayor presencia el criterio de ordenación por soportes, que en 1997 no tenía una presencia significativa.
- Otros sistemas de ordenación de usabilidad reducida (colecciones, número de registro, etcétera) están igualmente presentes en ambos estudios.

Directrices de IFLA 2002

- Alrededor del 20 por ciento de los centros no cumple los requisitos establecidos por IFLA en cuanto a la colección mínima (2.500 títulos relevantes y actuales).
- Un tercio de los centros está por debajo de los diez documentos por alumno (recomendación IFLA) y un 40 por ciento de los centros no facilita este dato.
- En cuanto a la composición de la colección, IFLA indica la necesidad de que al menos un 60 por ciento de los documentos sea de conocimientos. En el estudio actual, se observa que menos de un 10 por ciento de los centros respeta esta recomendación. Las colecciones de las bibliotecas de los centros incorporan mayoritariamente textos de ficción (casi la mitad de los centros tiene más de un 70 por ciento de documentos de este tipo en su colección), lo cual refleja un déficit importante de materiales de conocimientos y apoyo al currículo.
- Globalmente, los centros de Primaria cumplen en mayor medida las recomendaciones de IFLA que los de Secundaria.

2.3.2. RESULTADOS

La presentación de resultados referidos a la colección describe, en primer lugar, su composición en cuanto a tipología y cantidad de documentos (según soportes y destinatarios). También expone los datos disponibles referidos a la procedencia de éstos según el método de adquisición, y todos los aspectos relativos a la selección: agentes que intervienen, criterios y fuentes utilizados. Por otro lado, se analizan datos relativos a la actualización de la colección y a su nivel de tratamiento técnico, así como la accesibilidad de los catálogos y de la propia colección.

Composición

Tipología de documentos

Entre la variedad de soportes que pueden existir en la colección, los libros siguen estando presentes de manera protagonista en todos los centros; pero también es importante la presencia de revistas y prensa (más del 67 por ciento de las bibliotecas cuenta con estos materiales) y de materiales audiovisuales (el 59,4 por ciento de los centros dispone de vídeos, diapositivas, discos, casetes, etcétera). La inclusión de juegos y otros objetos en la colección sólo la contempla el 28 por ciento de los centros.

En lo que se refiere a los tipos de documentos electrónicos (CD-ROM y DVD), empiezan a estar bastante presentes: 42,1 por ciento de las bibliotecas los incluye en su colección.

En el gráfico 19 se puede apreciar cómo los documentos bibliográficos (libros y revistas) son los que abundan más en los centros (en más del 60 por ciento), mientras que los documentos audiovisuales, electrónicos y manipulativos (objetos, juegos...), aun con presencia creciente, se encuentran en porcentajes inferiores al 60 por ciento (alrededor del 50 por ciento de centros como media).

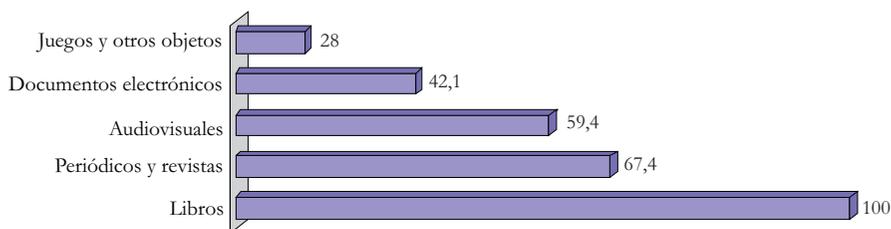


Gráfico 19. Tipos de materiales existentes en la biblioteca (% de centros)

No se aprecian diferencias importantes en cuanto a tipología de documentos en las colecciones de bibliotecas de centros públicos y privados/concertados. En todo caso, es destacable una presencia sensiblemente superior de documentos electrónicos en centros privados/concertados frente a los públicos (46,8 por ciento frente al 40,2 por ciento).

Llama la atención este dato si lo relacionamos con la dotación tecnológica de las bibliotecas, pues aquí la tendencia observada era la inversa: mejor dotación relativa de equipamiento informático en centros públicos que en privados/concer-

tados. Es posible que los centros públicos estén recibiendo dotaciones de hardware enviadas por las administraciones educativas y, sin embargo, esto no se acompañe de una compra de materiales de este tipo para la biblioteca.

Entre los centros públicos de Primaria y Secundaria hay algunos datos que revelan diferencias, aunque éstas no son muy acentuadas: la presencia de revistas y prensa (78,6 por ciento en Secundaria frente al 59,6 por ciento en Primaria), materiales audiovisuales (62,9 por ciento en Secundaria frente al 57 por ciento en Primaria) y documentos electrónicos (54,3 por ciento de Secundaria frente al 31,6 por ciento de Primaria).

Los materiales no impresos están globalmente más presentes en centros de Secundaria. La colección en estos centros refleja mejor la idea de diversidad de soportes y recursos.

Otros materiales

En lo que se refiere a la tipología de documentos según los usuarios a los que están dirigidos, como se puede observar en el gráfico 20, destaca que el 70,9 por ciento de las bibliotecas cuenta con documentos específicos para el profesorado (revistas profesionales, legislación, manuales de didáctica, etcétera).

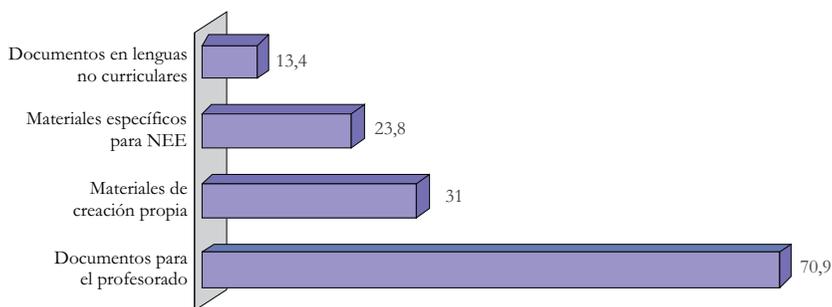


Gráfico 20. Otros materiales existentes en la colección (% de centros)

Los centros que incorporan materiales para cubrir necesidades educativas especiales son muy pocos (el 23,8 por ciento), y aquellos que disponen de materiales específicos para alumnos inmigrantes representan tan sólo el 13,4 por ciento. Por otra parte, un 31 por ciento de los centros dice contar con materiales de creación propia (dossieres, trabajos de alumnos, memorias, etcétera).

Si se analizan las diferencias entre centros públicos y privados/concertados, aparece como dato destacado el que, en la composición de la colección, los materiales para

alumnos con necesidades educativas especiales están más presentes en los centros públicos (en un 25 por ciento) que en los privados/concertados (en un 20,8 por ciento).

En cuanto a la presencia de documentos para el profesorado (revistas profesionales, legislación, manuales de didáctica, etcétera), se hallan en mayor proporción en los centros públicos (en el 75 por ciento de ellos) que en los privados/concertados (en el 61 por ciento de ellos).

Cantidades

Número total de documentos

Una nota importante en relación con las cantidades de documentos en las colecciones es que un 26,9 por ciento de los centros no proporciona el dato del número de volúmenes.

De los centros que han aportado este dato, en el gráfico 21 se puede observar la distribución por franjas de las cantidades de documentos existentes.

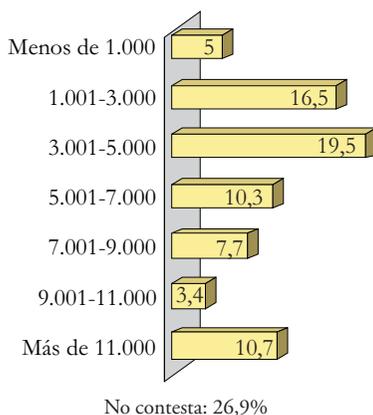
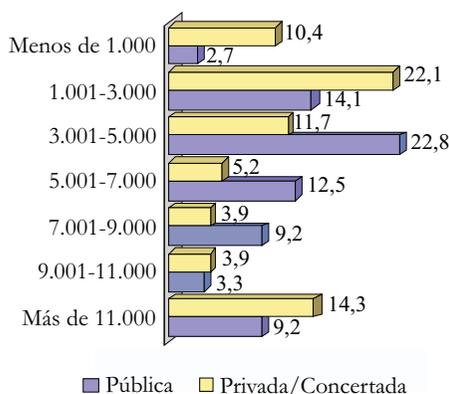


Gráfico 21. Número total de documentos gestionados por la biblioteca central (% de centros)

De las respuestas obtenidas, el porcentaje de centros que dispone de menos de 3.000 ejemplares es de un 21,5 por ciento (recomendación mínima IFLA). Colecciones más pequeñas (por debajo de los 1.000 volúmenes) sólo se dan en un 5 por ciento de los centros. El número total de documentos que manifiestan tener en su colección es, en algo más de un tercio de los casos (el 36 por ciento), de entre 1.000 y 5.000 volúmenes. Casi uno de cada cuatro centros (18 por ciento) tiene entre 5.000 y 9.000 volúmenes, y un 14,1 por ciento de los centros afirma contar con más de 9.000 documentos.

Esta dispersión de datos está relacionada con las diferentes trayectorias de los centros (en cuanto a antigüedad y tamaño) y con el hecho de que el expurgo de documentos obsoletos no suele ser una práctica habitual (según datos recogidos en este mismo estudio, tan sólo el 39,8 por ciento de los centros procede a la eliminación periódica de materiales de la colección).

El número total de documentos registra algunas diferencias entre centros públicos y privados/concertados, según se muestra en el gráfico 22.



No contesta: 26,2% Pública

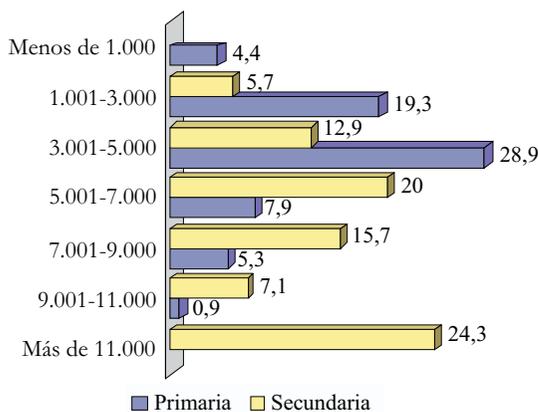
No contesta: 28,5% Privada/Concertada

Gráfico 22. Número total de documentos gestionados por la biblioteca central (% de centros, según titularidad)

Hay un porcentaje mayor de centros privados/concertados cuyas colecciones están por debajo de la recomendación IFLA en comparación con los centros públicos. El 32,5 por ciento de los centros privados/concertados tiene colecciones de menos de 3.000 volúmenes, frente al 16,8 por ciento de los públicos. En los privados, los datos se polarizan en las categorías más altas y más bajas: un 14,3 por ciento de los centros tiene más de 11.000 volúmenes y un 32,5 por ciento de los centros tiene menos de 3.000. En cambio, los públicos están en las categorías intermedias: entre 3.000 y 7.000 volúmenes se sitúa el 35,3 por ciento de los centros públicos frente al 16,9 por ciento de los privados/concertados. Las colecciones más amplias (de más de 11.000 volúmenes) están más presentes en centros privados/concertados (14,3 por ciento) que en públicos (9,2 por ciento).

En el gráfico 23 se presentan las cantidades de documentos en centros públicos de distinto nivel educativo, y también aquí se observan diferencias.

La proporción de centros que tiene colecciones de menos de 3.000 ejemplares es claramente superior en centros de Primaria (23,7 por ciento) que de Secundaria (5,7 por ciento).



No contesta: 33,3% Primaria No contesta: 14,3% Secundaria

Gráfico 23. Número total de documentos gestionados por la biblioteca central (% de centros, según nivel educativo)

De los centros de Secundaria, el 67,1 por ciento tiene más de 5.000 volúmenes, y un 24,3 por ciento de ellos cuenta con más de 11.000 volúmenes. Éste es el rango (más de 11.000 volúmenes) con mayor presencia en toda la Secundaria.

Documentos por alumno

En lo que se refiere a la proporción de documentos por alumno, hay que señalar que más de un 40 por ciento de los centros no respondió a este dato.

Según muestra el gráfico 24, de los centros en que se ha obtenido respuesta, un 31 por ciento de ellos tiene menos de diez documentos por alumno (recomendación IFLA). Entre diez y veinte documentos por alumno están disponibles en un 18,3 por ciento de los centros. El porcentaje de centros que duplica las recomendaciones de IFLA, es decir, que dispone de más de veinte documentos por alumno, es del 9,9 por ciento.

En este aspecto, las diferencias entre centros públicos y privados/concertados presentan en que estos últimos incumplen en mayor medida la recomendación IFLA de diez ítems/alumno: el 39,7 por ciento de los privados/concertados frente al 27,2 por ciento de los públicos.

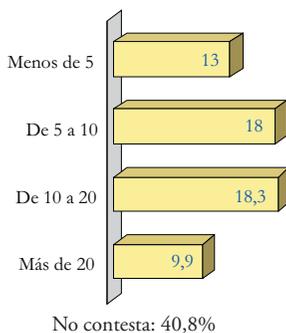


Gráfico 24. Número de documentos por alumno (% de centros)

Entre los centros públicos de Primaria y Secundaria también se observan algunas diferencias (véase gráfico 25).

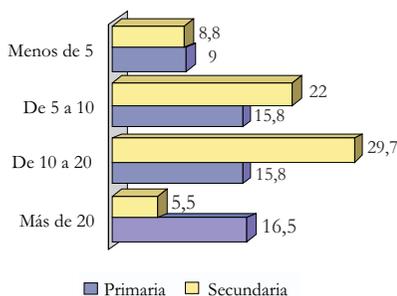


Gráfico 25. Número de documentos por alumno (% de centros, según nivel educativo)

Entre centros públicos de Primaria y Secundaria, es menor el porcentaje de centros que incumple la recomendación IFLA (diez ítems/alumno) en Primaria (24,8 por ciento) que en Secundaria (30,8 por ciento). Sin embargo, en el rango intermedio (diez-veinte documentos por alumno) los centros de Secundaria destacan (29,7 por ciento) frente a los de Primaria (15,8 por ciento).

Proporción de libros

El porcentaje de libros sobre el total de los documentos constituye otro de los elementos valorados en relación con la colección. Como se observa en el gráfico 26, casi uno de cada tres centros (29,1 por ciento) no aporta datos sobre esta cuestión.

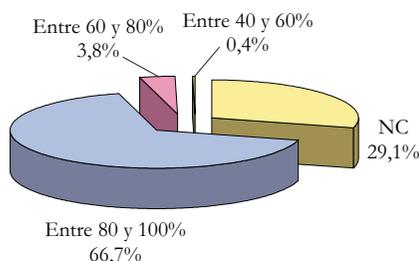


Gráfico 26. Proporción de libros del total de documentos de la colección (% de centros)

Los datos obtenidos reflejan que un 66,7 por ciento de los centros afirma tener entre un 80 por ciento y un 100 por ciento de libros en su colección, siendo mínimos los porcentajes de centros que señalan proporciones menores de libros: entre un 60 por ciento y un 80 por ciento de libros en la colección, sólo aparece en un 3,8 por ciento de centros. Así pues, aunque en la tipología de documentos aparece reflejada una cierta variedad en la composición de las colecciones, esto no tiene un reflejo cuantitativo relevante.

Proporción de ficción y no ficción

Tanto o más significativa que las cantidades de documentos que contiene la colección resulta la composición en cuanto a documentos de conocimientos y de ficción y a dotación de documentos en las distintas áreas temáticas.

El gráfico 27 muestra la composición según documentos de conocimiento y de ficción.

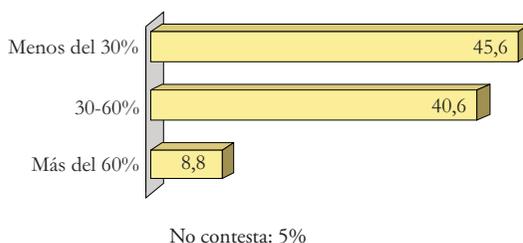


Gráfico 27. Proporción de documentos de consulta y conocimiento del total de documentos (% de centros)

En lo que se refiere al porcentaje de documentos de consulta y conocimientos frente a los de creación literaria, el 45,6 por ciento de los centros

mantiene que menos del 30 por ciento de los documentos de su colección es de conocimientos. El 40,6 por ciento de los centros dice poseer entre un 30 y un 60 por ciento de documentos de consulta, y sólo un 8,8 por ciento de los centros afirma contar en su colección con más del 60 por ciento de los documentos de consulta y conocimientos (recomendación IFLA). Se percibe un déficit de documentos de conocimiento y consulta en el conjunto de los centros.

En cuanto a diferencias observadas entre centros públicos y privados/concertados, en relación al porcentaje de documentos de conocimientos y consulta frente a los de ficción, la presencia de material de no ficción es menor en los centros públicos que en los privados/concertados.

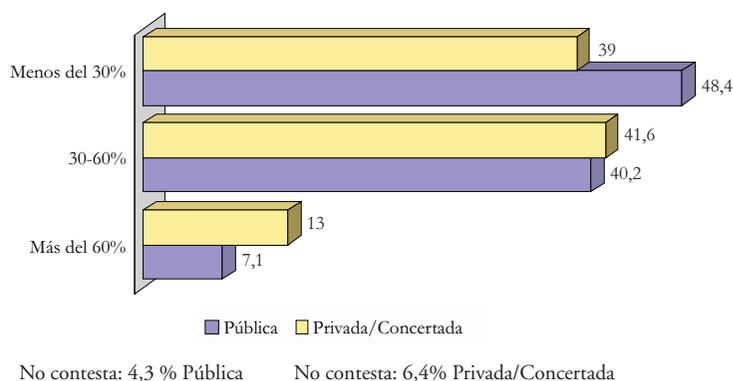


Gráfico 28. Proporción de documentos de consulta y conocimiento del total de documentos (% de centros, según titularidad)

Según se aprecia en el gráfico anterior, el 13 por ciento de los centros privados/concertados tiene más de un 60 por ciento de documentos de consulta, frente al 7,1 por ciento de los públicos. En el rango intermedio los dos tipos de centro están más equilibrados: el 41,6 por ciento de los privados/concertados tiene entre un 30 y un 60 por ciento de documentos de consulta, frente al 40,2 por ciento de los públicos. Menos de un 30 por ciento de materiales de consulta está en el 39 por ciento de los privados/concertados, frente al 48,4 por ciento de los públicos.

No resultan muy relevantes las diferencias entre Primaria y Secundaria, según se muestra en el gráfico 29.

En general, en Secundaria se dan mayores porcentajes de libros de conocimientos (menos del 30 por ciento: un 41,4 por ciento de los centros de Secundaria frente al 52,6 por ciento de centros de Primaria; y más de un 60 por ciento: en el 12,9 por ciento de los centros de Secundaria frente al 3,5 por ciento de los de Primaria).

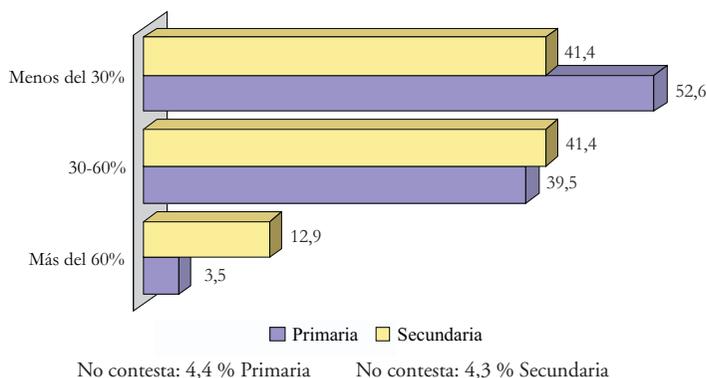


Gráfico 29. Proporción de documentos de consulta y conocimiento del total de documentos (% de centros, según nivel educativo)

Dotación por áreas temáticas

La dotación de documentos por áreas temáticas queda reflejada en el gráfico 30.

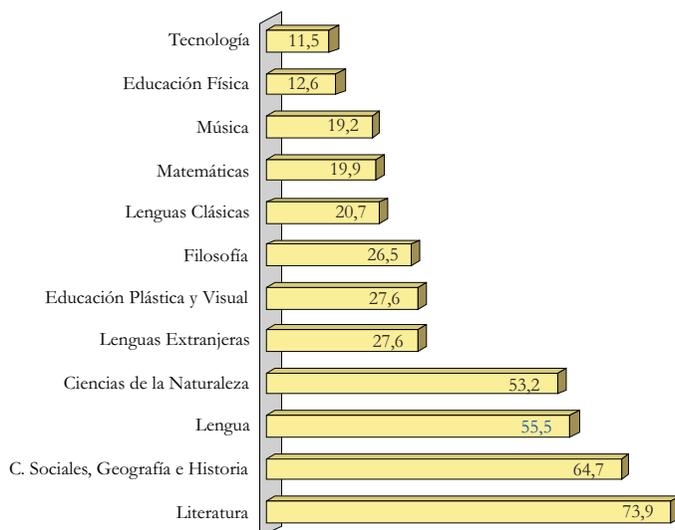


Gráfico 30. Dotación en cuanto a cantidad de documentos en distintas áreas (% de centros suficientemente o muy bien dotados)

Las áreas con mejor dotación en cuanto a cantidad de documentos, según la valoración realizada por el responsable, son las siguientes: Literatura (73,9 por ciento, entre *suficiente* y *muy dotada*), Ciencias Sociales (64,7 por ciento, entre *suficiente* y *muy dotada*), Lengua (55,5 por ciento, entre *suficiente* y *muy dotada*) y Ciencias de la Naturaleza (53,2 por ciento, entre *suficiente* y *muy dotada*).

Las áreas peor dotadas en cuanto a cantidad de documentos son las siguientes: Tecnología (81,5 por ciento, *nada* o *poco dotada*), Educación Física (81,6 por ciento, *nada* o *poco dotada*), Música (74 por ciento, *nada* o *poco dotada*), Matemáticas (72,2 por ciento, *nada* o *poco dotada*), Lenguas Clásicas (70,8 por ciento, *nada* o *poco dotada*), Educación Plástica (67,1 por ciento, *nada* o *poco dotada*), Filosofía (64,7 por ciento, *nada* o *poco dotada*) y Lenguas Extranjeras (65,9 por ciento, *nada* o *poco dotada*).

Procedencia

Mayoritariamente los centros constituyen sus colecciones por compra de documentos (69 por ciento). Entre los datos disponibles sobre la procedencia de los fondos, destaca el porcentaje de centros cuya colección procede exclusivamente de donativos (11,9 por ciento), dato que revela la poca adecuación de las colecciones a las necesidades reales de los centros. A ello se añade el hecho de que globalmente el 27,8 por ciento de los centros tiene aportación de donativos (en un 11,9 por ciento ésta es la única vía, y en un 15,7 por ciento se compensa con compra).

En el gráfico 31 se muestran los datos relativos a la procedencia de los fondos.

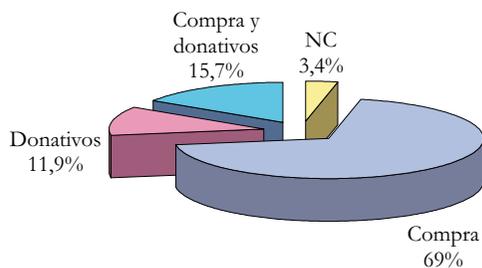


Gráfico 31. Procedencia de los fondos (% de centros)

La adquisición por donativos se da con más frecuencia en los centros privados/concertados (19,5 por ciento) que en los públicos (8,7 por ciento). Entre es-

tos últimos, está más presente en los de Primaria (12,3 por ciento) que en los de Secundaria (2,9 por ciento).

Selección

En el proceso de selección de fondos se han obtenido datos sobre distintos aspectos: los agentes que intervienen en la selección, los criterios utilizados para realizarla y las fuentes empleadas.

Agentes de la selección

El gráfico 32 refleja el nivel de intervención de distintos agentes en la selección de documentos para la biblioteca.

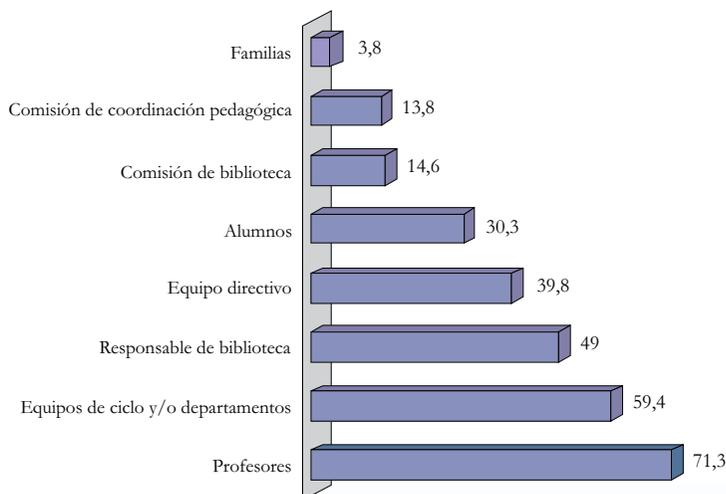


Gráfico 32. Agentes que intervienen en la selección de materiales (% de centros)

Los agentes que más intervienen en la selección son los profesores (en un 71,3 por ciento de los centros), el equipo de ciclo o departamento (en un 59,4 por ciento de los centros) y el responsable de la biblioteca (en un 49 por ciento de los centros). En un porcentaje aceptable de centros, los alumnos (30,3 por ciento) y el equipo directivo (39,8 por ciento) también intervienen en la selección. Sin embargo, otros agentes de coordinación tienen un escaso papel en la selección: la comisión de coordinación pedagógica (en un 13,8 por ciento) y la comisión de biblioteca (en un 14,6 por ciento).

El nivel de intervención de los distintos agentes en los centros públicos y privados/concertados deja patentes algunas diferencias, como se puede apreciar en el gráfico 33.

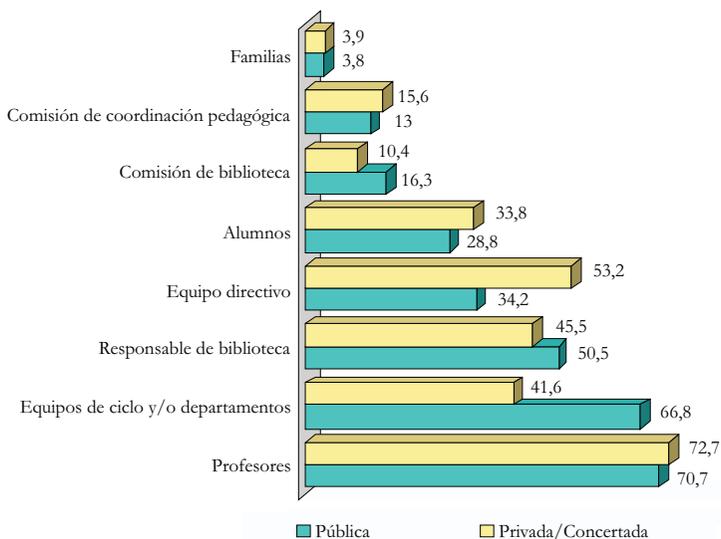


Gráfico 33. Agentes que intervienen en la selección de materiales
(% de centros, según titularidad)

Lo más destacable es la mayor intervención de los equipos directivos en la selección de materiales para la biblioteca en los centros privados/concertados (53,2 por ciento) frente a los públicos (34,2 por ciento). En cambio, la participación de los equipos de ciclo y departamento es mayor en los públicos (66,8 por ciento) que en los privados (41,6 por ciento).

Estos datos se reflejan de manera semejante en centros públicos de Primaria y Secundaria; no obstante, se pueden apreciar algunas diferencias, como muestra el gráfico 34.

Así, la intervención de los departamentos tiene mayor peso en Secundaria (74,3 por ciento) frente a los equipos de ciclo en Primaria (62,3 por ciento). Los profesores también tienen una mayor participación en Secundaria (75,7 por ciento) que en Primaria (67,5 por ciento). El papel de los alumnos en la selección, siendo bajo en los dos casos, parece algo más alto en Secundaria (34,3 por ciento) que en Primaria (25,4 por ciento). En cuanto a la comisión de biblioteca, es más alta su participación en Primaria (20,2 por ciento) que en Secundaria (10 por

ciento). La misma tendencia se observa en la participación del equipo directivo: 37,7 por ciento en Primaria y 28,6 por ciento en Secundaria. En los dos casos, el responsable interviene en alrededor del 50 por ciento de los centros.

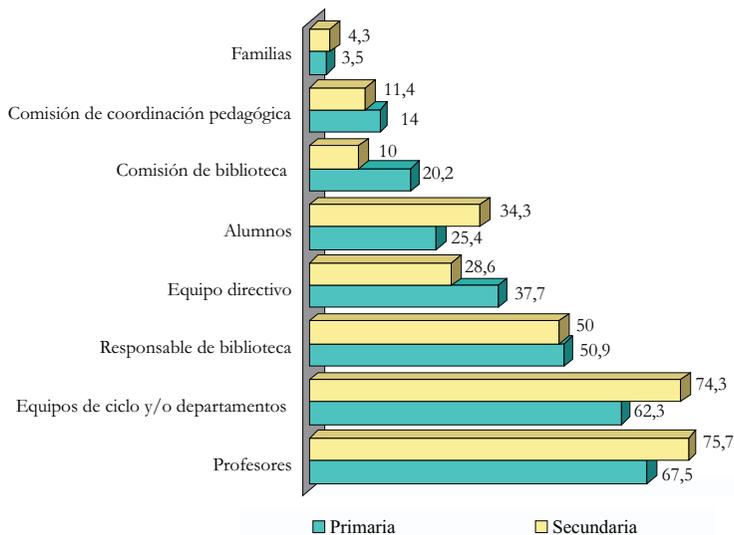


Gráfico 34. Agentes que intervienen en la selección de materiales (% de centros, según nivel educativo)

Criterios de selección

Otro de los aspectos importantes para la evaluación de las colecciones es los criterios utilizados en la selección de materiales. El gráfico 35 muestra el grado de aplicación de los criterios más relevantes.

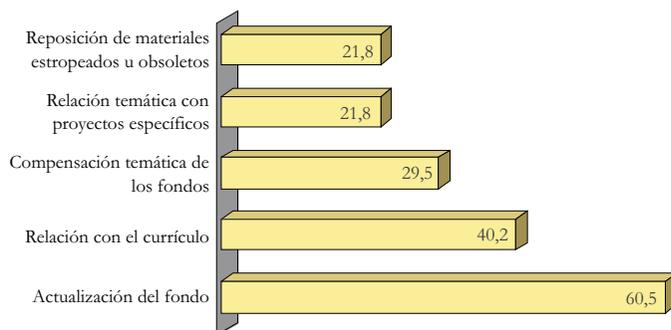


Gráfico 35. Criterios para la selección de materiales (% de centros)

Los criterios más empleados en la selección son el de actualización del fondo (en el 60,5 por ciento de los centros) y el de relación con el currículo (en el 40,2 por ciento de ellos). Sin embargo, resulta llamativo que en un número muy elevado de centros los criterios de actualización y relación con el currículo no se utilicen en la selección, cuando en realidad constituyen los dos aspectos más importantes para decidir la adquisición de materiales (no han sido empleados en un 39,5 por ciento y en un 59,8 por ciento, respectivamente).

Fuentes de selección

El tercer elemento determinante en la selección lo constituyen las fuentes utilizadas. El gráfico 36 muestra las fuentes o medios consultados a la hora de seleccionar materiales:



Gráfico 36. Fuentes utilizadas en la selección de materiales (% de centros)

En el gráfico anterior se puede apreciar que se utilizan fuentes de información bibliográfica diversas, aunque en proporciones muy distintas. Las que tienen más peso son las fuentes comerciales: en el 80,5 por ciento de los centros se utilizan catálogos de editoriales y de librerías como fuente prioritaria de selección; los representantes de editoriales son el medio utilizado en un 39,5 por ciento de los centros. Sin embargo, las fuentes críticas especializadas son empleadas en menor proporción: entre un 25 por ciento y un 35 por ciento de centros utilizan las fuentes de este tipo no electrónicas (recomendaciones de asociaciones o seminarios especializados en un 34,1 por ciento de centros; librerías en un 29,1 por ciento y re-

vistas especializadas en un 26,1 por ciento). Por su parte, la utilización de fuentes electrónicas tiene una presencia claramente menor (18,4 por ciento), y las bibliotecas públicas son empleadas tan sólo por un 7,7 por ciento de los centros.

No se observan diferencias destacables entre las fuentes empleadas por distintos tipos de centros según su titularidad. Sin embargo, sí se observan diferencias entre los centros públicos de Primaria y de Secundaria.

En este sentido, destacan los siguientes datos. Las fuentes comerciales (catálogos de editoriales o librerías y representantes de editoriales) tienen un mayor peso en la selección de documentos en los centros de Primaria que en los de Secundaria: catálogos de editoriales o librerías (86 por ciento y 72,9 por ciento, respectivamente) y representantes de editoriales (45,6 por ciento y 25,7 por ciento, respectivamente). En cambio, las fuentes críticas especializadas son más utilizadas en Secundaria que en Primaria: reseñas de prensa y revistas especializadas (32,9 por ciento y 24,6 por ciento, respectivamente) y recomendaciones de asociaciones (40 por ciento y 30,7 por ciento, respectivamente). Las librerías son más utilizadas en Secundaria (37,1 por ciento) que en Primaria (28,1 por ciento). Sin embargo, las webs especializadas en libro infantil y juvenil se emplean más en Primaria (22,8 por ciento) que en Secundaria (12,9 por ciento).

Actualización

Expurgo

Otro de los aspectos que permite valorar la colección es el nivel de actualización de sus materiales. En este sentido, el expurgo o retirada de documentos obsoletos de la colección debería constituir una práctica sistemática que, junto a la incorporación de novedades, permitiese mantener al día la colección.

Según se puede apreciar en el gráfico 37, el expurgo no se realiza en más de la mitad de las bibliotecas de los centros (en el 56,7 por ciento).

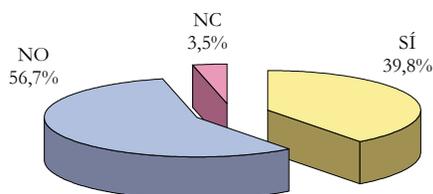


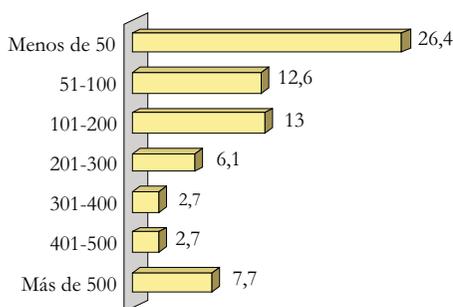
Gráfico 37. Eliminación periódica de materiales de la biblioteca (% de centros)

Aunque no quede reflejado en el gráfico anterior, el expurgo es una práctica más frecuente en centros privados/concertados (46,8 por ciento) que en públicos (37 por ciento). Del mismo modo, el expurgo se da más en centros públicos de Primaria (39,5 por ciento) que en los de Secundaria (32,9 por ciento).

Nuevas adquisiciones

Otro aspecto relacionado con la actualización es la adquisición de nuevos materiales y su impacto en la colección.

En el gráfico 38 se puede observar el número de documentos adquiridos en el último curso.



No contesta: 28,8%

Gráfico 38. Número total de documentos adquiridos en el último curso (% de centros)

Según los datos reflejados en el gráfico anterior, algo más de la cuarta parte de los centros compra menos de 50 unidades al año (26,4 por ciento), y entre 50 y 100, el 12,6 por ciento. Más de 200 volúmenes al año sólo lo adquiere el 19,2 por ciento de los centros.

En este aspecto los datos obtenidos en centros públicos y privados/concertados arrojan algunas diferencias: las adquisiciones realizadas en el último curso son más elevadas en los centros públicos que en los privados. Por ejemplo, más de 200 unidades han sido adquiridas en un 23,4 por ciento de centros públicos frente al 9,1 por ciento de los privados. Menos de 50 volúmenes han sido comprados por el 32,5 por ciento de los privados frente al 23,9 por ciento de los públicos.

Entre los centros públicos de Primaria y de Secundaria también se observan diferencias: con respecto a las adquisiciones realizadas en el último curso, los centros de Secundaria globalmente han adquirido más volúmenes; el 35,7 por ciento

de ellos ha adquirido más de 200 volúmenes, mientras que esa cifra desciende al 15,9 por ciento en los de Primaria.

Tipo de materiales adquiridos

El gráfico 39 muestra la distribución de las nuevas adquisiciones según el tipo de materiales.

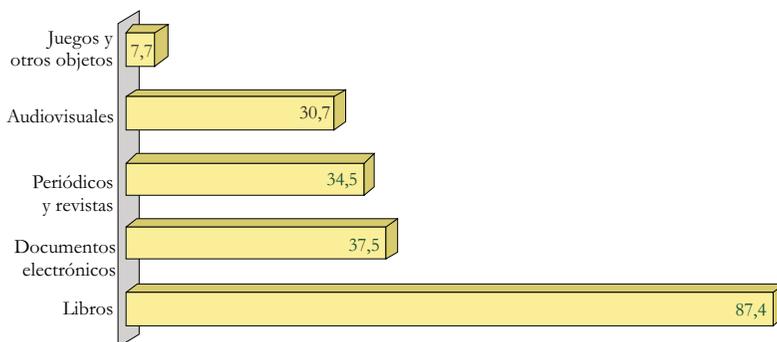


Gráfico 39. Materiales que se han comprado en el último curso (% de centros)

Por encima de cualquier tipo de material, los libros son los recursos más adquiridos: el 87,4 por ciento de los centros ha comprado libros en el último año. El segundo puesto lo ocupan los materiales electrónicos: un 37,5 por ciento de los centros ha adquirido este tipo de recurso. Éste resulta un dato novedoso y que supera la adquisición de revistas: el 34,5 por ciento ha comprado publicaciones periódicas (periódicos y revistas). Con respecto a los materiales audiovisuales, el 30,7 por ciento ha adquirido algún material en el último curso. Los materiales menos comprados son los juegos y otros objetos: sólo un 7,7 por ciento de los centros ha adquirido este tipo de material.

Las diferencias más representativas que se observan entre los centros públicos y privados/concertados se dan en la mayor adquisición de materiales audiovisuales y electrónicos por parte de los centros privados frente a los públicos: un 40,3 por ciento de los centros privados adquirió materiales audiovisuales frente al 26,6 por ciento de los públicos; en los recursos electrónicos, el 42 por ciento de los privados frente al 35,3 por ciento de los públicos.

En los centros públicos de Primaria y Secundaria, los datos más relevantes dejan patente que, en toda la tipología de materiales excepto en los juegos y objetos,

los centros de Secundaria han adquirido en el último curso más unidades que los de Primaria. Donde se refleja una mayor diferencia es en revistas (54,3 por ciento en Secundaria frente al 23,7 por ciento de Primaria).

Destinatarios de las nuevas adquisiciones

La distribución de las adquisiciones atendiendo al tipo de usuario al que se dirigen queda reflejada en el gráfico 40.

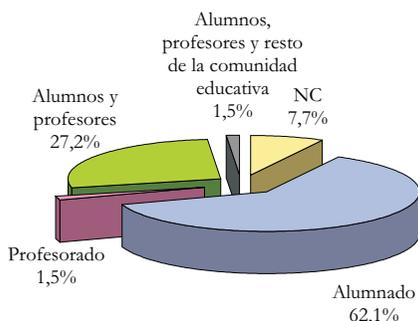


Gráfico 40. Destinatarios de los materiales comprados en el último curso (% de centros)

Según se aprecia en el gráfico anterior, las nuevas adquisiciones están mayoritariamente destinadas a los alumnos (en el 89,3 por ciento de los centros). Alrededor de una cuarta parte de los centros adquiere también documentos para el profesorado (28,7 por ciento).

En relación con la titularidad de los centros, las diferencias más relevantes son las siguientes: los materiales para alumnos tienen mayor presencia en los centros públicos que en los privados/concertados (el 91,3 por ciento frente al 84,4 por ciento). Sin embargo, en nuevas adquisiciones, los privados/concertados destinan más recursos al profesorado que los públicos (el 35,1 por ciento frente al 26,1 por ciento).

Los centros públicos de Primaria y de Secundaria reflejan algunas diferencias en la adquisición de documentos según los usuarios a que se dirigen: la compra de materiales para alumnos es más alta en Secundaria (95,8 por ciento) que en Primaria (88,6 por ciento); lo mismo sucede con el material dirigido al profesor (32,9 por ciento en Secundaria y 21,9 por ciento en Primaria).

Actualización en distintas áreas temáticas

Por otro lado, se puede observar cómo se refleja el grado de actualización de los materiales en las distintas áreas temáticas, según las valoraciones de los responsables. El gráfico 41 muestra niveles muy bajos de actualización en casi todas las áreas, teniendo en cuenta que presenta los datos de fondo *poco* o *nada* actualizado:

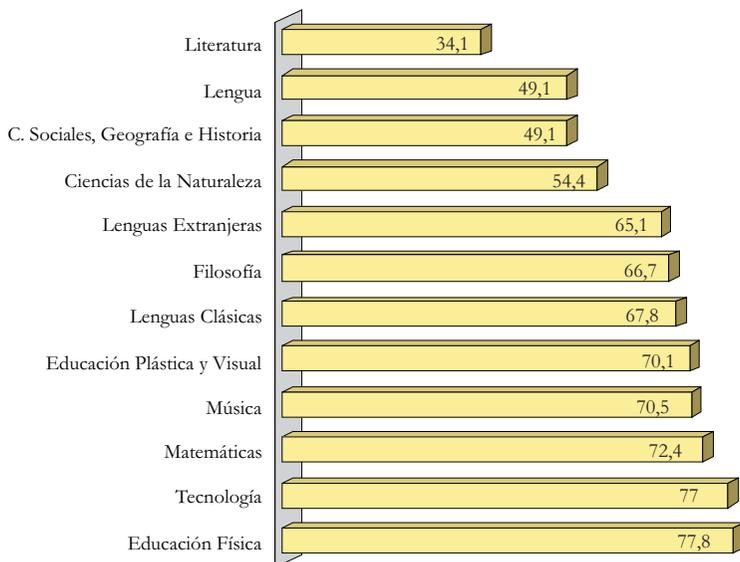


Gráfico 41. Actualización del fondo por áreas (% de centros con fondo *poco* o *nada* actualizado)

Según se aprecia en el gráfico anterior, la única área con actualización de documentos relevante es Literatura: un 39,8 por ciento de los centros tiene una actualización suficiente en esta área y un 17,6 por ciento considera que está muy actualizada.

Otras áreas que disponen de documentos suficientemente actualizados en porcentajes cercanos al 50 por ciento son: Lengua, Ciencias Sociales y Ciencias de la Naturaleza.

Las áreas con actualización deficiente de documentos son: Educación Física (en el 77,8 por ciento de los centros está *poco* o *nada* actualizada), Tecnología (en el 77 por ciento de los centros está *poco* o *nada* actualizada), Matemáticas (en el 72,4 por ciento de los centros está *poco* o *nada* actualizada), Música (en el 70,5 por ciento de los centros está *poco* o *nada* actualizada), Educación Plástica y

Visual (en el 70,1 por ciento de los centros está *poco* o *nada* actualizada), Lenguas Clásicas (en el 67,8 por ciento de los centros está *poco* o *nada* actualizada), Filosofía (en el 66,7 por ciento de los centros está *poco* o *nada* actualizada) y Lenguas Extranjeras (en el 65,1 por ciento de los centros está *poco* o *nada* actualizada).

Tratamiento técnico

Como se puede observar en el gráfico 42, un tercio de las bibliotecas de los centros (el 30,1 por ciento) afirma realizar un tratamiento técnico completo y correcto (catalogación y clasificación conforme a normas establecidas); más de la mitad de los centros mantiene que realiza algún tipo de tratamiento técnico, pero no completo. Y un 13,4 por ciento de ellos declara no realizar ningún tipo de tratamiento de los documentos.

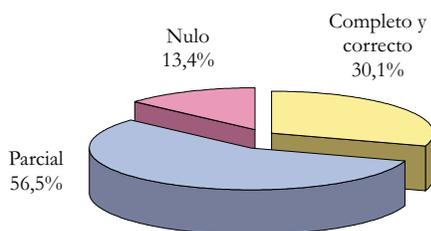


Gráfico 42. Tratamiento técnico de los documentos (% de centros)

De los centros que realizan tratamiento técnico de los materiales, el 61,7 por ciento utiliza algún sistema informatizado (y en algunos casos lo simultanea con la catalogación manual), mientras que un 41,8 por ciento de los centros realiza el tratamiento técnico de forma manual.

Los datos obtenidos también señalan que, sobre los centros que utilizan algún programa informático, el que tiene mayor implantación es Abies (utilizado por un 29,1 por ciento de los centros que están informatizados). Otras bases de datos bibliográficas se utilizan en un 9,6 por ciento de estos centros. Otros programas informáticos utilizados por debajo del 5 por ciento de los centros son: Pèrgam (5 por ciento), GBWIN (2,3 por ciento), Gestibib (1,9 por ciento) y Biblio3000 (1,5 por ciento).

En el gráfico 43 se pueden observar los datos referidos a la diferente tipología de centros.

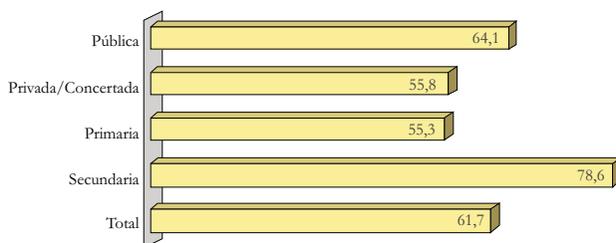


Gráfico 43. Utilización de sistemas informatizados para el tratamiento técnico de los materiales (% de los centros de distinta tipología)

Según se indica previamente, los centros de Secundaria utilizan con mayor frecuencia sistemas informatizados en el tratamiento técnico (en el 78,6 por ciento de los casos) que los de Primaria (en el 55,3 por ciento de ellos). Así mismo, los centros públicos también utilizan más sistemas automatizados (64,1 por ciento) que los privados/concertados (55,8 por ciento).

Ordenación

Otro aspecto relacionado con el tratamiento de los materiales es la ordenación de éstos en las estanterías. En los últimos años se puede constatar una tendencia a la normalización en los sistemas de ordenación en las bibliotecas escolares siguiendo las pautas establecidas sobre todo por las bibliotecas públicas.

En el gráfico 44 se muestra la implantación de diferentes sistemas de ordenación de los materiales de conocimiento.

El sistema de ordenación más técnico (CDU/materias) es utilizado por el 56,7 por ciento de los centros. Los sistemas que reflejan criterios vinculados al currículo se distribuyen de manera desigual aunque están bastante extendidos: asignaturas se usa en el 42,1 por ciento de los centros; ciclos o cursos, en el 26,1 por ciento de los centros; edades, en el 24,9 por ciento de los centros. Hay un 29,5 por ciento de los centros que emplea como criterio de ordenación el soporte. Tienen cierta presencia otros sistemas de ordenación de usabilidad reducida o nula, como son: colecciones (en el 26,8 por ciento de centros) o número de registro (en el 12,3 por ciento de los centros).

Por su parte, los métodos de ordenación empleados para los materiales de ficción quedan reflejados en el gráfico 45.

Para la ordenación de materiales de ficción, predomina la utilización del criterio técnico CDU (en un 38,3 por ciento de los centros), seguido del criterio colección (en un 37,5 por ciento de los centros); edades (en un 33,3 por ciento de los centros) y cursos (en un 28,4 por ciento de los centros).

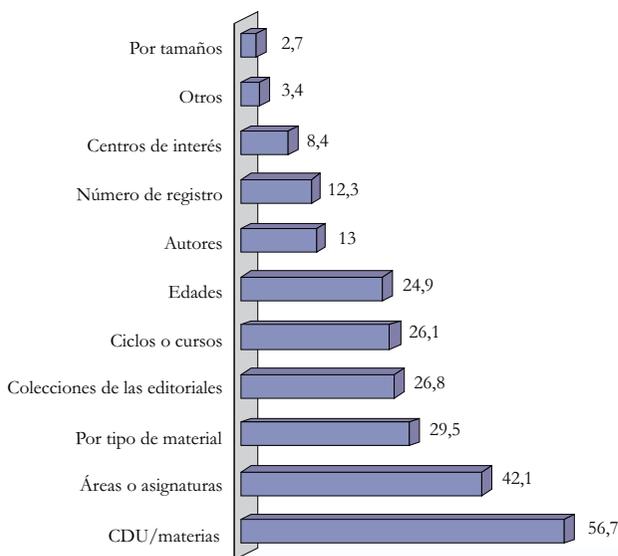


Gráfico 44. Tipo de organización de los materiales de conocimiento (% de centros)

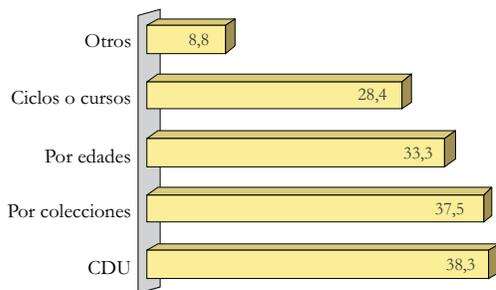


Gráfico 45. Tipo de organización de los materiales de ficción (% de centros)

En cuanto a la titularidad de los centros, la CDU es más utilizada en centros públicos que en privados/concertados, tanto para los materiales de conocimiento como para los de ficción. En el caso de documentos de conocimiento, se emplea la CDU en el 59,2 por ciento de los centros públicos frente al 50,6 por ciento de privados/concertados; en ficción, lo hace el 42,9 por ciento de los públicos frente al 27,3 por ciento de los privados/concertados.

Los datos referidos a centros públicos de Primaria y de Secundaria en relación con los sistemas de ordenación indican que la CDU es más utilizada en centros de Secundaria que de Primaria, tanto para los materiales de conocimiento como para los de ficción. En el caso de documentos de conocimiento, se emplea la

CDU en el 77,1 por ciento de los centros de Secundaria frente al 48,2 por ciento de los de Primaria; en ficción, en el 68,6 por ciento de Secundaria frente al 27,2 por ciento de Primaria.

Accesibilidad

La accesibilidad a los catálogos y a las colecciones no refleja datos positivos. El gráfico 46. muestra los agentes que tienen mayor accesibilidad a los catálogos.

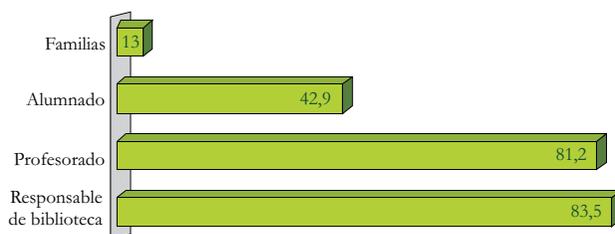


Gráfico 46. Personas que pueden acceder a los catálogos de la biblioteca (% de centros)

En prácticamente la totalidad de los centros que tienen algún sistema de catalogación, los catálogos son accesibles exclusivamente al responsable y al profesorado. Tan sólo en menos de la mitad de ellos (el 42,9 por ciento) son accesibles a los alumnos, que son los principales usuarios de las bibliotecas.

En cuanto a la accesibilidad de las colecciones, en el gráfico 47 se exponen los datos obtenidos por observación directa.

La accesibilidad de la colección ha sido valorada como *escasa* en un 52,8 por ciento, lo que significa que parte de los documentos están al alcance de los lectores pero otra parte está restringida al bibliotecario; no hay una buena señalización que permita orientarse en la colección. Tan sólo un tercio de los centros (36,6 por ciento) obtiene una calificación *adecuada*.

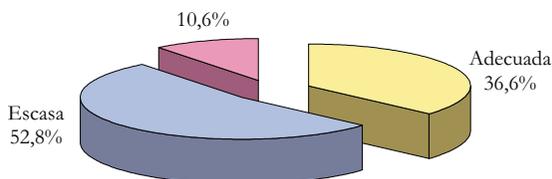


Gráfico 47. Accesibilidad de la colección (% de centros)

2.4. PERSONAL

Criterios de evaluación

La dimensión *Personal* recoge las opiniones de equipos directivos, responsables y alumnos sobre el perfil del responsable, las funciones que desempeña y la colaboración de otros agentes en la gestión de la biblioteca.

En concreto, se ha obtenido información sobre los siguientes aspectos:

- El perfil del responsable, los criterios para su designación y la antigüedad en el cargo.
- El área y/o el ciclo de procedencia del responsable y su formación inicial y continua.
- El horario de dedicación a las tareas de biblioteca.
- Las funciones que lleva a cabo el responsable.
- La colaboración de los distintos agentes de la comunidad educativa, así como la existencia, composición y funciones de la comisión de biblioteca.

Las herramientas que han proporcionado estos datos son las siguientes:

- Cuestionario del equipo directivo.
- Cuestionario del responsable.
- Cuestionario de alumnos de 4.º de Educación Primaria.
- Cuestionario de alumnos de 6.º de Educación Primaria, 3.º de Educación Secundaria Obligatoria y 2.º de Bachillerato.

2.4.1. RESUMEN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos sobre el personal encargado de la biblioteca y participante en la gestión y funcionamiento pueden sintetizarse como sigue.

Perfil del responsable

- La responsabilidad del funcionamiento de las bibliotecas estudiadas recae, principal pero no exclusivamente, en alguno de los profesores del claustro.
- Según los equipos directivos, el responsable de la biblioteca es en un 70 por ciento de los centros un profesor. Si se toman en consideración las respuestas de los propios responsables, este porcentaje es aún superior (un 82 por ciento).
- La presencia de profesionales bibliotecarios externos es muy escasa. En todo caso, esto es más frecuente en centros públicos de Secundaria y en centros privados/concertados. La media de centros con bibliotecarios se sitúa en torno al 10 por ciento (13 por ciento, según las respuestas del equipo directivo, y 8 por ciento, según los responsables).
- En los centros públicos, cuando existen profesionales externos, las contrataciones y los salarios corren a cargo de las asociaciones de madres y padres de alumnos, preferentemente.
- Se detecta poca estabilidad en el cargo. Por lo general, ésta se sitúa en menos de tres años de media (más del 50 por ciento de los centros declara que el responsable lleva menos de tres años a cargo de la biblioteca). Este dato

sólo es superior en los centros de Secundaria, donde el responsable de biblioteca tiene mayor antigüedad (cerca de un 40 por ciento de los casos afirma que la antigüedad es superior a cuatro años).

- La mayor parte de responsables dispone de la formación inicial propia del nivel educativo al que pertenece (diplomatura o licenciatura).
- En Primaria, los responsables de biblioteca proceden, indistintamente, de los tres ciclos, mientras que en Secundaria son de distintas áreas, entre las que destaca Lengua y Literatura (casi el 20 por ciento de los casos) y Ciencias Sociales (casi el 15 por ciento de los casos). Otras áreas que aparecen citadas por más del 10 por ciento de los centros educativos son: Lenguas Clásicas y Educación Física.
- Los responsables de las bibliotecas manifiestan no tener formación complementaria en Biblioteconomía. Esta formación técnica es más frecuente entre los responsables de centros públicos de Secundaria que de Primaria.
- La mayoría de los responsables considera necesaria una formación especializada, con preferencia en aspectos técnicos (Biblioteconomía) y, en segundo lugar, en Literatura Infantil y Juvenil. Esta especialización se solicita con mayor frecuencia en Primaria que en Secundaria.
- Los responsables declaran necesitar formación complementaria en Biblioteconomía (cerca del 70 por ciento de los casos), Lectura y Literatura Infantil y Juvenil (más del 60 por ciento de los responsables), Informática básica (un 35 por ciento de los casos) y Pedagogía y Didáctica (un 20 por ciento).

Criterios de designación

- Para la designación del responsable, la disponibilidad del profesorado prevalece (más del 50 por ciento de los centros lo cita como criterio preferente) sobre otros criterios profesionales, como la especialización (tan sólo es citado en el 20 por ciento de los casos).

Dedicación

- La mayor parte de los responsables tiene una dedicación muy insuficiente (más del 60 por ciento de ellos permanece en la biblioteca entre una y cinco horas semanales), ya que no cubre ni tan siquiera una proporción significativa del horario lectivo. Sólo supera esta dedicación mínima el 30 por ciento de los centros.

- La presencia de responsables con jornada completa es mayor en los centros públicos de Secundaria que en los de Primaria, y mayor también en los centros de titularidad privada.
- Tan sólo un 6,5 por ciento de los responsables ejerce esta función a jornada completa (el 17,1 por ciento de los responsables en centros públicos de Secundaria y el 0,9 por ciento de los de Primaria).

Funciones

- El responsable de la biblioteca se ocupa preferentemente de la atención básica a los usuarios y de los trabajos técnicos. Las funciones que menos realiza son la organización y realización de actividades, así como la gestión del presupuesto.

Otro personal con funciones en la biblioteca

- El responsable de la biblioteca trabaja aislado, y son muy pocos los casos en que existe una comisión de biblioteca.
- No obstante, en más de la mitad de los centros (el 57 por ciento) existen equipos de apoyo formados mayoritariamente por profesores. Estos equipos suelen dedicarse fundamentalmente a reforzar las tareas técnicas de la biblioteca. En un 26,8 por ciento de los centros están formados por una a tres personas y en un 23,4 por ciento constan de más de cuatro personas. En cuanto a las dedicaciones totales del conjunto del equipo, un 21,8 por ciento de los centros tiene equipos con dedicaciones globales inferiores a las cinco horas semanales, siendo el rango horario más frecuente.
- Sólo el 12 por ciento de los centros dispone de personal especializado contratado (bibliotecario) que realiza las funciones de organización y funcionamiento de la biblioteca. Este porcentaje es notablemente superior en los centros privados/concertados (se da en el 23,6 por ciento) que en los públicos (donde tan sólo se da en el 9,6 por ciento de los casos).

Comisión de biblioteca

- La comisión de biblioteca está poco generalizada y, según manifiestan los equipos directivos, sólo funciona en alrededor del 25 por ciento de los centros. En todo caso, su participación en el proyecto de biblioteca es muy escasa.

Diferencias por tipología de centros

- Las prácticas difieren notablemente entre los centros públicos de Primaria y Secundaria, y también entre los centros de menor tamaño y los más grandes, que en general presentan comportamientos similares a los de Secundaria.
- En los centros de Primaria se detecta menor estabilidad en el cargo de responsable, menor dedicación horaria y menor especialización. En los centros de Secundaria los responsables dedican más tiempo a la biblioteca y parecen más formados en técnicas de biblioteca.
- Por titularidad de los centros, cabe indicar que en los privados/concertados los responsables manifiestan disponer de mayor dedicación horaria, y, entre ellos, hay mayor presencia de bibliotecarios titulados a cargo de la biblioteca.

Comparación con el Estudio de 1997

- En ninguna de las variables en las que es posible establecer comparaciones con el Estudio de 1997 (formación específica del responsable en distintos ámbitos, funciones de éste y otro personal a cargo de la biblioteca) se percibe una evolución positiva. Al igual que en 1997, actualmente el responsable no dispone de una formación específica y lleva a cabo tareas similares.

2.4.2. RESULTADOS

Perfil del responsable, designación y antigüedad

La responsabilidad de la biblioteca recae, mayoritariamente, en el profesorado de los centros (entre un 80 por ciento y un 70 por ciento de los centros). Llama la atención la disparidad de respuestas ofrecidas por los equipos directivos y los propios responsables: los primeros consideran que un 70 por ciento de los responsables son docentes, mientras que los propios responsables lo hacen en un 82 por ciento de los casos.

Tan sólo alrededor del 10 por ciento de los centros dispone de bibliotecarios profesionales a cargo de la biblioteca. También en esta ocasión existe disparidad entre las respuestas aportadas por distintos agentes: según los equipos directivos la presencia de profesionales se da en el 13 por ciento de los casos, mientras que a criterio del responsable esto sólo se da en un 8 por ciento de los centros.

En cuanto a los criterios de designación de los responsables, se aprecia bastante coincidencia entre los centros encuestados.

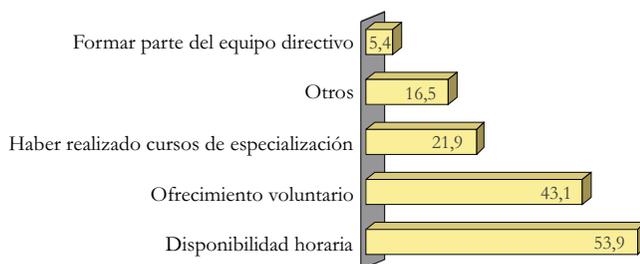


Gráfico 48. Criterios de designación del responsable (% de centros)

El criterio más generalizado para la designación del responsable de biblioteca es la disponibilidad (en un 53,9 por ciento de los casos), en toda la tipología de centros estudiada. Prácticamente en ningún caso (tan sólo en un 5,4 por ciento) se tiene en consideración que la persona forme parte del equipo directivo. Es de destacar el dato de que un criterio racional como la formación o la especialización sólo sea considerado en un 21,9 por ciento de los casos.

El responsable depende del equipo directivo (62,5 por ciento) y, en menor medida, del jefe de estudios (10 por ciento). La dependencia del responsable del equipo directivo se da en mayor medida en los centros privados/concertados (72,7 por ciento) que en los públicos (58,2 por ciento).

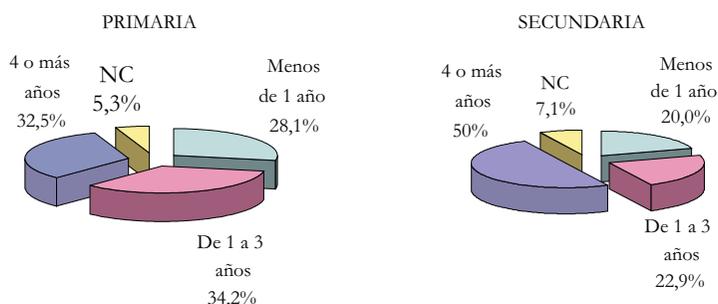


Gráfico 49. Antigüedad en el cargo de responsable (% de centros, según nivel educativo)

En cuanto a la antigüedad del responsable en el cargo, en un 54,8 por ciento de los casos ésta se sitúa en un período inferior a los tres años. En un porcentaje relevante, el 39,5 por ciento de los centros, los responsables tienen una antigüedad de cuatro o más años.

Como se muestra en el gráfico anterior, existen ciertas diferencias en cuanto a la estabilidad en el cargo en función de los niveles educativos: en los centros públicos de Educación Primaria la mayoría de los responsables afirma llevar en el cargo menos de tres años (62,3 por ciento), mientras que en los de Secundaria la tendencia se invierte, y el 50 por ciento de los responsables lleva más de cuatro años en el cargo.

Áreas de procedencia y formación del responsable

Cuando el responsable es profesor o profesora del centro, en Primaria éste procede de cualquiera de sus tres ciclos educativos por igual, y en Secundaria, del área de Lengua y Literatura (18,6 por ciento) o de Ciencias Sociales (14,3 por ciento). En menor medida, en Secundaria hay responsables de otras asignaturas, como Lenguas Clásicas (11,4 por ciento) y Educación Física (11,4 por ciento).

Los responsables de la biblioteca tienen la formación inicial propia del nivel educativo en el que desarrollan su actividad docente.

La formación complementaria que han recibido los responsables ha estado centrada en Informática básica (49 por ciento), seguida de Pedagogía y Didáctica (33,3 por ciento), Biblioteconomía (28,7 por ciento) y Lectura y Literatura Infantil y Juvenil (26,8 por ciento).

Es destacable el hecho de que hay mayor proporción de responsables de Secundaria que han recibido formación complementaria en Biblioteconomía (41,4 por ciento) que en Primaria (29,1 por ciento).

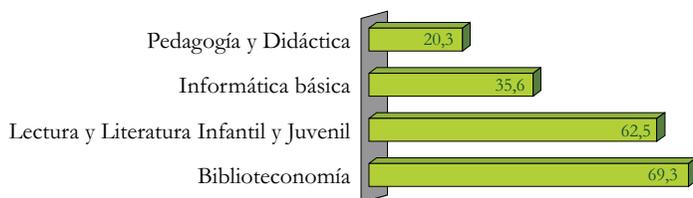


Gráfico 50. Necesidades de formación percibidas por el responsable (% de responsables)

Sin embargo, como muestra el gráfico anterior, casi el 70 por ciento de los responsables considera que necesitaría formación en Biblioteconomía (69,3 por ciento), y el 62,5 por ciento, en Lectura y Literatura Infantil y Juvenil.

Otros ámbitos en los que los responsables consideran necesaria una formación complementaria son Informática (en un 35,6 por ciento), así como Pedagogía y

Didáctica (20,3 por ciento). Estos datos se reflejan de forma distinta en centros públicos de Primaria y Secundaria. En Primaria, los responsables opinan que deberían formarse preferentemente en Literatura Infantil y Juvenil (en un 75,4 por ciento), mientras que en Secundaria sólo lo considera necesario un 50 por ciento.

Dedicación del responsable

El 62,8 por ciento de los responsables manifiesta dedicar a la biblioteca entre una y cinco horas semanales. Sólo el 6,5 por ciento de los responsables que responden a esta pregunta tiene jornada completa en la biblioteca.

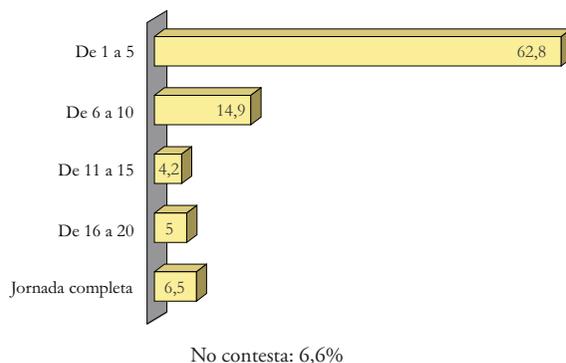
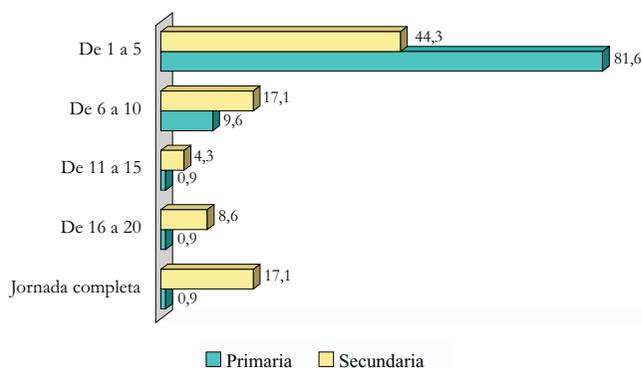


Gráfico 51. Número de horas de dedicación del responsable (% de centros)

Existen diferencias, en cuanto al tiempo de dedicación, entre centros públicos de distinto nivel educativo.



No contesta: 6,1 % Primaria No contesta: 8,6 % Secundaria

Gráfico 52. Número de horas de dedicación del responsable (% de centros, según nivel educativo)

Como se puede observar en el gráfico anterior, el tiempo de dedicación del responsable es superior en Secundaria que en Primaria. Los datos indican que un 47,1 por ciento de los responsables de Secundaria dedica más de seis horas semanales a la biblioteca, mientras que en Primaria sólo el 12,3 por ciento de los centros supera las seis horas de dedicación.

En Primaria, más del 80 por ciento de los responsables (81,6 por ciento) dedica menos de cinco horas a la biblioteca. En Secundaria, cerca del 20 por ciento de los responsables (un 17,6 por ciento de los casos) dispone de jornada completa. La jornada completa del responsable en la biblioteca es inexistente en Primaria (sólo el 0,9 por ciento de los casos declara tenerla).

A partir de los datos disponibles, se observa mayor dedicación en los centros privados/concertados que en los públicos. En los privados, el 42,9 por ciento de los responsables manifiesta estar en la biblioteca entre seis horas y jornada completa, frente a un 18,5 por ciento de responsables de centros públicos.

Funciones del responsable

La función más generalizada de cuantas lleva a cabo el responsable de la biblioteca es la atención a los usuarios (76,6 por ciento), seguida de los trabajos técnicos (63,2 por ciento). El 61,3 por ciento de los responsables manifiesta establecer las directrices de organización y funcionamiento de la biblioteca. Las restantes funciones se reparten de la siguiente manera: seleccionar los materiales para su adquisición (el 43,3 por ciento), elaborar la memoria (el 41,8 por ciento), preparar actividades (el 39,1 por ciento), llevarlas a cabo (el 28 por ciento) y gestionar el presupuesto (el 16,9 por ciento).



Gráfico 53. Funciones del responsable de la biblioteca (% de responsables)

Estos datos se confirman con las respuestas de los alumnos, los cuales consideran que, en general, la función del responsable se limita a ayudarles a buscar lo que necesitan. Otras tareas, como la orientación en las lecturas o la formación en el uso de la información, no son destacadas por los alumnos.

Considerando la tipología de centros estudiada, no se aprecian diferencias notables en las funciones que asumen los responsables en unos y otros tipos de centros, aun cuando en los públicos la gestión del presupuesto tiene menor incidencia que en los privados/concertados, mientras que en éstos los responsables se dedican con menos frecuencia a preparar y realizar actividades (27,3 por ciento) que en los públicos (44 por ciento).

Otro personal con funciones en la biblioteca

El 57,5 por ciento de los centros cuenta con equipos de apoyo que colaboran en la biblioteca, siendo más frecuente su existencia en centros públicos de Secundaria que en los de Primaria. Estos equipos están formados mayoritariamente por profesores; los alumnos y las familias tienen una presencia muy baja en ellos (tan sólo en el 14,6 por ciento y en el 7 por ciento de los centros, respectivamente).

En el gráfico siguiente se muestran los datos referidos al número de personas que componen estos equipos de apoyo.

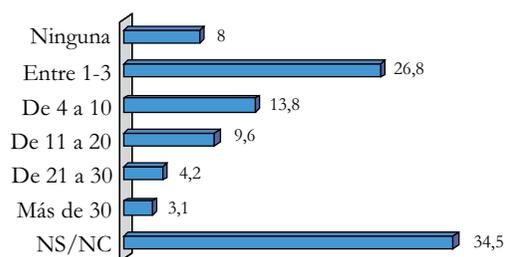


Gráfico 54. Número de personas que constituyen los equipos de apoyo a la biblioteca (% de centros)

En más de una cuarta parte de los centros los equipos de apoyo son reducidos y están formados por una a tres personas (el 26,8 por ciento de los casos). Grupos mayores tienen una presencia pequeña: equipos de cuatro a diez personas, en el 13,8 por ciento de los centros; equipos de once a veinte personas, en el 9,6 por ciento.

Por su parte, las dedicaciones de estos equipos de apoyo se representan en el gráfico siguiente:

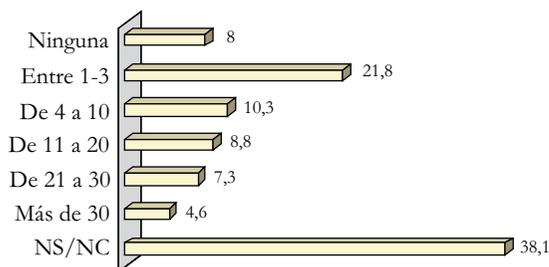


Gráfico 55. Número de horas de dedicación del equipo colaborador de la biblioteca (% de centros)

En cuanto a las horas totales de dedicación por parte del conjunto del equipo de apoyo, un 21,8 por ciento de los centros tiene equipos con dedicaciones inferiores a cinco horas semanales, siendo este rango horario el que se presenta con más frecuencia en el conjunto de los centros. Tan sólo en un 10,3 por ciento de los centros los equipos dedican entre seis y diez horas semanales y en un 8,8 por ciento entre once y veinte horas semanales.

En el 12,5 por ciento de los centros existe un bibliotecario contratado de apoyo, es decir un profesional externo que realiza las tareas de organización y funcionamiento de la biblioteca. Esta figura está más presente en los centros privados (en el 23,6 por ciento) que en los públicos (en el 9,6 por ciento) y, entre estos, más en los de Secundaria (en el 17,1 por ciento) que en los de Primaria (en el 4,8 por ciento).

Cuando existe esta figura, en los centros públicos, su salario suele correr a cargo de las AMPA (en un 57 por ciento de los centros públicos que disponen de bibliotecario contratado de apoyo).

Comisión de biblioteca

La comisión de biblioteca está poco generalizada. Ésta se da sólo en un 24,6 por ciento de los casos.

Aun siendo poco frecuente su constitución, la comisión de biblioteca tiene mayor presencia en los centros públicos que en los privados/concertados (en éstos

sólo se da en un 13,5 por ciento de los casos), y entre los públicos su existencia es más habitual en los de Primaria (32,5 por ciento) frente a los de Secundaria (24,4 por ciento).

De los pocos centros que tienen comisión de biblioteca, ésta suele estar formada por los siguientes representantes: el responsable (en el 85,3 por ciento de los casos), un representante del equipo directivo (en un 54,7 por ciento de los casos) y representantes del profesorado (en un 53,3 por ciento de los casos), dato este superior en Primaria que en Secundaria.

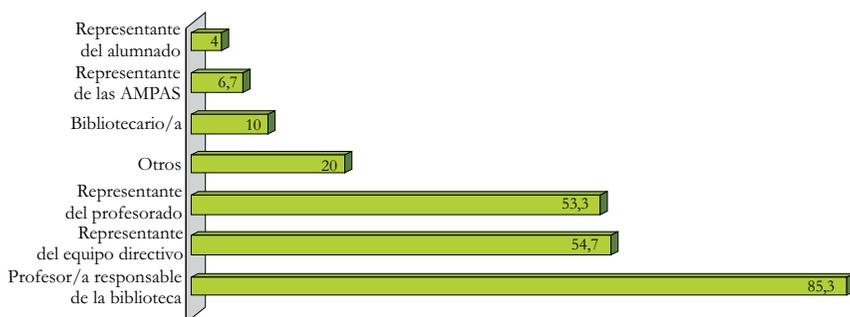


Gráfico 56. Participación de la comunidad escolar en la comisión de biblioteca (% de centros)

El bibliotecario contratado forma parte de la comisión sólo en un 10 por ciento de los casos. La presencia de alumnos en estas comisiones es anecdótica (4 por ciento), así como la participación de representantes de las AMPAS (6,7 por ciento). En un 20 por ciento de los centros participan otros miembros en la comisión.

2.5. GESTIÓN Y FUNCIONAMIENTO

Criterios de evaluación

La dimensión *Gestión y funcionamiento* recoge las opiniones de equipos directivos, responsables de biblioteca, profesorado y alumnos de todos los niveles sobre los recursos con que cuenta la biblioteca, la gestión de estos recursos, la planificación de los servicios básicos y los aspectos relacionados con la evaluación.

En concreto, se ha obtenido información sobre los siguientes aspectos:

- La existencia de un presupuesto específico para la biblioteca, su procedencia, la responsabilidad de la gestión y su evolución en los últimos años.
- Los horarios de apertura de la biblioteca y sus modalidades específicas.
- La existencia de estadísticas y de procesos de evaluación.
- La coordinación entre los responsables y los equipos docentes, así como la participación de la comunidad educativa en la gestión.
- Las relaciones de la biblioteca escolar con otras bibliotecas y centros de documentación.

Las herramientas que han proporcionado estos datos son las siguientes:

- Cuestionario del equipo directivo.
- Cuestionario del responsable.
- Cuestionario de profesores.
- Cuestionario de alumnos de 4.º de Educación Primaria.
- Cuestionario de alumnos de 6.º de Educación Primaria, 3.º de Educación Secundaria Obligatoria y 2.º de Bachillerato.

2.5.1. RESUMEN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos sobre la gestión y el funcionamiento de la biblioteca escolar pueden sintetizarse como sigue.

Presupuesto

- Los presupuestos de los centros son insuficientes para garantizar una correcta renovación de los fondos y, en general, existe un gran desconocimiento de su procedencia. La gestión del presupuesto acostumbra a ser competencia del equipo directivo, no del responsable de biblioteca.
- Más de un 40 por ciento de los responsables responde que no ha dispuesto de presupuesto específico para la adquisición de fondos en los tres últimos cursos. Y algo más del 30 por ciento manifiesta haber tenido presupuestos inferiores a 300€ anuales durante los últimos tres cursos. Sólo un 15 por ciento de los centros cuenta con un presupuesto superior a 700€ anuales.
- Cerca del 50 por ciento de los responsables manifiesta desconocer la procedencia del presupuesto. El dinero con que cuenta la biblioteca viene de distintas vías, que pueden darse simultáneamente. Normalmente, éste se deriva del presupuesto ordinario del centro (en cerca del 45 por ciento de los casos); otras aportaciones provienen de los departamentos de Secundaria (en cerca del 10 por ciento de los centros) y, en menor grado, de las administraciones local (en el 5 por ciento de los casos) y autonómica (no llega al 10 por ciento de los casos).

Horario

- Las bibliotecas permanecen abiertas prioritariamente durante las horas de clase. Este dato sería positivo siempre y cuando el número de horas de apertura garantizara un uso efectivo, lo cual, a la vista de los resultados obtenidos, se da en mayor medida en Secundaria que en Primaria.
- Mayoritariamente los responsables manifiestan que la biblioteca está abierta durante las horas de clase (cerca del 80 por ciento de los casos); en menor medida se mantiene abierta durante los recreos (algo más del 50 por ciento de los centros). La biblioteca no se abre durante las horas de la comida (en el 80 por ciento de los centros no está abierta en este horario) y tampoco después de clase (cerca del 60 por ciento de los centros afirma no abrir fuera de este horario).
- El número de horas de apertura es reducido, lo que no garantiza un uso efectivo de la biblioteca. Existe una gran diferencia entre el número de horas totales en las que está abierta la biblioteca en centros públicos de Primaria y en los de Secundaria. En Primaria, casi la mitad de ellos abre menos de diez horas semanales, mientras que en Secundaria el 65 por ciento de los centros abre más de veinte horas semanales.

Coordinación interna y participación de la comunidad educativa

- En opinión del responsable, la coordinación con el profesorado es escasa: entre el 60 por ciento y el 80 por ciento de los responsables declara que el profesorado no colabora en ninguno de los aspectos evaluados en relación con la coordinación entre ambos. Sólo una cuarta parte de los Responsables manifiesta que el profesorado les mantiene informados de su programación. Y en menos del 20 por ciento de los casos los responsables afirman asistir a alguna reunión de los equipos de ciclo o de departamento.
- Según el responsable, el profesorado es quien participa de manera más general en la gestión y dinamización de la biblioteca (en más del 50 por ciento de los casos) y, sin embargo, el alumnado tiene una participación insignificante (en menos del 5 por ciento de los casos).
- Existe un desconocimiento importante de los servicios que la biblioteca ofrece a la comunidad educativa.

Relaciones con el exterior

- La biblioteca escolar trabaja de manera aislada a pesar de contar con ofertas de colaboración por parte de bibliotecas públicas y otros centros de información.
- Más del 50 por ciento de los responsables no responde a esta pregunta. En los casos en que se obtiene una respuesta, las relaciones se establecen prioritariamente con la biblioteca pública de su entorno (menos de un 30 por ciento de los casos) y, en menor medida, con los centros de profesores (en un 20 por ciento de los casos). La relación con otras bibliotecas escolares es casi inexistente (se da en un 10 por ciento de los casos). Es prácticamente nula la relación con otras bibliotecas y centros de documentación, así como con servicios de apoyo o redes de cooperación bibliotecaria.
- En todo caso, los alumnos manifiestan acudir a la biblioteca pública. Los mayores (tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato) hacen un uso habitual (acude un 61 por ciento de ellos) para realizar distintas actividades: hacer los deberes y llevarse materiales en préstamo son las más frecuentes. Por su parte, el 57 por ciento de los alumnos de segundo ciclo de Primaria declara utilizar la biblioteca pública.

Evaluación y estadísticas

- Las bibliotecas no establecen procesos de evaluación de sus servicios y no recaban datos estadísticos sobre su gestión y funcionamiento.
- Tan sólo el 30 por ciento de los centros emplea algún instrumento de evaluación de la biblioteca, mientras que alrededor de un 60 por ciento de los centros dice no recoger ningún dato estadístico sobre su funcionamiento.

Diferencias por tipología de centros

- Las bibliotecas de los centros públicos manifiestan mejores prácticas, en general, que las de los centros privados/concertados, específicamente en los aspectos relativos a la apertura en horario lectivo y la colaboración con la comunidad escolar. También se muestran más activas en el establecimiento de relaciones con otras bibliotecas.
- Las bibliotecas de los centros públicos de Secundaria están abiertas más horas y tienen mejor dotación presupuestaria. Sin embargo, hay menor colaboración con el profesorado y, en general, con la comunidad escolar. En estos centros también es menor el grado de colaboración con otras bibliotecas.

Comparación con el Estudio de 1997

- En relación a 1997, aumenta la cooperación con bibliotecas públicas cercanas (28 por ciento en la actualidad, y 19 por ciento en 1997). Este aumento parece lógico dado el desarrollo de las bibliotecas públicas en los últimos años.
- En todo caso, en el análisis de tipos de actividades que llevan a cabo conjuntamente, en relación a 1997 disminuyen los porcentajes de colaboración. Así, baja la preparación de actividades con las bibliotecas públicas (actividades de fomento de la lectura y visitas a las bibliotecas): en 1997, el 33,3 por ciento; actualmente, el 20,3 por ciento. Disminuye también el asesoramiento que ofrecen las bibliotecas públicas: en 1997, el 30,3 por ciento; ahora, el 11,1 por ciento.
- Del mismo modo, baja la relación de la biblioteca con los centros de profesores (en 1997, el 38,9 por ciento de los casos mantiene algún tipo de relación; actualmente, el 20 por ciento).

2.5.2. RESULTADOS

Presupuesto

En relación al presupuesto disponible para la biblioteca, más de un 40 por ciento de los responsables manifiesta no tener una cantidad específica para la biblioteca en los tres últimos cursos. En este aspecto, no se observan diferencias significativas entre Primaria y Secundaria.

En caso de haber presupuesto específico, éste suele ser muy reducido y, además, no registra incrementos anuales significativos.

Sumados los totales, aproximadamente el 23 por ciento de los centros manifiesta haber dispuesto, en los últimos tres cursos, de presupuestos inferiores a 300€ anuales; alrededor de un 18 por ciento ha contado con cantidades de entre 300 y 700€ y un 15 por ciento aproximadamente ha tenido un presupuesto superior a 700€.

En cualquier caso, los presupuestos en centros públicos de Secundaria son más elevados que en los de Primaria: aproximadamente el 23 por ciento de los primeros dispone de más de 700€, mientras que esta cantidad sólo es superada por alrededor de un 9 por ciento de centros de Primaria.

La titularidad del centro no parece determinante en ningún aspecto relacionado con el presupuesto, ni en el montante ni en su gestión.

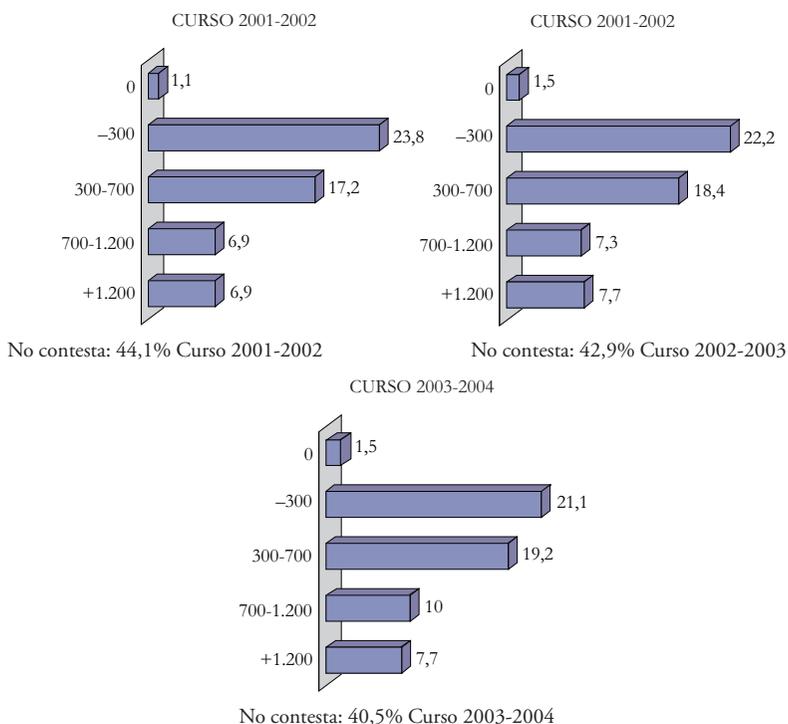


Gráfico 57. Evolución de los presupuestos (en) destinados a la biblioteca en los tres últimos cursos (% de centros)

Procedencia del presupuesto

Una cifra muy elevada de responsables de biblioteca, el 46,7 por ciento de ellos, manifiesta desconocer la procedencia del presupuesto.



Gráfico 58. Procedencia del presupuesto destinado a la biblioteca escolar (% de centros)

Según las respuestas de los responsables, los presupuestos proceden de distintas vías, que pueden darse simultáneamente. Normalmente, se derivan del presupuesto ordinario del centro (en el 44,8 por ciento de los casos); otras aportaciones provienen de los departamentos en Secundaria (en el 8 por ciento de los casos) y, en mucho menor grado, de las administraciones local (en el 5,4 por ciento de los centros) y autonómica (en el 9,6 por ciento de los centros).

En este sentido, se detecta una tendencia por parte de la administración local a subvencionar más los centros de Primaria que los de Secundaria. No obstante, la proporción de centros en que las AMPAS (12,3 por ciento) realizan una aportación económica a la biblioteca es superior a la de aquellos que han recibido una ayuda por parte de las administraciones.

Las bibliotecas que reciben una aportación económica por participar en proyectos de innovación representan un porcentaje muy bajo (el 3,1 por ciento), y en este caso también los centros públicos de Primaria obtienen más ayudas económicas para la biblioteca por esta vía en comparación con los de Secundaria.

La gestión del presupuesto corre a cargo del equipo directivo en la mayoría de centros (70,5 por ciento); sólo en el 26,8 por ciento de los casos es el responsable quien gestiona el presupuesto. La gestión por parte del bibliotecario contratado sólo se da en un 1,5 por ciento de los casos.

Horario

Los datos reflejan una gran diversidad en cuanto a las franjas horarias de apertura de la biblioteca y en relación al número de horas en que ésta permanece abierta.

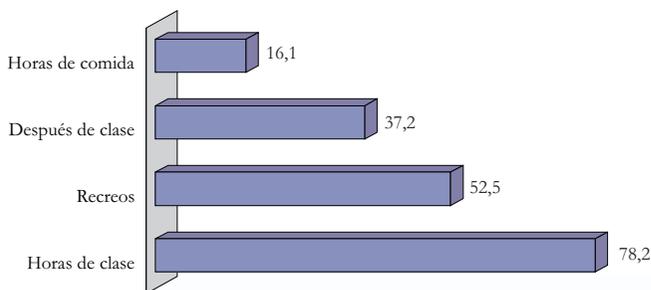


Gráfico 59. Franjas horarias de apertura de la biblioteca (% de centros)

Mayoritariamente los responsables manifiestan que la biblioteca está abierta durante las horas de clase (78,2 por ciento); en menor medida se mantiene abier-

ta durante los recreos: sólo el 52,5 por ciento de los centros se acogen a esta modalidad. La biblioteca prácticamente no se abre durante las horas de la comida (sólo lo hace el 16,1 por ciento), y sólo un tercio de los centros abre después de clase (37,2 por ciento).

En general, en los centros públicos de Secundaria la biblioteca permanece abierta con mayor amplitud horaria que en los de Primaria. Así, se aprecian diferencias en la apertura durante las horas de clase, siendo más frecuente en Secundaria (87,1 por ciento) que en Primaria (78,9 por ciento), y durante las horas de recreo, también más frecuente en Secundaria (88,6 por ciento) que en Primaria (28,9 por ciento).

Número de horas de apertura en período lectivo

Existe una gran diferencia entre el número de horas totales en que permanece abierta la biblioteca entre los centros públicos de Primaria y los de Secundaria. En Primaria, casi la mitad de los centros (48,3 por ciento) abre menos de diez horas semanales. En Secundaria, el 65,7 por ciento de los centros permanece abierto más de veinte horas semanales.

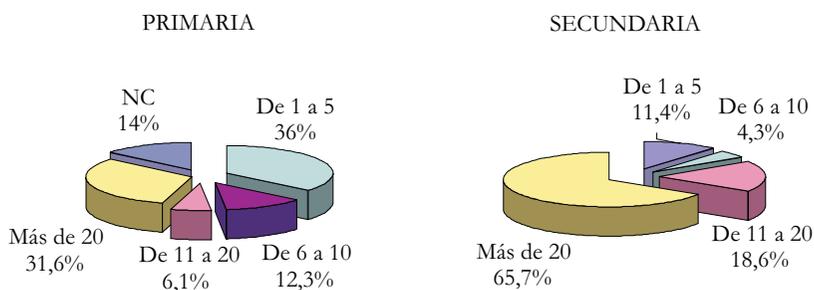


Gráfico 60. Número de horas de apertura de la biblioteca en horario lectivo (% de centros, según nivel educativo)

Las bibliotecas de los centros públicos están abiertas más horas en período lectivo: el 44,6 por ciento de estas bibliotecas manifiesta abrir más de veinte horas, mientras que tan sólo el 29,9 por ciento de los centros privados/concertados mantiene abierta la biblioteca más de veinte horas.

En Primaria rige prioritariamente el horario fijo semanal por grupos, que en Secundaria es casi inexistente; en Secundaria se organiza sobre todo un horario flexible según necesidades.

Evaluación

En general, las bibliotecas de los centros no realizan ningún proceso de evaluación: sólo el 33,3 por ciento de los centros aplica algún instrumento de evaluación de los servicios de la biblioteca. La evaluación de la biblioteca, siendo minoritaria, se da más en los centros públicos (36,4 por ciento) que en los privados/concertados (26 por ciento).

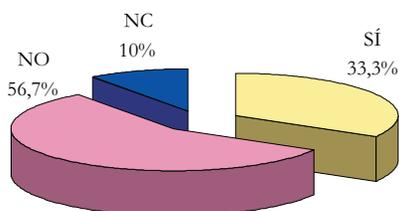


Gráfico 61. Existencia de procesos de evaluación (% de centros)

En este sentido, es especialmente significativo que el 63 por ciento de los centros no recoja ningún dato estadístico sobre la biblioteca. No obstante, esta práctica se realiza con mayor frecuencia en los centros públicos (35,3 por ciento) que en los privados/concertados (19,5 por ciento).

Coordinación

En opinión de responsables y profesores, la coordinación entre ellos es muy escasa. La falta de coordinación se da en ambos sentidos, y si el profesorado no participa activamente en la biblioteca ni informa de sus necesidades al responsable, éste reconoce que tampoco facilita ni promueve la colaboración.

Según se desprende del gráfico siguiente, existe un muy bajo nivel de coordinación entre el responsable y los profesores. Ninguno de los criterios de evaluación analizados, ya sea en opinión del responsable o de los profesores, alcanza una valoración superior al 30 por ciento (preparación por el Responsable de dossiers para las programaciones, participación del responsable en las reuniones de ciclo o departamento, colaboración del profesorado en la evaluación de la biblioteca, participación del profesorado en los proyectos que promueve la biblioteca, aportación de información al responsable de la programación de cada profesor o preparación de actividades conjuntamente).

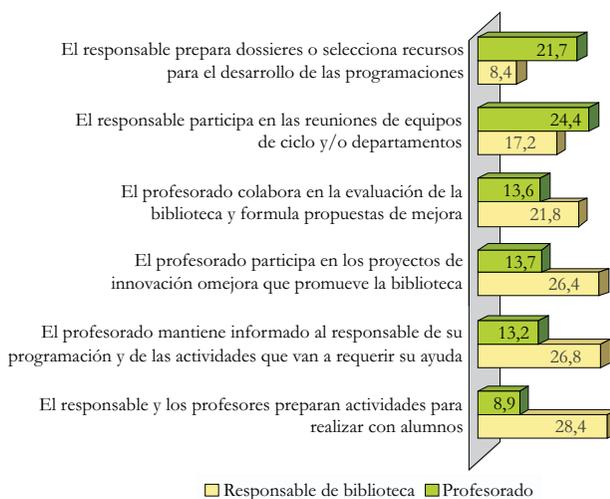


Gráfico 62. Coordinación entre responsables y equipos docentes (% de respuestas afirmativas en los colectivos de responsables y de profesores)

Resulta llamativo que cada uno de los dos agentes (responsables y profesores) opina que ha contribuido menos a la coordinación en aquello que depende de sí mismo de lo que lo hace el otro agente. Así, los profesores declaran mantener menos informado al responsable de sus programaciones que lo que consideran los responsables. O, por el contrario, el responsable dice preparar con menos frecuencia dossiers o seleccionar recursos para el desarrollo de las programaciones de lo que los profesores consideran que reciben por parte del responsable.

En cuanto a la aportación del responsable a la coordinación, los aspectos más valorados por los profesores son la preparación de dossiers o la selección de recursos para sus programaciones (21,7 por ciento), así como su participación en las reuniones de equipos de ciclo o departamento (24,4 por ciento). No obstante, es importante considerar que estos dos criterios, en opinión de los propios responsables, se dan en porcentajes mucho más bajos: según sus respuestas, sólo el 8,4 por ciento de los responsables dice preparar dossiers, y el 17,2 por ciento afirma asistir a las reuniones de ciclo o de departamento.

En lo referente a la aportación de los profesores a la coordinación, lo más apreciado por el responsable es la preparación conjunta de actividades (28,4 por ciento), la información que recibe de las programaciones y de los temas que van a requerir su ayuda (26,8 por ciento) y la participación en proyectos de innovación

y mejora de la biblioteca (26,4 por ciento). En todos estos aspectos, los profesores opinan que contribuyen mucho menos de lo que piensan los responsables. Tomando como ejemplo el dato más valorado por los Responsables (la programación conjunta de actividades con el profesorado), los profesores consideran que su aportación sólo se da en un 8,9 por ciento de los casos.

Los porcentajes de colaboración, en casi todas sus modalidades, son más elevados en centros públicos de Primaria que de Secundaria. En Primaria, según los profesores, el responsable se implica más en la coordinación, participa más en las reuniones de ciclo y ayuda a seleccionar recursos. En cambio, en Secundaria el profesorado manifiesta con más frecuencia mantener informado al responsable de su programación.

En cuanto a la titularidad de los centros, se observa poca colaboración en todos los casos, aun cuando se detecta mayor coordinación entre profesores y responsables de los centros públicos en los proyectos de innovación y mejora (29,9 por ciento) que de los privados/concertados (18,2 por ciento). También es algo mayor la colaboración entre el responsable y el profesorado de los centros públicos en la preparación conjunta de actividades para realizar con los alumnos (30,4 por ciento frente 23,4 por ciento).

Participación de la comunidad educativa

Aun dentro de los límites tan bajos ya comentados, el profesorado es quien participa de manera más generalizada en la gestión y dinamización de la biblioteca (55,2 por ciento).

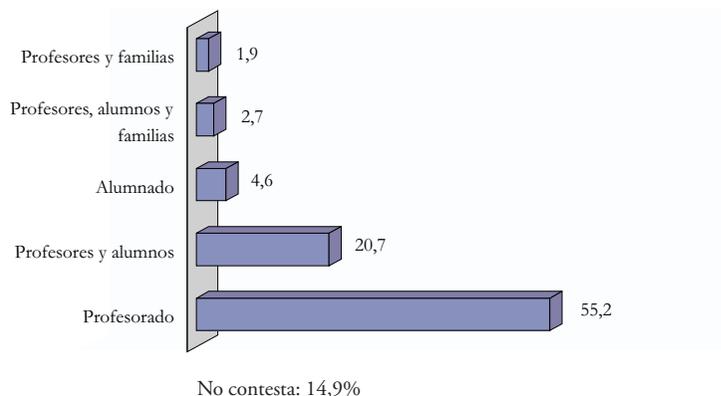


Gráfico 63. Participación de los distintos estamentos de la comunidad educativa en la gestión de la biblioteca (% de centros)

En cuanto a la participación del alumnado, es muy baja (sólo se da en el 4,6 por ciento de los casos). Se observa mayor participación por parte del alumnado en Primaria que en Secundaria, sin que ésta se dé en una proporción elevada de centros.

La colaboración conjunta alumnos-profesores arroja una cifra del 27,7 por ciento en Primaria, mientras que en Secundaria sólo se registra en un 15,7 por ciento. También es menor en Secundaria la participación de las familias. Alumnos y familias participan algo más, sin ser un dato determinante, en los centros privados/concertados que en los públicos.

Relaciones con otras bibliotecas

El nivel de relación de las bibliotecas escolares con otros centros bibliotecarios puede considerarse bajo o muy bajo, según los aspectos estudiados, y menor aún si se tiene en cuenta que el 54,4 por ciento de los responsables no respondieron a esta pregunta.

Cuando hay algún tipo de relación, ésta se establece prioritariamente con la biblioteca pública del entorno (28,4 por ciento) y, en menor medida, con los centros de profesores (20,3 por ciento). La relación con otras bibliotecas escolares es prácticamente inexistente y se da solamente en un 11,1 por ciento de los casos. Es casi nula la relación con otras bibliotecas y centros de documentación, así como con servicios de apoyo o redes de cooperación bibliotecaria.

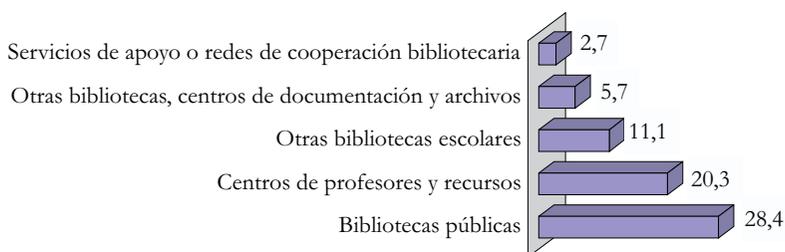


Gráfico 64. Organizaciones y entidades con las que colabora la biblioteca escolar (% de centros)

Los centros públicos establecen más frecuentemente relaciones con las bibliotecas públicas que los centros privados/concertados (el 32,1 por ciento frente al 19,5 por ciento) y también con los centros de profesores y recursos (el 21,7 por ciento de los públicos frente al 16,9 por ciento de los privados/concertados).

En el caso de los centros públicos, los de Primaria se relacionan más con la biblioteca pública que los de Secundaria (35,1 por ciento en Primaria frente al 27,1 por ciento en Secundaria); en cambio, los de Secundaria mantienen más relación con otras bibliotecas escolares (21,4 por ciento en Secundaria frente al 6,1 por ciento en Primaria).

En cuanto a las actividades que se realizan conjuntamente con las bibliotecas públicas, hay que destacar que en esta ocasión tampoco se respondió a esta pregunta en proporciones muy elevadas de centros (el 61,3 por ciento de ellos).

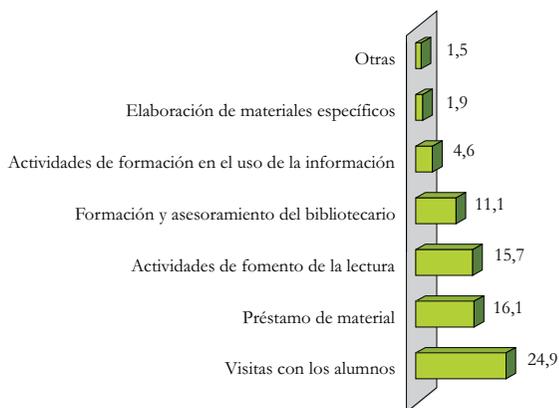


Gráfico 65. Tipo de actividades realizadas en colaboración con la biblioteca pública (% de centros)

En los pocos casos en que se realizan algunas actividades en colaboración con las bibliotecas públicas, éstas se limitan a visitas con alumnos (24,9 por ciento) o préstamo de material (22,6 por ciento), de modo que son irrelevantes los resultados obtenidos en las demás opciones. Sólo en un 15,7 por ciento de los casos se participa en actividades de fomento de la lectura. Hay que destacar el bajísimo porcentaje de centros (4,6 por ciento) que realiza actividades de formación en el uso de la información en colaboración con otras bibliotecas. Sin embargo, la biblioteca pública parece ser una instancia útil para los responsables, por cuanto un 11,1 por ciento de ellos manifiesta acudir a actividades de formación organizadas por la biblioteca y a recabar asesoramiento técnico.

Los centros públicos de Primaria suelen realizar más actividades en colaboración con otras bibliotecas: visitas con los alumnos (34,2 por ciento en Primaria frente al 18,6 por ciento en Secundaria), préstamo de material (19,3 por ciento

en Primaria frente al 12,9 por ciento en Secundaria) y asistencia a las actividades de fomento de la lectura (22,8 por ciento en Primaria frente a un 8,6 por ciento en Secundaria). Por el contrario, los centros de Secundaria realizan con mayor asiduidad actividades de formación en el uso de fuentes de información (18,6 por ciento en Secundaria frente a 9,6 por ciento en Primaria).

Por su parte, preguntados sobre los usos que hacen de la biblioteca pública, los alumnos mayores (tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato) manifiestan hacer un uso frecuente de ella: un 61 por ciento de los alumnos acuden a la biblioteca pública. Las actividades más generalizadas que realizan consisten en: la consulta de libros y otros materiales (71,1 por ciento), seguidas de la realización de los deberes (62,7 por ciento) y llevarse materiales en préstamo (60,2 por ciento). Otras actividades, como visionar materiales o asistir a actos y sesiones programadas, son realizadas con menos frecuencia. Los ordenadores se usan muy poco para trabajar, jugar o chatear si acaso los usan para consultar Internet, aun cuando el 53,8 por ciento de los alumnos no los utilizan en ningún caso. Por su parte, el 57 por ciento de los alumnos pequeños (de segundo ciclo de Primaria) manifiesta usar la biblioteca pública.

La única diferencia destacable entre las respuestas de los alumnos procedentes de centros públicos y privados/concertados está en el uso que hacen del préstamo de la biblioteca pública, que es menos frecuente entre alumnos de centros privados/concertados.

2.6. USOS Y USUARIOS

Criterios de evaluación

La dimensión de evaluación *Usos y usuarios* recoge los datos aportados por distintos agentes (equipos directivos, responsables, profesores y alumnos) sobre la utilización que se hace de la biblioteca escolar.

En concreto, se ha obtenido información acerca de los siguientes aspectos:

- Servicios generales, de información y de préstamo que ofrece la biblioteca.
- Programas específicos organizados por la biblioteca, así como grado de utilización de éstos por parte de profesores y alumnos.
- Servicios ofrecidos por la biblioteca fuera del horario escolar.
- Frecuencia y momento de las visitas de alumnos a la biblioteca, así como actividades que realizan cuando acuden a ella.
- Formación de la que disponen los alumnos para utilizar la biblioteca y fuentes de información diversas.
- Frecuencia de visitas de profesores a la biblioteca y tipo de actividades que realizan para su labor docente.
- Estrategias empleadas por el responsable y el conjunto del profesorado para incentivar el uso de la biblioteca, así como percepción de los alumnos sobre la utilización efectiva o no de estas estrategias.
- Valoración de diferentes agentes sobre los usos que dan a la biblioteca alumnos y profesores.

Las herramientas que han proporcionado estos datos son las siguientes:

- Cuestionario del equipo directivo.
- Cuestionario del responsable.
- Cuestionario de profesores.
- Cuestionario de alumnos de 4.º de Educación Primaria.
- Cuestionario de alumnos de 6.º de Educación Primaria, 3.º de Educación Secundaria Obligatoria y 2.º de Bachillerato.

2.6.1. RESUMEN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos sobre los usos y los usuarios de la biblioteca escolar pueden sintetizarse como sigue.

Servicios

- El préstamo sigue siendo el servicio más ofrecido y usado, siendo algo más elevada la modalidad de préstamo de aula que el préstamo individual.
- A pesar del ser el servicio más generalizado, en algo más de un 25 por ciento de los centros no se ofrece un servicio tan básico como el préstamo individual a domicilio.
- En cuanto al uso del préstamo, los alumnos de centros públicos de Primaria utilizan más este servicio que los de Secundaria. La evolución por niveles educativos es como sigue: más de un 65 por ciento de los alumnos de Primaria lo emplea, mientras que tan sólo un 40 por ciento de los alumnos lo usa en Secundaria.
- Los servicios relacionados con tecnologías de la información se ofrecen en mucha menor medida que los servicios tradicionales, como el préstamo. En este aspecto son algo más innovadores los centros públicos que los privados/concertados y, entre los públicos, los de Secundaria frente a los de Primaria.

- Los servicios de información (elaboración de bibliografías, sumarios de revistas, boletines de novedades, guías de lectura, etcétera) no existen en más de un 80 por ciento de los centros y, en los casos en que se dan, apenas son usados por el profesorado.
- Cerca del 80 por ciento de los centros dispone de servicio de préstamo (de aula e individual), mientras que tan sólo un 25 por ciento de ellos da acceso a internet y utiliza las tecnologías en la biblioteca. En todo caso, los servicios referidos a tecnologías están más presentes en centros públicos de Secundaria que en los de Primaria.

Programas de formación

- En conjunto, los programas más presentes en los centros de Primaria son los de promoción de la lectura (en más de un 60 por ciento de los centros se organizan), mientras que en Secundaria son los referidos a la formación en el uso de fuentes de información (alrededor de un 45 por ciento de los centros los ofrecen). En todo caso, estos programas no incluyen el uso de las tecnologías (en menos de un 10 por ciento de los centros existe un programa de este tipo).
- La diferencia más destacable entre centros públicos y privados/concertados está en la oferta de programas de formación en el uso de fuentes de información, a favor de los públicos (casi la mitad de estos centros tiene algún programa de este tipo, mientras que tan sólo el 30 por ciento de los privados lo incluye en su plan de actividades).

Servicios fuera del horario escolar

- Fuera del horario escolar hay más bibliotecas abiertas en centros privados/concertados (el 55,1 por ciento ofrece este servicio) que en públicos (sólo el 34,6 por ciento lo da). Del mismo modo, en este horario abren más los centros públicos de Primaria (el 38,9 por ciento) que los de Secundaria (casi el 28 por ciento).
- La proporción de centros en que la biblioteca permanece abierta fuera del horario escolar es coincidente con el porcentaje de alumnos que dicen utilizarla en este mismo horario (alrededor del 30 por ciento, aunque es mayor en Primaria que en Secundaria). Si la biblioteca abre fuera del horario, ésta es utilizada de forma efectiva por los alumnos.

- Tanto la oferta del servicio fuera del horario escolar como el uso de la biblioteca por parte de los alumnos son más frecuentes en centros privados/concertados que en públicos.
- El tipo de actividades que realizan los alumnos fuera del horario escolar en la biblioteca son: consultar documentos y leer en sala, hacer deberes y estudiar. Las actividades que se realizan en este horario coinciden básicamente con las que se llevan a cabo preferentemente en horario lectivo.

Visitas y actividades de alumnos

- Los alumnos de tercer ciclo de Educación Primaria son los que acuden más y con más frecuencia a la biblioteca. Los que van menos y con menos frecuencia son los alumnos de Secundaria y Bachillerato.
- Destaca el hecho de que un 75 por ciento de los alumnos de Secundaria y Bachillerato declara no ir nunca a la biblioteca con sus profesores. Además es importante destacar el dato proporcionado por estos mismos alumnos en el que declaran que un 26 por ciento de ellos no va nunca a la biblioteca, ni solos ni acompañados.
- En todos los rangos de edad, alrededor del 50 por ciento de los alumnos no acude nunca a la biblioteca en horario de clase.
- Las áreas en que los alumnos dicen usar más la biblioteca son algunas de las humanísticas: Lengua y Literatura y Ciencias Sociales. En todo caso, y aun siendo las áreas más dinámicas, los porcentajes de actividad son bajos: en ninguna de ellas acuden más del 45 por ciento de los alumnos. Ciencias de la Naturaleza y Lenguas Extranjeras ocupan una posición intermedia (uno de cada cuatro alumnos dice acudir a la biblioteca en ellas). El resto aparecen citadas en porcentajes iguales o inferiores al 10 por ciento de los alumnos.
- Existen diferencias entre los centros públicos de Primaria y los de Secundaria. En el caso de Secundaria, la utilización que se hace de la biblioteca es más estática, en el sentido de que los alumnos la emplean más como espacio que como servicio: las actividades que realizan preferentemente son la consulta y lectura en sala y los deberes. En Primaria los alumnos dicen participar en una mayor variedad de actividades, lo que da idea de más dinamismo, y declaran asistir a actividades que no se dan en Secundaria, como encuentros con autores, exposiciones temáticas, etcétera

- Este tipo de actividades más dinámicas se presentan con mayor frecuencia en los centros públicos que en los privados/concertados.

Formación percibida por los alumnos

- Los alumnos de segundo ciclo de Primaria declaran mayoritariamente estar orientados y conocer las normas básicas de uso de la biblioteca, y manifiestan que alguien les ha enseñado a utilizarla.
- En conjunto, los alumnos de Primaria consideran que reciben un apoyo aceptable por parte del responsable en la búsqueda de materiales, las recomendaciones de lecturas y la orientación para realizar trabajos.
- Sin embargo, el apoyo que manifiestan recibir los alumnos de Secundaria y Bachillerato por parte del responsable es deficiente en los aspectos centrales del aprendizaje: consejo o recomendación de lecturas y orientación sobre los trabajos.
- Los alumnos de estos niveles educativos dicen tener más dificultades en el manejo de la biblioteca frente a los de Primaria: más del 50 por ciento de ellos manifiesta no saber cómo están organizados los materiales y más de un 70 por ciento no sabe utilizar el catálogo.
- En el empleo de fuentes de información, los alumnos de Secundaria se sienten mejor formados que los de Primaria. En casi todas las fuentes analizadas (enciclopedias, diccionarios, recursos electrónicos, etcétera), más del 50 por ciento de los alumnos se considera formado.
- La formación en la utilización de fuentes de información no viene, prioritariamente, del profesorado. En todos los casos la familia está valorada por delante de los profesores. Una proporción importante de alumnos manifiesta que este aprendizaje lo ha realizado por sí mismo (el 56,8 por ciento en Secundaria y el 30,2 por ciento en Primaria). La familia y el responsable tienen mayor peso en este aspecto en Primaria frente a Secundaria. Los amigos, sin embargo, tienen más presencia en Secundaria.

Visitas y actividades de profesores

- Casi un 40 por ciento de los profesores manifiesta no utilizar la biblioteca para uso relacionado con su docencia, sin alumnos. Este porcentaje es aún superior en los centros privados/concertados que en los públicos.

- Ninguna de las actividades de los profesores evaluadas alcanza un porcentaje superior al 25 por ciento del profesorado. Las actividades más frecuentes son: preparar materiales para los alumnos y leer la prensa. Hay actividades que el profesorado, en un porcentaje elevado (por encima del 35 por ciento), declara no realizar nunca, como consultar el fondo y preparar las clases con materiales de la biblioteca.

Estrategias empleadas para incentivar el uso

- Estrategias de difusión empleadas por el responsable. Más de un 70 por ciento de los responsables no responde a esta pregunta. En caso de utilizar alguna estrategia, la única que tiene cierta presencia es la guía de la biblioteca, tan sólo en un 20 por ciento de los centros.
- Estrategias de difusión empleadas por el profesorado. En las respuestas del profesorado, destaca la aportación de distintas fuentes de información al aula. Sin embargo, aquellas acciones que implican una búsqueda activa por parte del alumno en la biblioteca (por ejemplo, solicitar búsquedas de información, recomendar lecturas voluntarias o proponer trabajos de investigación) son empleadas por menos de la mitad de los profesores. Iniciativas como facilitar el acceso a la biblioteca en horario de clase o trabajar con los alumnos en ella se dan en proporciones aún inferiores (en el 20 por ciento y el 10 por ciento de los casos, respectivamente). En todo caso, un porcentaje muy elevado del profesorado declara que el recurso preferente para impartir sus clases es el libro de texto (más del 70 por ciento).
- En Primaria y Secundaria se observan diferencias. En Primaria se facilita con más frecuencia el acceso a la biblioteca durante la clase. También el profesorado de Primaria declara trabajar con más frecuencia en la biblioteca con los niños. Es igualmente destacable el hecho de que más del 90 por ciento de los profesores de esta etapa educativa manifiesta realizar actividades específicas para el fomento del hábito de la lectura.
- Percepción por parte de los alumnos. En conjunto, los alumnos manifiestan que las estrategias de fomento del uso de la biblioteca tienen aún menor presencia que la declarada por el profesorado. Por ejemplo, mientras que el profesorado declara que el 57 por ciento no va nunca a trabajar a la biblioteca con sus alumnos, éstos manifiestan que no dan clases en la biblioteca en más de un 67 por ciento de los casos. Del mismo modo, mien-

tras que el 47 por ciento de los profesores dice solicitar búsquedas de información, sólo el 10 por ciento de los alumnos avala este dato.

- Primaria y Secundaria presentan algunas diferencias notables en este aspecto. En cuanto al uso de materiales de la biblioteca en clase (libros de conocimientos, enciclopedias, diccionarios, etcétera), el 32 por ciento de los alumnos de Primaria declara que los usan *bastante* en el aula frente al 10 por ciento de Secundaria. Otro aspecto diferencial, a favor de la Primaria: el 52 por ciento no va *nunca* a actividades programadas por la biblioteca en Primaria frente al 76 por ciento entre los alumnos de Secundaria.

Valoración de los usos realizada por distintos agentes

- Valoraciones de los usos de los alumnos por parte de los profesores, responsables y equipos directivos. En conjunto las valoraciones realizadas por los diferentes agentes (responsables, profesores y equipos directivos) son negativas. Tan sólo el aprovechamiento por parte de los alumnos de las posibilidades que les ofrece la biblioteca en lectura de ficción tiene apreciaciones positivas (en torno al 50 por ciento o por encima de esta cifra).
- Desde el punto de vista de los profesores, en todos los usos planteados (lectura de ficción, utilización de fuentes de información y tecnologías de la información) las categorías *mal* y *regular* están por encima del 50 por ciento. En cuanto a la búsqueda y utilización de fuentes de información, así como de las tecnologías, los profesores tienen una valoración altamente negativa. El 65 por ciento y el 78 por ciento de ellos, en cada caso, valora estos usos como *malos* o *regulares*.
- En la valoración de los usos de los profesores por parte de los equipos directivos y los responsables sus respuestas son básicamente coincidentes y positivas (fomento de hábitos de lectura, formación de los alumnos en el uso de fuentes de información, etcétera). En todo caso, son más benevolentes los equipos directivos.

2.6.2. RESULTADOS

La presentación de resultados referidos a *Usos y usuarios* describe, en primer lugar, los servicios y programas que tienen las bibliotecas en distintos tramos horarios

(horarios escolar y extraescolar) a fin de ofrecer un panorama de lo que las bibliotecas, con sus recursos y organización, son capaces de aportar a los usuarios.

Los servicios generales, los de información, el préstamo y los programas que organiza la biblioteca en ambos tramos horarios han sido los ejes principales de evaluación en este aspecto.

Posteriormente, se exponen los datos referidos a la forma efectiva en que alumnos y profesores utilizan el conjunto de posibilidades que les ofrece la biblioteca: frecuencia y momentos de las visitas, tipo de actividades que realizan, grado de formación percibida para manejarse en la biblioteca y con las fuentes de información, así como estrategias que se emplean para incentivar su uso.

Por último, se aportan los datos referidos a la valoración que realizan distintos agentes (equipos directivos, responsables y profesores) sobre la utilización que hacen los usuarios de la biblioteca.

Servicios generales

Las bibliotecas ofrecen en un porcentaje elevado (por encima del 70 por ciento de los centros) los servicios tradicionales. Otros servicios relacionados con el acceso a las fuentes de información digitales o el trabajo con herramientas electrónicas se dan en una proporción pequeña de centros.

En el gráfico 66 (Servicios generales ofrecidos) se presentan los servicios más y menos disponibles en el conjunto de las bibliotecas:

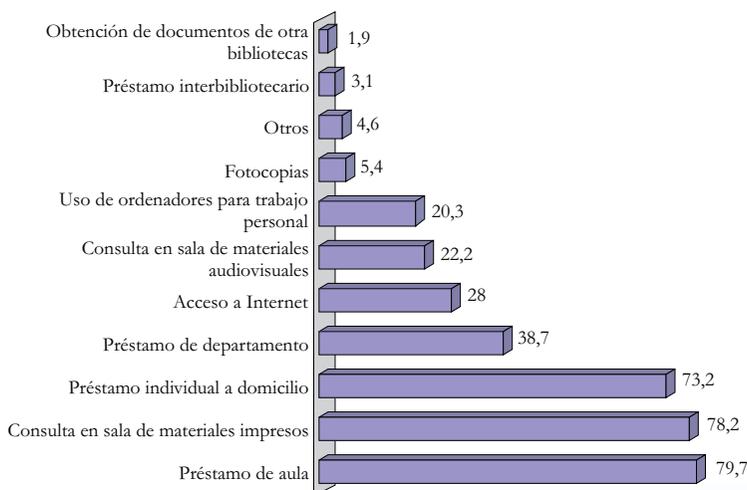


Gráfico 66. Servicios generales ofrecidos (% de centros)

En el gráfico anterior se observa cómo servicios básicos de biblioteca son ofrecidos en gran parte de los centros (siempre en proporciones superiores al 70 por ciento): préstamo de aula (79,7 por ciento), consulta en sala (78,2 por ciento), préstamo individual a domicilio (73,2 por ciento) y préstamo de departamento (en centros de Secundaria llega al 75,7 por ciento de los casos).

Otros servicios relacionados con el acceso a la información digital y las nuevas tecnologías tienen una presencia notablemente inferior, y gran parte de ellos tan sólo se da en la cuarta parte de los centros: acceso a internet (28 por ciento), consulta en sala de materiales audiovisuales (22,2 por ciento) y uso de ordenadores para trabajo personal (20,3 por ciento).

Menor presencia tienen otros servicios, como fotocopias, préstamo interbibliotecario y obtención de documentos de otras bibliotecas, que tan sólo se dan en proporciones inferiores al 5 por ciento de los centros.

Tomando como referencia la tipología de centros estudiada, se encuentran diferencias apreciables, a favor de los centros públicos, en los siguientes servicios: préstamo (se ofrece en un 79,9 por ciento de los públicos y en un 57,1 por ciento de los privados/concertados), préstamo de aula (se da en un 87,5 por ciento de los públicos y en un 61 por ciento de los privados/concertados) y acceso a internet (se ofrece en un 32,1 por ciento de los públicos y en un 18,2 por ciento de los privados/concertados).

En los servicios ofrecidos, también se plantean diferencias entre los centros públicos de Primaria y de Secundaria, a favor de estos últimos. En términos generales, las bibliotecas de los centros de Secundaria ofrecen más variedad de servicios y consideran en mayor proporción los referidos a tecnologías de la información. Esto se observa en el acceso disponible a internet (lo ofrecen un 45,7 por ciento de centros de Secundaria y un 23,7 por ciento de los de Primaria) y en el uso de ordenadores para el trabajo personal (disponibles en un 30 por ciento de centros de Secundaria y en un 16,7 por ciento de Primaria).

En Educación Primaria los únicos servicios que tienen una presencia notable son el préstamo de aula (88,6 por ciento), el préstamo individual (72,8 por ciento) y la consulta en sala (71,9 por ciento).

Servicios de información

Resulta muy significativo el dato de que casi la mitad de los centros (el 47,9 por ciento) no respondió a las preguntas referidas a este tipo de servicios.

En el gráfico 67 (Servicios de información ofrecidos) se muestran los resultados obtenidos:



Gráfico 67. Servicios de información ofrecidos (% de centros)

De los servicios de información estudiados, solamente uno de ellos se da en un porcentaje superior al 30 por ciento, que es la elaboración de bibliografías. El resto se ofrece en proporciones que rondan el 15 por ciento de los centros: sumarios de revistas (16,9 por ciento), boletines de novedades (13 por ciento), dossieres de prensa (12,3 por ciento), publicaciones propias, como guías de lectura (11,9 por ciento), recopilación y selección de recursos en internet (10,3 por ciento). Es irrelevante el dato relativo a los centros que dicen ofrecer información personalizada por correo electrónico u otros medios (3,8 por ciento).

Esta baja presencia de servicios de información se refleja asimismo en los datos de uso aportados por los profesores. Éstos afirman que utilizan muy poco estos servicios (porque realmente no existen), pero en algunos casos llama la atención que el uso es aún inferior a la proporción en que se ofrece. Por ejemplo, las bibliografías se dan en un 30 por ciento de centros y, sin embargo, son usadas exclusivamente por el 14 por ciento del profesorado.

Préstamo

Analizados de manera exclusiva los servicios de préstamo, y mediante el contraste de respuestas aportadas por los distintos agentes, se puede concluir que el préstamo es uno de los servicios más ofrecidos y más usados en la biblioteca, aunque se

aprecien diferencias notables entre los distintos niveles educativos y tipología de centros.

Las diversas modalidades de préstamo (individual, de aula y de departamento), excepto el préstamo interbibliotecario, se ofrecen en más del 70 por ciento de los centros como media.

Los alumnos de Primaria son los que más usan el préstamo, y entre ellos, sobre todo los de tercer ciclo de Educación Primaria. En cualquiera de los ciclos, alrededor del 65 por ciento de los alumnos afirma utilizar el servicio y algo más de la mitad de ellos declara disponer actualmente de un libro en préstamo.

En Primaria, los niños toman en préstamo preferentemente libros elegidos por ellos mismos (en el 75 por ciento de los casos). Libros de lectura obligatoria y libros para hacer trabajos se solicitan en préstamo en proporciones muy pequeñas (alrededor del 10 por ciento de los casos).

En Secundaria y Bachillerato los porcentajes de uso del préstamo son notablemente inferiores (el 40 por ciento de los alumnos declara usar el servicio de préstamo y el 12 por ciento dice tener actualmente un libro prestado). En estos niveles educativos, el tipo de libros que se toman prestados también varía: los alumnos piden prestados preferentemente libros de lectura obligatoria (en más de un 40 por ciento de los casos) frente a libros de elección propia (en un 30 por ciento de los casos) y obras necesarias para hacer trabajos (alrededor del 25 por ciento de los casos).

Del mismo modo, el préstamo también presenta algunas variaciones en centros de distinta titularidad. En los datos obtenidos, se aprecian diferencias tanto en la oferta del servicio como en el uso por parte de los alumnos, a favor de los centros públicos. El 80 por ciento de los centros públicos tiene este servicio, frente al 57 por ciento de los privados/concertados. En todos los tramos de edad, las diferencias de uso por parte de los alumnos se dan en alrededor del 20 por ciento de los casos (entre el 25 por ciento y el 15 por ciento), a favor siempre de los centros públicos.

Programas de formación

Programas ofrecidos

Además de los servicios (generales, de información y de préstamo), se dispone de datos respecto de los programas específicos que ofrece la biblioteca, ya sean de promoción de hábitos de lectura, de formación en el uso de fuentes de infor-

mación y de la biblioteca o de capacitación en el uso de tecnologías y medios digitales.

En estos aspectos se observan diferencias entre la actividad ejercida por los centros públicos y los privados/concertados. En el gráfico 68 (Programas de formación organizados por la biblioteca, según titularidad de centros) se presentan de forma diferencial estos datos:

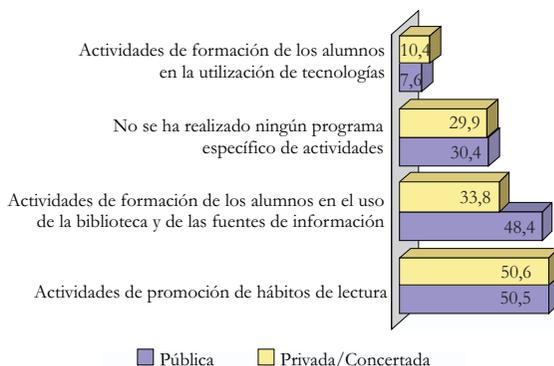


Gráfico 68. Programas de formación organizados por la biblioteca (% de centros, según titularidad)

En el gráfico anterior destaca cómo los programas de promoción de hábitos de lectura recreativa son los que tienen más aceptación en conjunto. El 50 por ciento de los centros de cualquier tipo los contempla en su plan de actividades. Sin embargo, en la formación en el uso de fuentes de información los centros públicos son más activos (el 48,4 por ciento de los centros públicos ofrece programas específicos frente al 33,8 por ciento de los privados/concertados).

Los programas de formación de los alumnos en tecnologías y medios digitales tienen una presencia muy baja en cualquiera de los dos tipos de centro, y en ambos casos se da tan sólo en un 8 por ciento de ellos aproximadamente.

Por otra parte, si se analizan comparativamente los datos de los centros públicos de Primaria y Secundaria, se observan diferencias entre ellos. En el gráfico 69 (Programas de formación organizados por la biblioteca, en centros públicos de Primaria y Secundaria) se pueden encontrar los datos referidos a estos dos tipos de centro.

De acuerdo con los datos expresados en el gráfico, los programas de promoción de la lectura tienen una fuerte implantación en los centros públicos de Primaria (63,2 por ciento), junto con los de formación de los alumnos en las fuentes

de información (50,9 por ciento). Sin embargo, los programas relacionados con las tecnologías se realizan sólo en un 7 por ciento de los centros.

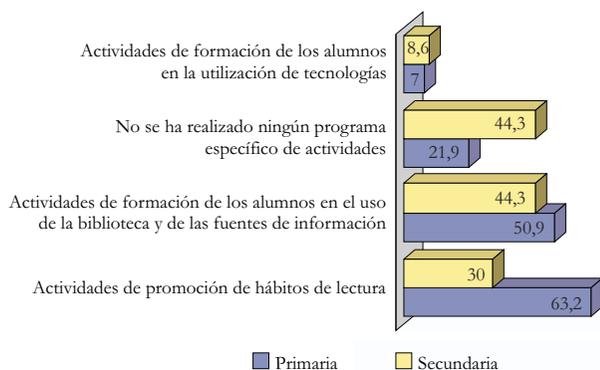


Gráfico 69. Programas de formación organizados por la biblioteca, en centros públicos de Primaria y Secundaria (% de centros)

Los centros públicos de Secundaria se muestran menos activos (el 44,3 por ciento de los centros de Secundaria manifiesta no haber realizado ningún programa específico de actividades). En estos centros predominan los programas de formación de los alumnos en el uso de la información (44,3 por ciento de los centros realiza este tipo de actividad), y menos de un tercio de los centros (un 30 por ciento aproximadamente) tiene programas de promoción de hábitos de lectura. Los programas relacionados con las tecnologías tienen, al igual que en Primaria, una presencia mínima (sólo el 8,6 por ciento hace este tipo de formación en la biblioteca).

De los datos anteriores se deduce que las acciones de la biblioteca están orientadas casi exclusivamente a cubrir servicios básicos o mínimos (apertura, préstamo, atención a consultas...). Los recursos disponibles no permiten organizar programas de formación en otros ámbitos de intervención prioritarios de la biblioteca. La ausencia de recursos personales, la escasa dedicación en la jornada escolar y el reducido tiempo de apertura de la biblioteca en horario lectivo, permiten abordar unos mínimos, pero no acometer programas de intervención imprescindibles en la biblioteca.

En conjunto, la oferta de programas específicos en los ámbitos estudiados es escasa, exceptuando el caso de promoción de la lectura, que se da en más de la mitad de los centros.

Programas utilizados por profesores

En el gráfico 70 (Participación de profesores con alumnos en los programas organizados por la biblioteca) se presentan los datos de uso que proporcionan los profesores acerca de estos programas de formación:

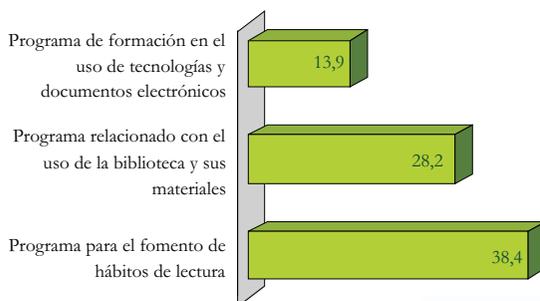


Gráfico 70. Participación de profesores con alumnos en los programas organizados por la biblioteca (% de profesores)

Los programas en que más participa el profesorado son los de fomento de hábitos de lectura (el 38,4 por ciento de media, pero hay más participación en Primaria que en Secundaria), seguidos de los relacionados con el uso de la biblioteca y las fuentes de información (globalmente, participa un 28,2 por ciento del profesorado).

En último lugar, y en un porcentaje muy reducido, los profesores dicen involucrarse en los programas sobre el uso de tecnologías (13,9 por ciento). En este caso, es importante tener presente que muy pocos centros los ofrecen (menos del 10 por ciento).

Programas utilizados por alumnos

La comparación de los datos sobre los programas ofrecidos en la biblioteca y usados por los profesores con las declaraciones de los alumnos ofrece una visión aún más negativa.

La asistencia de los alumnos a actividades organizadas y programadas en los distintos ámbitos objeto de estudio (fomento de hábitos de lectura, formación en el uso de la biblioteca y de las fuentes de información, y tecnologías y me-

dios digitales) es muy baja. La mayor parte de los alumnos declara no ir casi nunca a actividades programadas de este tipo. Así, más del 45 por ciento de los alumnos de segundo ciclo de Primaria afirma que no acude nunca a actividades organizadas para ellos (hora del cuento, encuentros con autores, exposiciones, etcétera).

Por otra parte, el 31 por ciento de los alumnos de tercer ciclo de Primaria dice acudir a actividades programadas de la biblioteca, y el 36 por ciento, a alguna actividad de formación de usuarios. En este aspecto hay que tener en cuenta que más del 60 por ciento de los centros de esta etapa programa actividades específicas y un 51 por ciento dispone de programas de formación de usuarios.

En cuanto a los alumnos de Secundaria y Bachillerato, tan sólo el 21 por ciento dice asistir a actividades programadas en la biblioteca, y, en concreto, el 12,5 por ciento declara acudir a programas de formación de usuarios. Hay que tener en cuenta que estos programas de formación de usuarios son los más presentes en los centros de Secundaria (un 44,3 por ciento de ellos los ofrecen).

Si bien es cierto que pocos centros disponen de los medios necesarios para organizar programas de este tipo, de las respuestas aportadas por los alumnos parece deducirse que incluso se usan menos de lo que se ofrecen.

Servicio fuera del horario lectivo

El servicio que ofrece la biblioteca fuera del horario lectivo varía en los centros públicos y privados/concertados y también en los distintos niveles educativos de los centros públicos.

El gráfico 71 (Apertura de la biblioteca fuera del horario lectivo, según titularidad de centros) presenta los datos de disposición o no del servicio de biblioteca fuera del horario lectivo en los centros según su tipología:

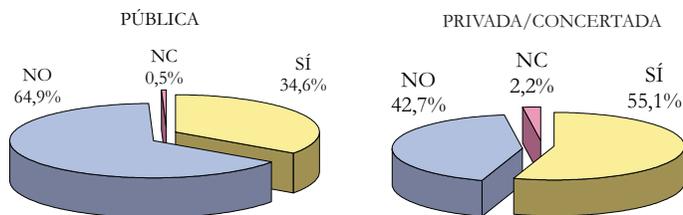


Gráfico 71. Apertura de la biblioteca fuera del horario lectivo (% de centros, según titularidad)

Una proporción mayor de centros privados/concertados ofrece el servicio de biblioteca fuera del horario lectivo: el 55,1 por ciento de estos centros frente al 34,6 por ciento de los públicos. Alrededor del 30 por ciento de los centros abre de una a cinco horas semanales, no habiendo diferencias notables entre centros públicos y privados/concertados en este aspecto.

Entre los centros públicos, la apertura de la biblioteca fuera del horario lectivo se da más en Primaria (38,9 por ciento) que en Secundaria (28 por ciento). En el gráfico 72 (Apertura de la biblioteca fuera del horario lectivo, en centros públicos de Primaria y Secundaria) se muestran comparativamente estos datos:

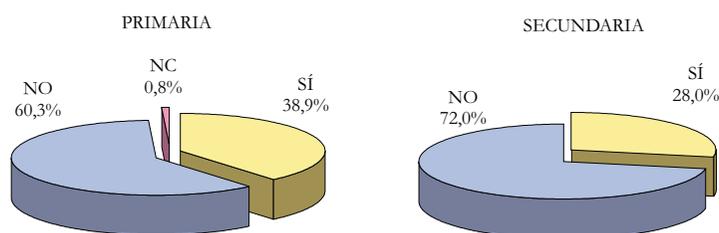


Gráfico 72. Apertura de la biblioteca fuera del horario lectivo (% de centros, según nivel educativo)

En estos centros, la franja horaria de apertura fuera del período lectivo en la que se concentra el mayor número de centros es entre una y cinco horas semanales (39,5 por ciento en Primaria y 18,6 por ciento en Secundaria).

Las actividades que se realizan con más frecuencia fuera del horario (por encima del 65 por ciento de centros que ofrecen este servicio) coinciden básicamente en todos los tipos de centro: consultar documentos y leer en sala, hacer los deberes, estudiar con apuntes y realizar préstamo. El resto de actividades relacionadas con tecnologías (empleo de ordenadores para hacer trabajos, consultas a internet, etcétera) están notablemente menos presentes.

Es destacable el hecho de que estas actividades son básicamente las mismas que las ofrecidas y realizadas durante los períodos lectivos. Se ofrecen y se realizan actividades semejantes en unos y otros tramos horarios.

Visitas de alumnos

En conjunto, los alumnos de los diferentes niveles educativos declaran acudir poco a la biblioteca. No obstante, los de tercer ciclo de Educación Primaria son

los que van más y con más frecuencia, al tiempo que los de Secundaria y Bachillerato acuden menos y con menos frecuencia.

A continuación se indica el detalle de resultados en relación a la frecuencia y los momentos de las visitas por parte de los alumnos, así como las áreas curriculares en que más se utiliza la biblioteca.

Frecuencia de visitas de alumnos

Son pocos los alumnos de segundo ciclo de Primaria que declaran ir con frecuencia a la biblioteca (tan sólo el 15 por ciento de ellos dice acudir *muchas veces*). En todo caso, este dato estaría relacionado con la amplia presencia de bibliotecas de aula en los centros de estos niveles educativos (de acuerdo con los datos del presente estudio, cerca del 90 por ciento de los centros tiene bibliotecas de aula además de disponer de biblioteca central).

Los alumnos de tercer ciclo de Educación Primaria dicen ir con mayor frecuencia a la biblioteca: *semanalmente*, el 46,5 por ciento, y *mensualmente*, el 27,8 por ciento. En conjunto, más de un 70 por ciento de los alumnos de estas edades va, al menos, una vez al mes a la biblioteca y, entre ellos, casi el 50 por ciento lo hace una vez por semana. De hecho, este tramo de edad es el que acude con más frecuencia a la biblioteca.

La periodicidad de visitas desciende notablemente en los niveles de Educación Secundaria y Bachillerato. El 20,5 por ciento de estos alumnos afirma acudir *semanalmente* (esta cifra disminuye a menos de la mitad frente a la declarada por los alumnos de tercer ciclo de Educación Primaria), y el 29,2 por ciento lo hace *mensualmente*. En todo caso, alrededor de un 50 por ciento de estos alumnos ni siquiera acude una vez al mes a la biblioteca.

La frecuencia de visitas de los alumnos de tercer ciclo de Primaria y de Secundaria y Bachillerato es superior en los centros públicos que en los privados/concertados (frecuencia de visita *semanal*: 34,3 por ciento en públicos y 22,8 por ciento en privados/concertados).

El contraste de los datos declarados por los alumnos (en relación con la frecuencia de visitas) con los de los profesores aporta cifras algo más bajas: alrededor de un 15 por ciento menos en las respuestas de los de profesores frente a las de alumnos.

De este modo, en tercer ciclo de Educación Primaria los profesores dicen acudir con sus alumnos, *semanalmente*, un 30,5 por ciento, y *mensualmente*, un 14,8

por ciento. En esta etapa educativa, cerca del 45 por ciento de los profesores visita la biblioteca con sus alumnos al menos una vez al mes.

En Secundaria y Bachillerato, descienden más las cifras: un 7,7 por ciento de los profesores dice acudir *semanalmente* con sus alumnos a la biblioteca, y otro 7,7 por ciento, *mensualmente*. En los niveles superiores, tan sólo el 15 por ciento de los profesores acude a la biblioteca con sus alumnos al menos una vez al mes.

Las cifras globales de frecuencia de las visitas de alumnos son muy bajas. A este dato claramente negativo debe añadirse el de las proporciones de alumnos y profesores que declaran no ir *nunca* a la biblioteca. Esta cifra es baja en los niveles de Primaria (alrededor del 13 por ciento de estos alumnos dice no ir nunca a la biblioteca), mientras que el porcentaje se duplica en Secundaria y Bachillerato (el 26 por ciento de los alumnos de Secundaria y Bachillerato declara no ir nunca a la biblioteca). Por su parte, los datos aportados por profesores apuntan cifras aún más negativas: el 43,3 por ciento de los profesores de Primaria y el 74,5 por ciento de profesores de Secundaria y Bachillerato dicen no acudir nunca con sus alumnos a la biblioteca.

Momentos de las visitas de alumnos

En todos los rangos de edad, destaca el hecho de que alrededor del 50 por ciento de los estudiantes no acude nunca a la biblioteca en horario de clase.

Del mismo modo, la utilización de la biblioteca fuera del horario escolar es baja (en todos los rangos de edad, está entre el 25 por ciento y el 35 por ciento), siendo los alumnos de tercer ciclo de Educación Primaria los que más frecuentemente utilizan la biblioteca en este horario. En el gráfico 73 (Momentos de uso de la biblioteca por los alumnos de segundo ciclo de Educación Primaria) se presentan los datos referidos a los alumnos de segundo ciclo de Primaria:

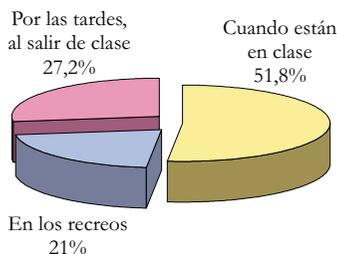


Gráfico 73. Momentos de uso de la biblioteca por los alumnos (% de alumnos de segundo ciclo de Educación Primaria)

Algo más del 50 por ciento de los alumnos de segundo ciclo de Primaria utiliza la biblioteca en horario de clase, aproximadamente en la misma proporción que los alumnos de tercer ciclo de Primaria. La diferencia más notable entre uno y otro tramo de edad se presenta en la utilización de la biblioteca fuera del horario escolar, que es superior en los alumnos mayores de Primaria.

La cifra más alta de uso de la biblioteca fuera del horario escolar alcanza tan sólo a un tercio de los alumnos, tal como se muestra en el gráfico 74 (Momentos en que los alumnos de tercer ciclo de Educación Primaria, Secundaria y Bachillerato usan la biblioteca):

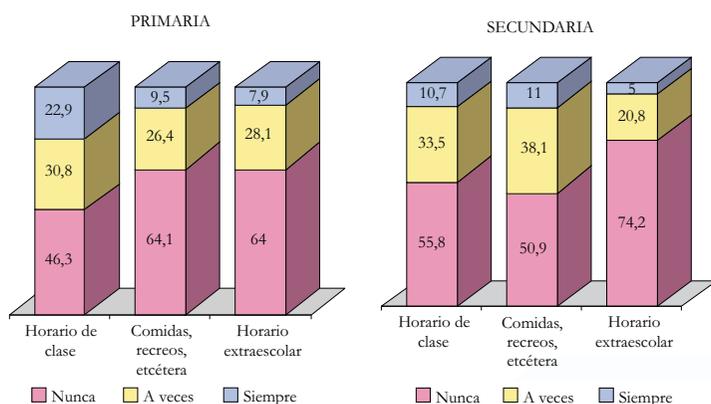


Gráfico 74. Momentos de uso de la biblioteca por los alumnos (% de alumnos de tercer ciclo de Educación Primaria, Secundaria y Bachillerato)

Los datos de uso de la biblioteca en recreos también se incrementan conforme aumenta la edad. Los alumnos mayores (de Secundaria y Bachillerato) utilizan notablemente más la biblioteca en ese segmento de tiempo que los pequeños. Casi la mitad de estos alumnos va a la biblioteca en recreos, comidas, etcétera.

En todo caso, los alumnos de Secundaria y Bachillerato son los que menos utilizan la biblioteca en horario de clase (el 44,2 por ciento lo hace *a veces* o *siempre*) y fuera del horario escolar (el 25,8 por ciento lo hace *a veces* o *siempre*).

Aunque globalmente el uso de la biblioteca fuera del horario escolar es reducido, se aprecian diferencias entre centros públicos y privados/concertados: es más alta la utilización de la biblioteca fuera del horario escolar en centros privados/concertados (el 33 por ciento de los alumnos la utiliza) que en centros públicos (el 24,8 por ciento de los alumnos la utiliza).

Actividades de los alumnos

La utilización de la biblioteca por parte de los alumnos se centra en sus usos básicos (consulta, lectura, apuntes y préstamo). No se observa una presencia significativa de actividades de dinamización del uso, formación de usuarios y utilización de fuentes de información digitales.

Esta visión es proporcionada tanto por los responsables de la biblioteca como por los propios alumnos al describir el tipo de actividades que realizan cuando acuden a la biblioteca.

De acuerdo con las respuestas proporcionadas por los responsables, las actividades que realizan los alumnos de manera prioritaria (entre un 60 por ciento y un 40 por ciento) son: consultar documentos en sala (59,4 por ciento), leer en sala (57,1 por ciento), hacer deberes y estudiar con sus apuntes (44,4 por ciento) y realizar préstamo (41 por ciento). En su opinión, el resto de actividades tiene una presencia muy escasa en los centros estudiados (por debajo del 15 por ciento). Así, por ejemplo: actividades programadas (hora del cuento, exposiciones, encuentros con autores, etcétera) tan sólo se realizan en un 15 por ciento de los centros; la consulta de información en internet, en un 11,5 por ciento; visionar o escuchar materiales audiovisuales, en un 10,3 por ciento.

Según los responsables, hay algunas actividades esenciales en cualquier plan de biblioteca que no realizan casi nunca los alumnos: programas específicos de formación de usuarios (sólo en el 2,7 por ciento de los casos se hacen) o utilización de ordenadores para preparar trabajos escolares (sólo en el 1,5 por ciento de los casos se realizan).

Esta visión aportada por los responsables es corroborada, básicamente, por las respuestas de alumnos de diferentes edades. Las actividades que tienen más presencia, en su opinión, son la consulta de materiales, la lectura, el préstamo, hacer deberes y estudiar con apuntes. La asistencia a programas específicos o a actividades programadas, la utilización de medios digitales para preparar trabajos, etcétera, no aparecen reflejadas en proporciones significativas en sus respuestas.

En todo caso, se aprecian diferencias notables entre las actividades que se realizan en los distintos tipos de centros estudiados (públicos y privados/concertados) y en los distintos niveles educativos (públicos de Primaria y Secundaria).

En el gráfico 75 (Actividades que realizan los alumnos en la biblioteca, según titularidad de centros) se observan algunas diferencias destacables entre centros públicos y privados/concertados:

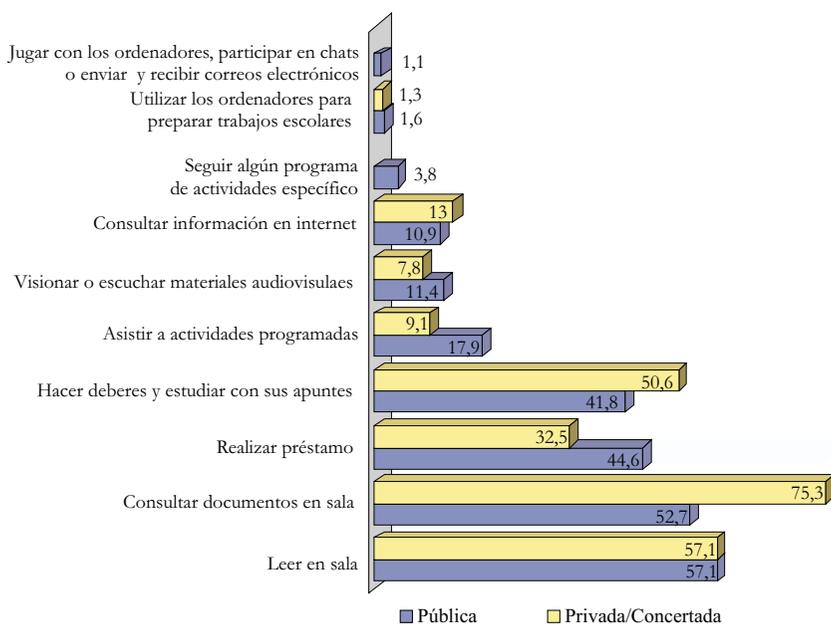


Gráfico 75. Actividades que realizan los alumnos en la biblioteca (% de alumnos, según titularidad de centros)

El gráfico anterior muestra las diferencias en algunas de las actividades más frecuentes en la biblioteca. En los centros privados/concertados son más habituales que en los públicos las siguientes actividades: la consulta en sala (el 75,3 por ciento frente al 52,7 por ciento) y hacer deberes (el 50,6 por ciento frente al 41,8 por ciento). Sin embargo, otras actividades se presentan en mayor proporción en los centros públicos: la asistencia a actividades programadas (el 17,9 por ciento frente al 9,1 por ciento) y el préstamo (el 44,6 por ciento frente al 32,5 por ciento).

Del mismo modo, las actividades que realizan los alumnos son diferentes en los centros públicos de Primaria y de Secundaria. En el gráfico 76 (Actividades que realizan los alumnos en la biblioteca, según nivel educativo) se presentan contrastados los resultados obtenidos en ambos tipos de centro.

En cuanto al tipo de actividad, globalmente resulta más estático el uso de Secundaria frente al de Primaria. En Secundaria se seleccionan tres actividades como prioritarias en la biblioteca: hacer deberes y estudiar con apuntes (80 por ciento), consultar en sala (75,7 por ciento) y leer en sala (57,1 por ciento). En Primaria, en cambio, existe menor coincidencia al determinar las actividades que realizan los

alumnos preferentemente, lo que da impresión de una mayor diversidad de usos. Aparte de las ya mencionadas, en los centros de Primaria se asiste a actividades programadas (22,8 por ciento), se visionan materiales audiovisuales (18,4 por ciento) y se realiza préstamo con mayor asiduidad que en Secundaria. En cambio, se realiza con menor frecuencia la consulta de información en internet.

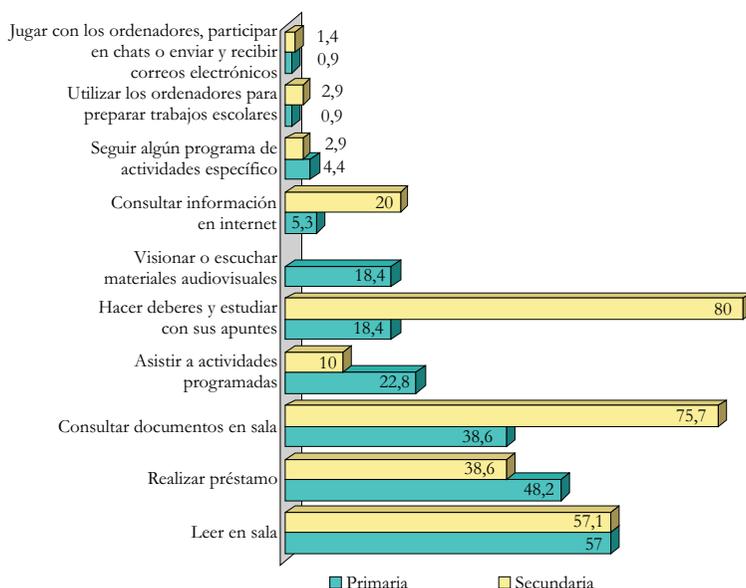


Gráfico 76. Actividades que realizan los alumnos en la biblioteca (% de alumnos, según nivel educativo)

Asignaturas en que más se usa

De acuerdo con las respuestas de los alumnos, las asignaturas en que más se visita la biblioteca son algunas de las humanísticas: Lengua y Literatura y Ciencias Sociales, Geografía e Historia. Sin embargo, ninguna de ellas es señalada por más del 50 por ciento de los alumnos.

Hay otras asignaturas que aparecen en una posición intermedia (citadas por alrededor de un 25 por ciento de los alumnos), como son: Ciencias de la Naturaleza y Lenguas Extranjeras.

Matemáticas, Filosofía, Educación Física, Tutoría, Educación Plástica y Visual, Tecnología y Cultura Clásica aparecen citadas por menos de un 15 por ciento de los alumnos.

En el gráfico 77 (Asignaturas en que más se utiliza la biblioteca, según respuestas de los alumnos) se muestran los resultados globales de las asignaturas en que más se visita la biblioteca:

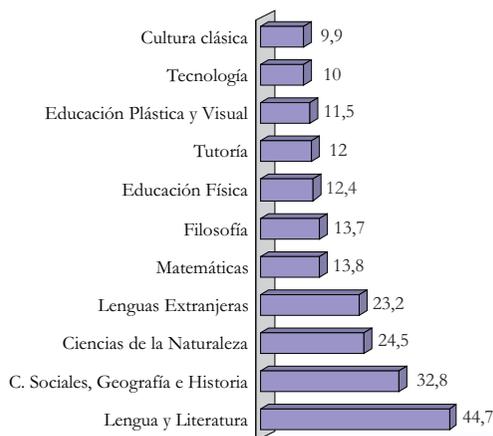


Gráfico 77. Asignaturas en que más se utiliza la biblioteca, según respuestas de los alumnos (%)

En conjunto los porcentajes de uso de la biblioteca en estas áreas son algo superiores en los alumnos de tercer ciclo de Educación Primaria que en los de Secundaria y Bachillerato.

Formación percibida por los alumnos

Junto con la frecuencia y los momentos de visita de los alumnos, el tipo de actividades que realizan cuando acuden a la biblioteca y las asignaturas en que más la emplean, se han obtenido datos referidos a la formación de la que los propios alumnos consideran que disponen para manejarse en ella.

De este modo, los alumnos han sido preguntados acerca de si saben cómo están ordenados los materiales en la biblioteca, si conocen cómo se usa el catálogo, si alguien les ha enseñado a localizar los materiales que necesitan, etcétera.

Autonomía en el manejo de la biblioteca

En conjunto, los alumnos de segundo ciclo de Primaria son los que se sienten más seguros en la biblioteca. Declaran saberse orientar en la biblioteca, conocer sus normas básicas de uso y haber sido formados para ello.

En el gráfico 78 (Autonomía percibida por los alumnos de segundo ciclo de Educación Primaria en el manejo de la biblioteca) se muestran los datos aportados por los alumnos de segundo ciclo de Primaria:

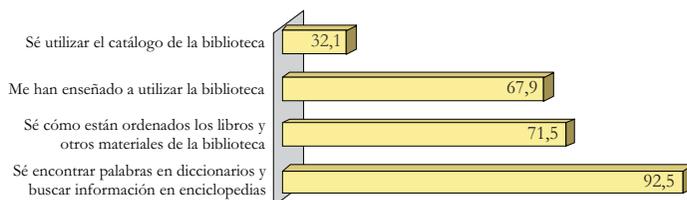


Gráfico 78. Autonomía percibida por los alumnos de segundo ciclo de Educación Primaria en el manejo de la biblioteca (%)

Alrededor del 70 por ciento de los alumnos de segundo ciclo de Primaria parecen seguros en el manejo de la biblioteca y de las fuentes básicas de referencia e información (diccionarios, enciclopedias, etcétera). No obstante, casi esa misma proporción de alumnos no sabe utilizar el catálogo de la biblioteca. En este aspecto es importante tener en cuenta que un porcentaje alto de centros (más del 40 por ciento de los casos) declara no disponer de catálogo accesible para los alumnos.

El avance en niveles educativos no produce una mejora de resultados. En los niveles superiores de la escolaridad, los alumnos se sienten menos seguros en el uso de la biblioteca.

En el gráfico 79 (Autonomía percibida por los alumnos de tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato en el manejo en la biblioteca) se muestran estos resultados:

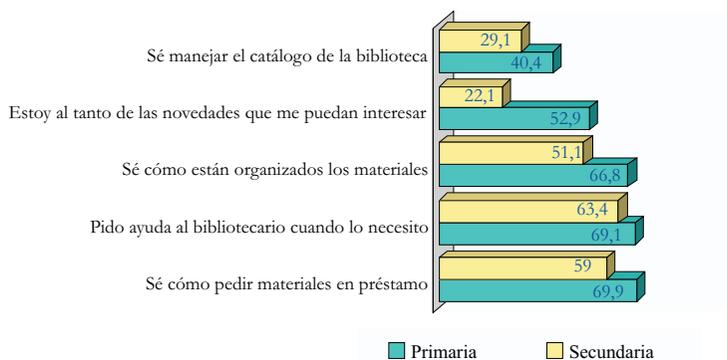


Gráfico 79. Autonomía percibida por los alumnos de tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato en el manejo en la biblioteca (%)

En conjunto, los alumnos de tercer ciclo de Primaria parecen sentirse bastante autónomos en la utilización de la biblioteca, exceptuando lo referente al uso del catálogo.

Estos alumnos dicen conocer cómo está organizada la biblioteca: el 66,8 por ciento conoce cómo están organizados los materiales; el 69,9 por ciento saben cómo realizar el préstamo; el 52,9 por ciento identifica las novedades. La utilización del catálogo, al igual que sucede con los alumnos de segundo ciclo de Primaria, es el aspecto en el que se sienten menos seguros (el 60 por ciento de los alumnos no sabe utilizarlo, porcentaje que coincide con el de centros que no ponen a disposición de los alumnos el catálogo).

Sin embargo, los alumnos de Secundaria consideran que tienen más dificultades, con respecto a los de Primaria, en la utilización de la biblioteca. Un 70,9 por ciento dice no saber cómo emplear el catálogo, un 48,9 por ciento manifiesta no saber cómo están organizados los materiales y un 41 por ciento no sabe cómo hacer préstamo.

En conjunto, el alumnado mayor (de Secundaria y Bachillerato) se siente menos cómodo, autónomo y formado en el empleo de la biblioteca.

Apoyo recibido del responsable

En el gráfico 80 (Apoyo recibido del responsable por parte de los alumnos de tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato) se indican los datos referidos a la percepción que tienen los alumnos de la ayuda que han recibido por parte del responsable de la biblioteca:

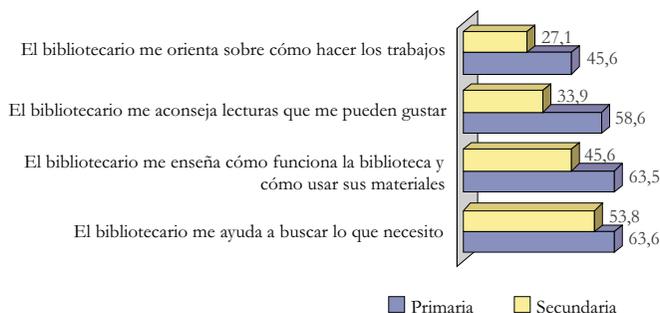


Gráfico 80. Apoyo recibido del responsable por parte de los alumnos de tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato (*a veces o siempre*) (%)

Como se puede apreciar en el gráfico anterior, en opinión de los alumnos de Primaria el responsable suele intervenir en las búsquedas de materiales (*a veces o siempre* en un 63,6 por ciento), enseñar cómo funciona la biblioteca (*a veces o*

siempre en un 63,5 por ciento), ofrecer consejo o recomendación de lecturas (*a veces* o *siempre* en un 58,6 por ciento) y dar orientación sobre los trabajos (*a veces* o *siempre* en un 45,6 por ciento). En conjunto, el apoyo que reciben los alumnos de Primaria por parte del responsable es aceptable o bueno.

Sin embargo, la valoración de los alumnos de Secundaria y Bachillerato sobre la ayuda que les presta el responsable es notablemente más deficiente. En su opinión, el apoyo suele circunscribirse a solucionar los problemas más inmediatos (localizar un material, por ejemplo), y el responsable no parece intervenir en otras labores formativas y de orientación.

En opinión de los alumnos de Secundaria y Bachillerato, el responsable suele intervenir en las búsquedas de materiales (*a veces* o *siempre* en un 53,8 por ciento) o enseñar cómo funciona la biblioteca (*a veces* o *siempre* en un 45,6 por ciento). Sin embargo, hay funciones de orientación y formación en relación con los trabajos, la selección de documentos, etcétera, que sólo se dan en menos de una tercera parte de los alumnos. Éste es el caso de acciones como ofrecer consejo o recomendación de lecturas (*a veces* o *siempre* en un 33,9 por ciento) o dar orientación sobre los trabajos (*a veces* o *siempre* en un 27,1 por ciento).

En conjunto, los alumnos mayores opinan que el apoyo que reciben del responsable es mejorable en aspectos importantes relacionados con la orientación en tareas de aprendizaje.

Habilidad en el uso de fuentes de información

A la hora de juzgar su habilidad en la utilización de diversas fuentes de información, las impresiones dadas por los alumnos de diferentes edades son distintas.

En todo caso, conviene destacar que, en este Estudio, tan sólo se ha considerado lo que los alumnos dicen saber emplear y no la evaluación de las competencias mediante la confrontación con fuentes de información diversas, lo cual excedía el alcance del actual trabajo.

En el gráfico 81 (Fuentes de información que declaran saber utilizar los alumnos de tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato) se muestran comparativamente los datos referidos a las diferentes edades.

Los alumnos de Primaria, que en conjunto decían sentirse cómodos y seguros en el manejo de la biblioteca, en el uso de fuentes de información se manifiestan notablemente más limitados.

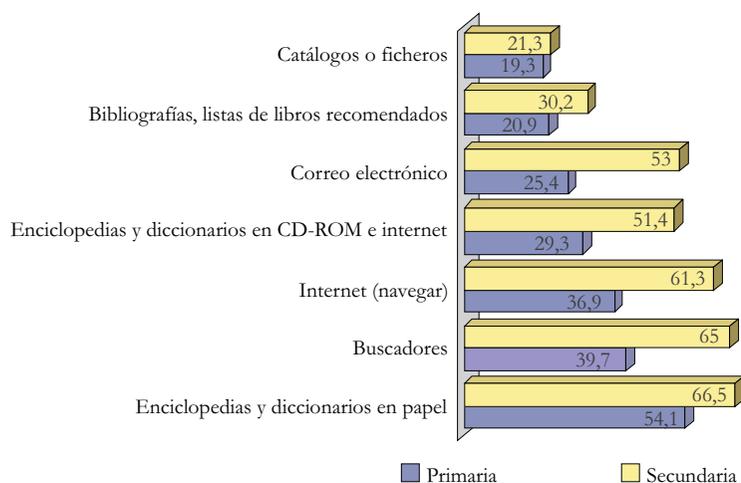


Gráfico 81. Fuentes de información que declaran saber utilizar los alumnos de tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato (% de alumnos)

Según se muestra en el gráfico anterior, los alumnos de Primaria expresan no saber utilizar gran parte de las fuentes analizadas: sólo el 36,9 por ciento declara saber utilizar internet, el 39,7 por ciento dice saber emplear un buscador, el 20,9 por ciento afirma saber emplear una bibliografía y un 19,3 por ciento manifiesta saber manejar un catálogo.

En cambio, estos mismos alumnos, en un porcentaje elevado, manifiestan saber utilizar diccionarios o enciclopedias en papel (un 54,1 por ciento dice saber usarlos), aunque el porcentaje se reduce a menos de la mitad cuando se trata de ediciones electrónicas (a un 29,3 por ciento).

En el caso de alumnos de Secundaria y Bachillerato, en todas las fuentes analizadas los alumnos afirman saber emplearlas en un porcentaje superior al 50 por ciento, excepto las bibliografías y los catálogos.

Estos alumnos también manejan mejor enciclopedias y diccionarios impresos (el 66,5 por ciento dice utilizarlos bien) que las ediciones electrónicas (el 51,4 por ciento afirma utilizarlos bien).

En todo caso, es importante considerar que en todas las fuentes consideradas y en los distintos niveles educativos siguen existiendo proporciones importantes de alumnos (por encima del 35 por ciento de ellos) que declaran no saber emplear fuentes imprescindibles para el aprendizaje escolar.

Agentes de formación

Los agentes de la formación constituyen el último aspecto evaluado en relación con la formación percibida por los estudiantes para manejarse en la biblioteca y con distintas fuentes de información.

Las visiones de los alumnos de Primaria, Secundaria y Bachillerato en este aspecto también difieren.

En el gráfico 82 (Personas que en opinión de los alumnos de tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato les han enseñado a utilizar las fuentes de información) se muestran los datos comparativos de alumnos de los distintos niveles educativos.

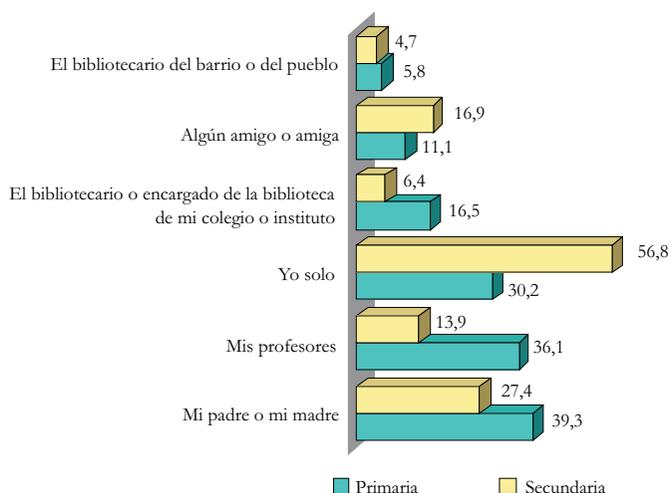


Gráfico 82. Personas que en opinión de los alumnos de tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato les han enseñado a utilizar las fuentes de información (% de alumnos)

En conjunto, la percepción de los alumnos es que la formación en el uso de fuentes de información no viene prioritariamente del profesorado. De hecho, el 30 por ciento del alumnado en Primaria y el 47,8 por ciento en Secundaria y Bachillerato manifiestan que sus profesores no les han enseñado a emplear estas fuentes.

En el caso de los alumnos de Primaria, los tres agentes que más consideran son la familia (situada en primer lugar), los profesores y ellos mismos (todos ellos en proporciones superiores al 30 por ciento). El resto de agentes tienen una presencia menor.

Los alumnos de Secundaria y Bachillerato, frente a los de Primaria, restan protagonismo a la formación realizada por los profesores, el responsable o las familias. En conjunto opinan que quienes más han contribuido a su formación han sido ellos mismos (en un 56,8 por ciento de los casos), seguidos de sus familias (en el 27,4 por ciento de los casos.). Comparativamente con los de Primaria, valoran más la ayuda de los amigos.

Usos de profesores

Una vez analizados los datos referidos a usos de los alumnos, se presentan a continuación los resultados obtenidos en relación al empleo de la biblioteca por parte de los profesores para consultas relacionadas con la docencia, sin alumnos.

Visitas de profesores

La frecuencia de visitas de los profesores para estos usos se recoge en el gráfico 83 (Frecuencia con que los profesores visitan la biblioteca para consultas relacionadas con la docencia):

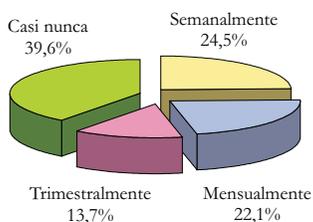


Gráfico 83. Frecuencia con que los profesores visitan la biblioteca para consultas relacionadas con la docencia (% de profesores)

El uso de la biblioteca para la actividad profesional de los docentes (sin alumnos) se da en proporciones muy bajas. Destaca el dato de que cerca de un 40 por ciento de los profesores nunca visita la biblioteca para consultas relacionadas con su profesión. Del resto, un 46 por ciento lo hace al menos una vez al mes (24,5 por ciento, semanalmente; 21,1 por ciento, mensualmente).

En conjunto, es más baja la frecuencia de visitas para uso profesional por parte del profesorado de centros privados/concertados (el 46,5 por ciento nunca visita la biblioteca para este uso) que de centros públicos (el 36,2 por ciento nunca visita la biblioteca para este uso).

Actividades realizadas por los profesores

De acuerdo con los datos obtenidos, el profesorado realiza pocas actividades en la biblioteca relacionadas con su planificación y su tarea docente.

En el gráfico 84 (Actividades que realizan los profesores en la biblioteca relacionadas con su docencia) se presentan los resultados obtenidos en diferentes categorías:

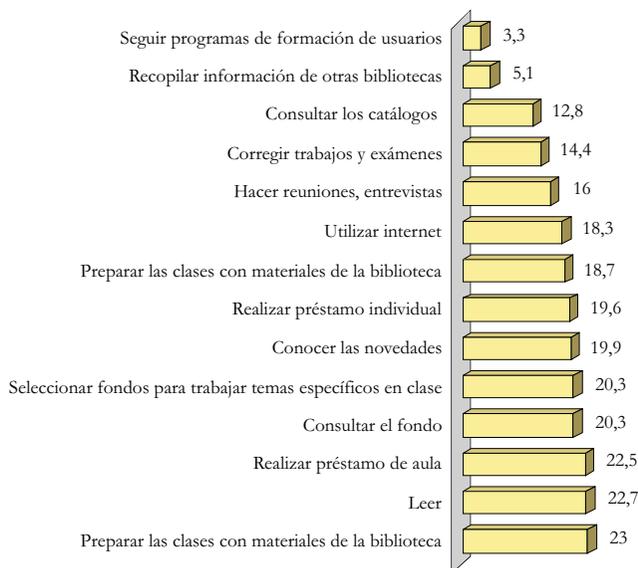


Gráfico 84. Actividades que realizan los profesores en la biblioteca relacionadas con su docencia, sin alumnos (% de profesores)

Según puede apreciarse en el gráfico anterior, ninguna de las actividades evaluadas se da en una proporción superior al 23 por ciento.

Las actividades más frecuentes son: la preparación de materiales para los alumnos (un 23 por ciento del profesorado), la lectura de diarios y revistas en la biblioteca (un 22,7 por ciento) y el préstamo para el aula (con una media del 22,5 por ciento). Esta última actividad se da notablemente más entre los profesores de Primaria que en los de Secundaria.

Es destacable el hecho de que alrededor de un 40 por ciento de los profesores no realiza ninguna de las siguientes actividades en la biblioteca nunca: seguir programas de formación de usuarios (82,3 por ciento), recopilar información de otras bibliotecas (77,9 por ciento), utilizar internet (60,8 por ciento), consultar los catálo-

gos (50 por ciento), realizar préstamo de aula (49 por ciento), realizar préstamo individual (47 por ciento), conocer las novedades (42,4 por ciento), seleccionar fondos para trabajar temas específicos en clase (38,7 por ciento), preparar las clases con materiales de la biblioteca (36,9 por ciento), consultar el fondo (36,7 por ciento).

Estrategias para incentivar el uso

Un aspecto que se ha considerado esencial en el análisis de los usos de la biblioteca es la evaluación del conjunto de iniciativas que emplean responsables y profesores para promover su utilización.

Algunas de estas acciones tienen que ver con la difusión de la actividad de la biblioteca hacia el conjunto del centro, así como con el análisis de los medios concretos que se emplean para ello, fundamentalmente por parte del responsable.

Otras, las indiscutiblemente más relevantes, están relacionadas con la metodología de los profesores en las aulas o las formas concretas en que desde las distintas áreas de la enseñanza se promueve el empleo de las fuentes de información y los diversos recursos de la biblioteca.

A continuación se presentan los resultados obtenidos en uno y otro ámbito: el de la difusión y el de las acciones específicas de promoción del uso de la biblioteca.

Labor de la biblioteca

En una proporción muy elevada de centros no parece emprenderse ninguna acción concreta de difusión desde la biblioteca. Un 72,4 por ciento de los responsables encuestados no respondió a esta pregunta.

En el gráfico 85 (Medios que utiliza la biblioteca para difundir sus servicios) se muestran los datos de las iniciativas más utilizadas:

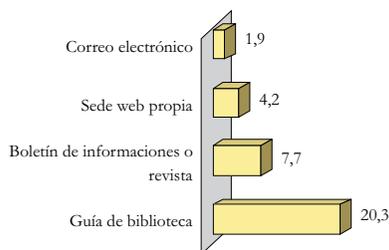


Gráfico 85. Medios que utiliza la biblioteca para difundir sus servicios (% de centros)

De acuerdo con los datos aportados en el gráfico anterior, la estrategia de difusión más empleada es la guía de la biblioteca (en un 20,3 por ciento de los centros). Se trata de la única estrategia que tiene una cierta presencia en el conjunto de los centros estudiados, al menos en uno de cada cinco centros.

El resto de instrumentos aparecen en porcentajes muy bajos, siempre por debajo del 10 por ciento: el boletín de información (7,7 por ciento), los servicios web (4,2 por ciento) o el correo electrónico (1,9 por ciento).

Todo ello indica la escasa o nula difusión de la actividad de la biblioteca en el conjunto del centro.

Labor del profesorado

En cuanto a las acciones llevadas a cabo por el profesorado en la enseñanza de sus asignaturas, se han valorado aspectos como: si aporta o no fuentes de información diversas al aula, recomienda lecturas voluntarias u obligatorias, solicita a los alumnos que realicen búsquedas de información y contrasten fuentes diversas, programa actividades para formar a los alumnos en el uso de fuentes de información, propone trabajos de investigación, utiliza preferente o exclusivamente el libro de texto, facilita el acceso a la biblioteca en horario de clase e imparte clases en la biblioteca.

El gráfico 86 (Estrategias empleadas por el profesorado en el aula para incentivar el uso de la biblioteca) muestra los resultados obtenidos en estos aspectos:

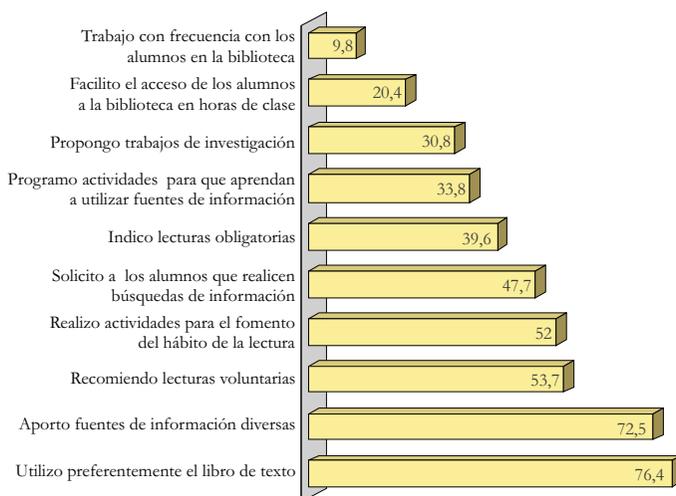


Gráfico 86. Estrategias empleadas por el profesorado en el aula para incentivar el uso de la biblioteca (% de profesores)

Un porcentaje muy elevado del profesorado (el 76,4 por ciento) declara que el recurso preferente para impartir las clases es el libro de texto, aunque en una proporción casi semejante éste afirma aportar fuentes de información diversas al aula (el 72,5 por ciento). En todo caso, las acciones que implican una actividad directa del alumno en la biblioteca tienen una presencia claramente inferior (en gran parte de los casos son empleadas por menos de la mitad de los profesores que las anteriores): recomendar lecturas voluntarias (53,7 por ciento), solicitar búsquedas de información (47,7 por ciento) o proponer trabajos de investigación (30,8 por ciento).

Iniciativas como la visita de la biblioteca con alumnos en horario de clase (ya sea permitiendo el acceso autónomo de los alumnos o bien impartiendo algunas clases en ella) se dan todavía en proporciones inferiores: facilitar el acceso a la biblioteca en horario de clase, en el 20,4 por ciento de los casos; trabajar con los alumnos en la biblioteca, en el 9,8 por ciento.

Entre los datos más significativos está la ausencia, en una proporción muy elevada de profesores, de la programación de actividades para enseñar a utilizar fuentes de información. Sólo el 33,8 por ciento de los profesores declara realizarlo expresamente.

En términos generales, se perciben idénticas prácticas en el profesorado de centros públicos y privados/concertados. En todo caso, se puede destacar que los profesores de centros privados/concertados solicitan más a los alumnos que realicen búsquedas de información (con bastante asiduidad, el 55,1 por ciento del profesorado de centros privados y el 44,1 por ciento de públicos) y proponen más trabajos de investigación (el 35,8 por ciento del profesorado de centros privados y el 28,3 por ciento de los públicos).

En los centros públicos de Primaria y Secundaria se observan diferencias en cuanto a algunas estrategias que promueven el uso de la biblioteca, a favor de los de Primaria. En concreto, en estos centros se facilita con más frecuencia el acceso de los alumnos a la biblioteca durante la clase y se trabaja más frecuentemente con alumnos en la biblioteca. Es muy relevante el hecho de que el 93,7 por ciento de los profesores de Primaria manifiesta realizar actividades específicas para el fomento del hábito de la lectura en su aula.

Percepción de los alumnos

Analizando la percepción que tienen los alumnos de la presencia (o ausencia) de estas estrategias en sus clases, la visión es aún más negativa.

El gráfico 87 (Percepción de los alumnos de tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato sobre la ausencia de algunas estrategias de promoción del uso de la biblioteca) muestra los datos aportados por los alumnos:

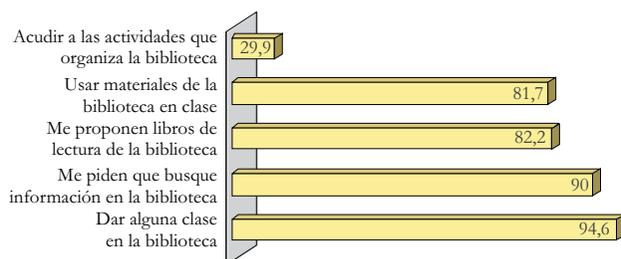


Gráfico 87. Percepción de los alumnos de tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato sobre la ausencia de estrategias de promoción del uso de la biblioteca (*poco o nada* en porcentaje)

Tal como se muestra en el gráfico anterior, las estrategias de fomento del uso de la biblioteca tienen aún menor presencia de la declarada por el profesorado. Mientras que el 57 por ciento del profesorado declaraba no trabajar nunca en la biblioteca con sus alumnos, éstos manifiestan que no dan clases en la biblioteca en un 67,2 por ciento (el 94,6 por ciento cuando se suman las opciones *poco o nada* del cuestionario). Del mismo modo, el 47 por ciento de los profesores dice solicitar búsquedas de información, y los alumnos opinan que sólo sucede esto en un 10 por ciento de los casos.

Primaria y Secundaria presentan algunas diferencias apreciables, siendo los centros de Primaria más sensibles a incentivar el uso de la biblioteca. Por ejemplo, sobre el uso en clase de materiales de la biblioteca (libros de conocimientos, enciclopedias, diccionarios, etcétera) los alumnos de Primaria declaran que los emplean con bastante frecuencia, el 32,1 por ciento, frente al 10,2 por ciento en Secundaria.

La visión de los alumnos refuerza la ausencia de una práctica integrada en el aula de promoción del uso de la biblioteca, así como de formación en el uso de fuentes de información diversas.

Valoración de los usos por distintos agentes

Por último, en relación con los usos que se dan a la biblioteca, se presentan las valoraciones realizadas por los diferentes agentes que intervienen en su planificación, gestión, organización y dinamización.

Valoración de los usos de los alumnos

En cuanto al uso que los alumnos hacen de la biblioteca, la visión que aportan los responsables, profesores y equipos directivos se muestra en el gráfico 88 (Valoración de responsables, profesores y equipos directivos):

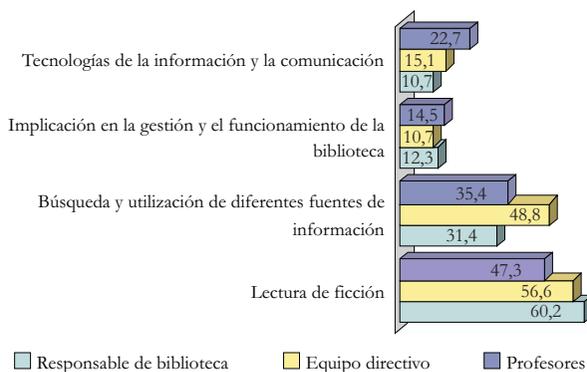


Gráfico 88. Valoración responsables, profesores y equipos directivos. Aprovechamiento de las oportunidades que ofrece la biblioteca a los alumnos (muy bien o bien, en porcentaje)

Como se puede observar en el gráfico anterior, en conjunto las valoraciones realizadas por los diferentes agentes (responsables, profesores y equipos directivos) son negativas. Tan sólo el aprovechamiento por parte de los alumnos de las posibilidades que les ofrece la biblioteca en lectura de ficción presenta apreciaciones positivas (en torno al 50 por ciento).

Globalmente el aspecto peor valorado por los distintos agentes es la implicación de los alumnos en la gestión y funcionamiento de la biblioteca. Ninguna de las apreciaciones positivas alcanza un 15 por ciento de las respuestas. Del mismo modo, el empleo de las tecnologías es juzgada de manera muy negativa por parte de todos los colectivos: sólo los profesores consideran que el aprovechamiento es positivo en un 20 por ciento de los casos. El resto de valoraciones son aún inferiores.

Desde el punto de vista de los profesores, en todos los usos planteados (lectura de ficción, utilización de fuentes de información y tecnologías de la información) las categorías *mal* y *regular* están por encima del 50 por ciento.

En cuanto a la utilización de fuentes de información y de las tecnologías, los profesores tienen una valoración altamente negativa. El 65 por ciento y el 78 por ciento de los profesores, en cada caso, hacen una valoración de *mal* o *regular*.

Las opiniones de los responsables y los equipos directivos acerca de los usos de los alumnos son algo más positivas que las realizadas por los profesores, en dos aspectos centrales de utilización de la biblioteca: la lectura de ficción y el empleo de fuentes de información.

Las valoraciones de estos mismos agentes son distintas en Primaria y Secundaria. Mientras que la lectura de ficción y la implicación de los alumnos es mejor valorada en Primaria, el uso de fuentes de información tiene apreciaciones más positivas en Secundaria y Bachillerato.

Valoración de los usos de los profesores

En cuanto al uso que hacen los profesores de la biblioteca, la visión aportada por responsables y equipos directivos se muestra en el gráfico 89 (Valoración de los responsables y equipos directivos):

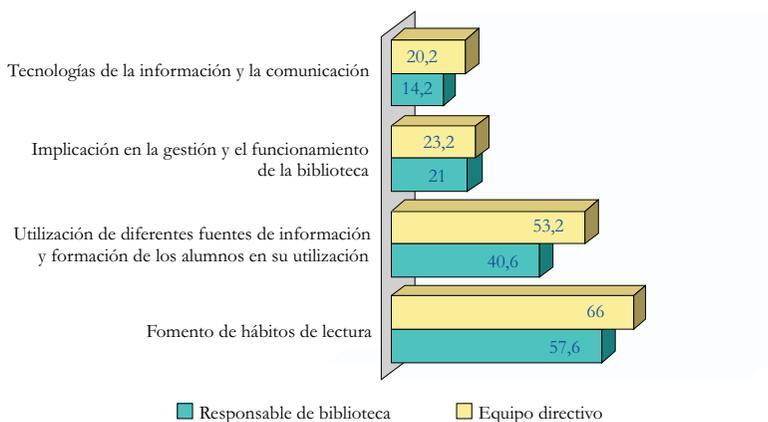


Gráfico 89. Valoración responsables y equipos directivos. Aprovechamiento de las oportunidades que ofrece la biblioteca a los profesores (muy bueno, bueno, en porcentaje)

Las opiniones de responsables y equipos directivos son positivas en dos de los aspectos evaluados: lectura de ficción y utilización de fuentes de información. En ambos casos, las apreciaciones positivas rondan el 50 por ciento o lo superan, siendo la lectura de ficción la que vuelve a obtener la valoración más positiva.

De mismo modo que en los usos de los alumnos, en opinión de responsables y equipos directivos el empleo de tecnologías y la implicación del profesorado en la

gestión y funcionamiento de la biblioteca tienen una valoración negativa (en un 80 por ciento de los casos).

En opinión de los responsables, se presentan diferencias entre Primaria y Secundaria. La valoración del uso que realiza el profesorado de Secundaria es notablemente más negativa que el de Primaria, tanto en lectura de ficción o en utilización de fuentes de información como en implicación del profesorado en la organización y funcionamiento de la biblioteca.

2.7. VALORACIONES DE DISTINTOS AGENTES

Criterios de evaluación

La dimensión *Valoración de distintos agentes* recoge las opiniones de equipos directivos, responsables, profesores y alumnos sobre el funcionamiento y la importancia concedida a la biblioteca escolar en el propio centro educativo.

En concreto, se ha obtenido información sobre los siguientes aspectos:

- El grado de satisfacción de cada agente con la biblioteca con respecto a las funciones que cumple en el fomento de hábitos de lectura, la formación en el uso de fuentes de información, las tecnologías, la documentación para el profesorado o las relaciones con otras bibliotecas.
- La importancia que, en opinión de cada agente, conceden los demás agentes a la biblioteca.
- Las mejoras deseadas de manera prioritaria por cada agente.

Las herramientas que han proporcionado estos datos son las siguientes:

- Cuestionario del equipo directivo.
- Cuestionario del responsable.
- Cuestionario de profesores.
- Cuestionario de alumnos de 4.º de Educación Primaria.
- Cuestionario de alumnos de 6.º de Educación Primaria, 3.º de Educación Secundaria Obligatoria y 2.º de Bachillerato.

2.7.1. RESUMEN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos sobre las valoraciones de distintos agentes con respecto al funcionamiento y uso de la biblioteca escolar pueden sintetizarse como sigue.

Grado de satisfacción

- El grado de satisfacción con los logros de la biblioteca por parte de los equipos directivos y responsables es superior al de los profesores. Así, en cuanto al estímulo del gusto por la lectura, los equipos directivos lo valoran como *bastante satisfactorio* en más de un 80 por ciento de los casos, y los responsables, en más de un 70 por ciento. En contraposición, tan sólo el 37 por ciento el profesorado lo valora como *bastante satisfactorio*.
- La valoración que realizan los alumnos de la biblioteca en conjunto es positiva en sus distintos aspectos (espacio, préstamo, libros y materiales, etcétera), aunque en Secundaria se manifiestan de manera notablemente más crítica. Estos alumnos valoran más negativamente la ayuda recibida en la biblioteca por la persona responsable, así como las actividades de la biblioteca (las categorías *mal* o *regular* son elegidas por casi el 80 por ciento y el 90 por ciento de los alumnos).

Importancia concedida por otros agentes

- En cuanto a la importancia que concede la comunidad educativa a la biblioteca, equipos directivos, responsables y profesorado valoran positivamente la importancia que conceden a la biblioteca todos los agentes excepto las familias.
- En este aspecto, la escasa importancia que concede la familia a la biblioteca, todos están de acuerdo: los profesores consideran que las familias valoran *poco o nada* la biblioteca en un 70 por ciento de los casos; los equipos directivos, en un 56 por ciento; el responsable, en un 50 por ciento.
- Asimismo, existe una distinta percepción con respecto a la importancia que concede el alumnado a la biblioteca. Los equipos directivos y los responsables son optimistas en este aspecto (en torno al 50 por ciento consideran que los alumnos la valoran *bastante o mucho*), frente a la visión menos alentadora del profesorado (en que las categorías *bastante o mucho* representan tan sólo el 37 por ciento).

Mejoras deseadas

- En cuanto a las mejoras deseadas, hay coincidencias entre las declaraciones de equipos directivos, responsables y profesorado. Todos ellos señalan que las mejoras prioritarias de la biblioteca se centrarían en disponer de más presupuesto para renovar la colección y en aumentar su uso por parte de alumnos y profesores. Otros aspectos clave, como la coordinación entre profesores y responsable, la relación con las bibliotecas públicas o la participación en proyectos de innovación y mejora, no son valoradas como mejoras prioritarias por estos agentes.
- Las mejoras deseadas por los alumnos se centran en aspectos muy diferentes de las señaladas por el resto de agentes. Las dos opciones más elegidas por ellos son la mayor disponibilidad de equipamientos informáticos con conexión a internet y la posibilidad de tener más documentos electrónicos.

2.7.2. RESULTADOS

Grado de satisfacción

En conjunto, el grado de satisfacción de los equipos directivos y los responsables con el cumplimiento de las principales funciones de la biblioteca es notablemente más elevado que el de los profesores en aspectos centrales como: estimular el

gusto por la lectura, colaborar en la formación de los alumnos en el uso de fuentes de información, facilitar materiales a los profesores para preparar las clases, ofrecer variedad de recursos informativos relacionados con el currículo, favorecer el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, centralizar y hacer circular la información del centro, proporcionar información profesional al profesorado y actuar como enlace con otras bibliotecas.

Valoración de equipos directivos y responsables

Según puede apreciarse en el gráfico 90 (Aspectos en los que la biblioteca logra resultados satisfactorios desde el punto de vista de equipos directivos y responsables), los dos aspectos más apreciados por estos agentes son el papel que cumple la biblioteca en el estímulo del gusto por la lectura (el 81,1 por ciento y el 73,2 por ciento lo valoran como satisfactorio, respectivamente) y en la formación de los alumnos en el uso de fuentes de información (el 72,1 por ciento y el 59 por ciento de los casos lo valoran positivamente, en cada caso).

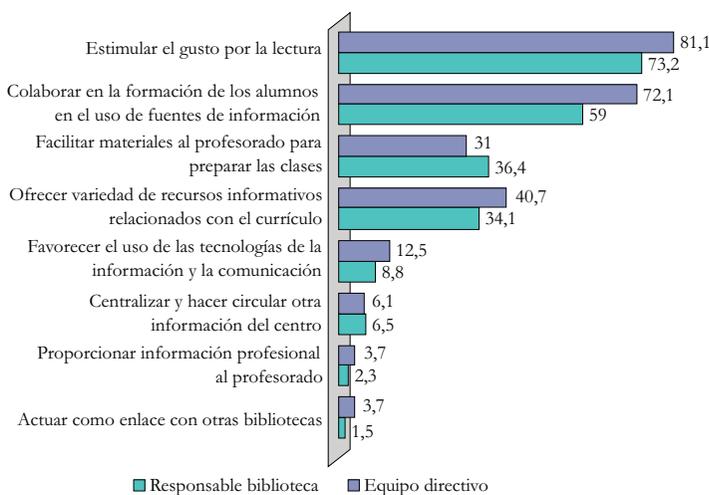


Gráfico 90. Aspectos en los que la biblioteca logra resultados satisfactorios desde el punto de vista de los equipos directivos y responsables (%)

No obstante, existen algunas diferencias apreciables entre las valoraciones realizadas por los equipos directivos y responsables procedentes de centros públicos de Primaria y de Secundaria.

Los agentes de Primaria parecen más satisfechos con el papel que cumple la biblioteca en relación con el fomento de la lectura por placer (la valoración en los dos casos está próxima al 90 por ciento: un 91,3 por ciento y un 86,8 por ciento, respectivamente), mientras que, en Secundaria, la formación de los alumnos en la utilización de fuentes de información es la categoría más elegida y, por tanto, hacia la que muestran una satisfacción superior, aunque no se dé la unanimidad que se aprecia entre los mismos agentes de Primaria (un 78 por ciento y un 62,9 por ciento valoran satisfactoriamente esta función de la biblioteca en Secundaria, respectivamente).

Otros aspectos en los que se observa cierta valoración positiva por parte de estos agentes son la aportación de recursos informativos relacionados con el currículo (los equipos directivos valoran que los resultados son satisfactorios en este aspecto en un 40,7 por ciento de los casos) y la oferta de materiales que recibe el profesorado para preparar las clases (un 36,4 por ciento de los responsables lo valoran favorablemente).

En todo caso, aspectos fundamentales en relación con la centralización de información en la biblioteca, la presencia de soportes digitales de información y el uso de las tecnologías de la información y comunicación aparecen valorados de manera insatisfactoria, en porcentajes muy elevados por parte de los equipos directivos y los responsables de biblioteca (en la mayor parte de los casos, la valoración positiva no alcanza el 10 por ciento).

Valoración de profesores

La visión positiva de la biblioteca con respecto a dos funciones centrales que cumple (el fomento de la lectura por placer y la formación en el uso de fuentes de información) por parte de equipos directivos y responsables contrasta con las valoraciones realizadas por los profesores, en los cuales el grado de satisfacción es notablemente inferior.

Como se aprecia en el gráfico 91 (Aspectos en los que la biblioteca logra resultados satisfactorios desde el punto de vista de los profesores), el grado de satisfacción en los aspectos mencionados es notablemente más bajo en profesores que en equipos directivos y responsables. Ninguno de los criterios de evaluación empleados para analizar el grado de satisfacción alcanza un 50 por ciento de valoraciones positivas entre los profesores.

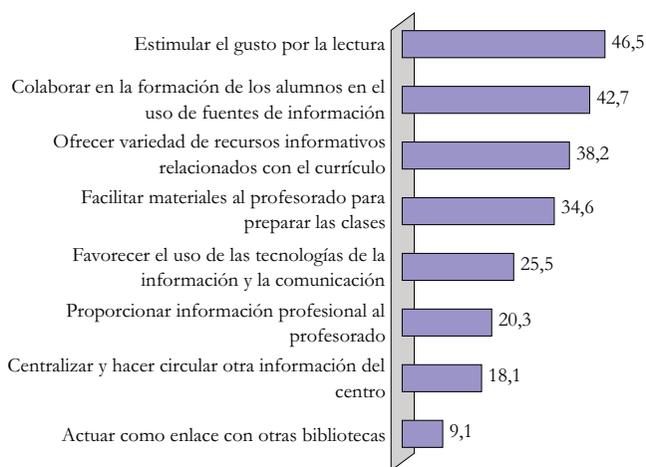


Gráfico 91. Aspectos en los que la biblioteca logra resultados satisfactorios desde el punto de vista de los profesores (%)

No obstante, los profesores destacan como resultados más satisfactorios de la biblioteca el estímulo del gusto por la lectura (el 46,5 por ciento de los casos considera que es *bastante satisfactorio*), la facilitación de fuentes de información a los alumnos (el 42,7 por ciento de los casos opina que es *bastante satisfactorio*), la variedad de recursos informativos relacionados con el currículo (el 38,2 por ciento con respuesta favorable) y los materiales para profesores (el 34,6 por ciento con respuesta positiva). El resto de categorías no alcanza el 25 por ciento de respuestas favorables.

Valoración de alumnos

La valoración que realizan los alumnos de la biblioteca en los distintos niveles educativos considerados (4.º de Educación Primaria, 3.º de Educación Secundaria Obligatoria y 2.º de Bachillerato) es positiva en aspectos como el espacio, el préstamo, los libros y materiales. En Secundaria y Bachillerato los alumnos se manifiestan notablemente más críticos con criterios centrales del buen funcionamiento de la biblioteca, como son: la ayuda recibida por la persona responsable, así como las actividades que organiza la biblioteca.

Los alumnos pequeños de Educación Primaria (4.º curso) son los que, en conjunto, expresan valoraciones más positivas.



Gráfico 92. Opinión de los alumnos de 4.º de Educación Primaria sobre la biblioteca (%)

Como se puede observar en el gráfico 92 (Opinión de los alumnos de 4º de Educación Primaria sobre la biblioteca), los alumnos de estas edades hacen una valoración altamente positiva de la biblioteca. A la pregunta de si les gusta la biblioteca de su colegio, más de un 95 por ciento de los alumnos responde afirmativamente. Del mismo modo, un porcentaje muy alto (un 94,5 por ciento de los casos) dice encontrar los libros que le gustan. También parecen satisfechos con el espacio: encuentran que es un lugar cómodo para leer y adecuado para hacer trabajos (valorado positivamente en más del 87 por ciento de los casos).

Los alumnos de 4.º de Educación Primaria hacen valoraciones menos positivas de la ayuda que les presta la persona encargada de la biblioteca (se obtiene una respuesta negativa en un 31 por ciento de los casos), así como de la posibilidad de acceder a la biblioteca siempre que lo necesitan (un 41,5 por ciento de estos alumnos dice no poder ir a la biblioteca cuando es necesario).

En los cursos más avanzados de Educación Primaria (6.º curso), los alumnos realizan una valoración positiva de algunos aspectos de la biblioteca, aunque aparecen valoraciones negativas significativas.

Según los resultados mostrados en el gráfico 93 (Opinión de los alumnos de 6º de Educación Primaria sobre la biblioteca), los aspectos más valorados por estos alumnos de tercer ciclo de Primaria son: el préstamo, los libros de lectura, los libros de consulta y conocimientos y el espacio para leer y trabajar. En todos los casos, la valoración *bueno* está presente en cerca del 60 por ciento de los casos.

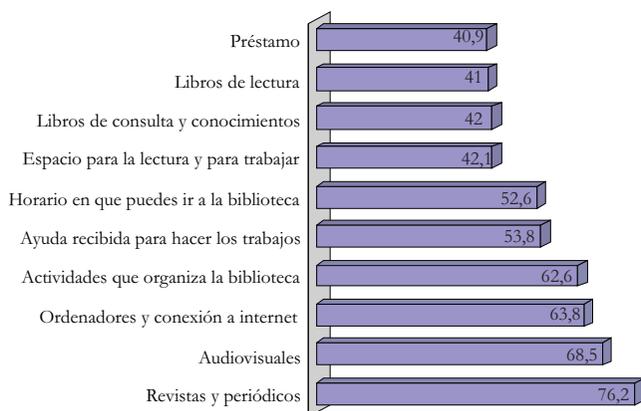


Gráfico 93. Opinión de los alumnos de 6.º de Educación Primaria sobre la biblioteca (*mal o regular*, en porcentaje)

No obstante, en estas edades surgen ya opiniones considerablemente desfavorables respecto de la biblioteca en aspectos importantes: las actividades que organiza (un 62,6 por ciento las valora como *malas o regulares*), las tecnologías (un 63,8 por ciento con opinión negativa), los audiovisuales y las publicaciones periódicas (cerca o más del 70 por ciento con opinión desfavorable).

Por último, los alumnos de 3.º de Educación Secundaria y 2.º de Bachillerato se manifiestan aún más críticamente en relación al funcionamiento y los servicios que les ofrece la biblioteca.

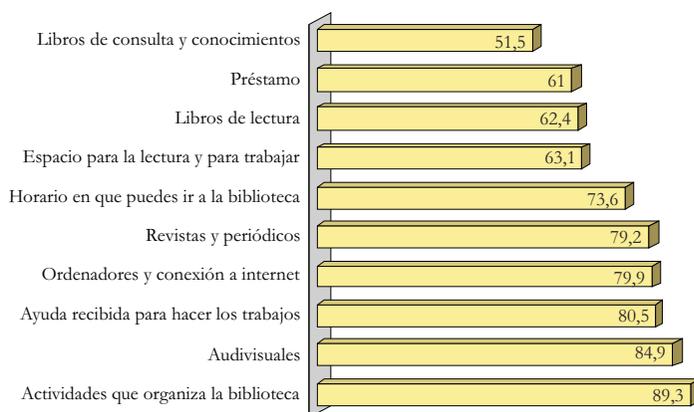


Gráfico 94. Opinión de los alumnos de 3.º de Educación Secundaria y 2.º de Bachillerato sobre la biblioteca (*mal o regular*, en porcentaje)

En los datos mostrados en el gráfico 94 (Opinión de los alumnos de 3º de Educación Secundaria y 2º de Bachillerato sobre la biblioteca), se observa que, frente a los alumnos de Primaria, los de Secundaria tienen una opinión más negativa en criterios importantes del buen funcionamiento de la biblioteca.

De este modo, las actividades que realiza la biblioteca son valoradas como *malas* o *regulares* en un 89,3 por ciento de los casos. Otro aspecto valorado de forma negativa es la ayuda que reciben los alumnos para hacer trabajos (en un 80,5 por ciento es valorada como *mala* o *regular*).

Estos mismos alumnos hacen una valoración igualmente negativa de la ausencia de dotación tecnológica y de materiales audiovisuales (entre un 80 por ciento y un 84 por ciento de ellos opina que es *mala* o *regular*).

Los aspectos que no presentan una apreciación tan negativa (aunque en todos ellos más del 50 por ciento de los alumnos opina que son *malos* o *regulares*) son el préstamo, el espacio para leer y hacer trabajos, así como los libros de lectura y de consulta.

Importancia concedida a la biblioteca

La importancia que concede la comunidad escolar a la biblioteca es un aspecto valorado positivamente por todos los agentes. Tanto equipos directivos como responsables o profesores coinciden en que la biblioteca es apreciada como un elemento importante en el centro educativo por todos los agentes excepto por parte de las familias.

Valoración de equipos directivos

Según las valoraciones realizadas por los equipos directivos, los agentes que conceden más importancia a la biblioteca son los propios equipos directivos (es la opción más valorada) y los profesores.

Tal como se observa en el gráfico 95 (Importancia que concede la comunidad escolar a la biblioteca desde el punto de vista del equipo directivo), los equipos directivos consideran que ellos mismos conceden a la biblioteca *bastante* o *mucha* importancia en un 87,2 por ciento de los casos. En su opinión, los profesores también dan importancia a la biblioteca (en este caso, *mucho* o *bastante* figura en un 72,1 por ciento de los casos), seguidos de los alumnos (cuyas valoraciones son inferiores a las anteriores, pero en las que las opciones *bastante* o *mucho* aparecen en el 54,6 por ciento de los casos).

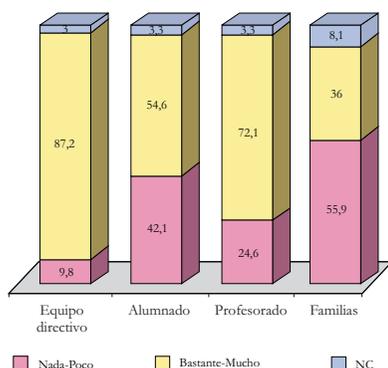


Gráfico 95. Importancia que concede la comunidad escolar a la biblioteca desde el punto de vista del equipo directivo (%)

Pueden apreciarse algunas diferencias en las opiniones de los equipos directivos de centros públicos y de privados/concertados en cuanto a la importancia concedida por los alumnos a la biblioteca. En su opinión, los alumnos de los centros públicos conceden notablemente más importancia a la biblioteca (*bastante* o *mucho* aparece reflejado en un 61 por ciento de los casos) que los alumnos de centros privados/concertados (*bastante* o *mucho* figura tan sólo en un 39,3 por ciento de los casos).

Las familias son los agentes que, desde el punto de vista de los equipos directivos, conceden menos importancia a la biblioteca escolar (tan sólo un 36 por ciento de los casos considera que dan *mucha* o *bastante* importancia a la biblioteca).

Valoración de responsables

Las opiniones de responsables de la biblioteca no son totalmente coincidentes con las de equipos directivos. En conjunto consideran que, aunque la importancia concedida por equipos directivos y profesores es elevada, ésta es inferior a la visión aportada por los directivos.

Como puede apreciarse en el gráfico 96 (Importancia que concede la comunidad escolar a la biblioteca desde el punto de vista del responsable de biblioteca), los responsables consideran que el equipo directivo concede menos importancia que lo planteado por los propios directivos (*bastante* o *mucho* aparece en un 73,6 por ciento de los casos, frente al 87,2 por ciento de los equipos directivos), mientras que la implicación del profesorado es valorada de manera aún inferior (el 58,3 por ciento de los responsables opta por *bastante* o *mucha* importancia concedida por los profesores, frente al 72,1 por ciento en el caso de los equipos directivos).

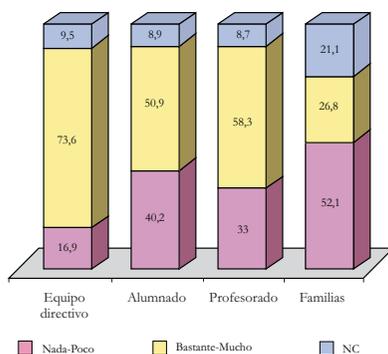


Gráfico 96. Importancia que concede la comunidad escolar a la biblioteca desde el punto de vista del responsable de biblioteca (%)

Con respecto a la valoración que hacen de los alumnos, la opinión es semejante a la de los equipos directivos: en torno al 50 por ciento cree que la implicación es *bastante o mucha*.

Los responsables coinciden con los equipos directivos en que la importancia concedida por las familias a la biblioteca es baja: la suma de las categorías *poco* y *nada* está por encima del 50 por ciento.

Valoración de profesores

Las valoraciones de los profesores sobre la importancia que conceden los agentes de la comunidad educativa a la biblioteca son básicamente coincidentes con la visión de los equipos directivos y los responsables, aunque sus apreciaciones son, en todos los casos, inferiores.

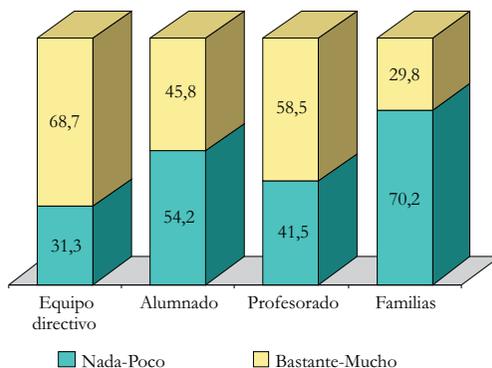


Gráfico 97. Importancia que concede la comunidad escolar a la biblioteca desde el punto de vista de los profesores (%)

De acuerdo con los datos aportados en el gráfico 97 (Importancia que concede la comunidad escolar a la biblioteca desde el punto de vista de los profesores), los profesores consideran que la importancia concedida tanto por el equipo directivo como por el profesorado es alta (siempre por encima del 50 por ciento).

Sin embargo, la valoración que se hace de la importancia que concede el alumnado a la biblioteca es notablemente inferior a la realizada por equipos directivos y responsables: el 54,2 por ciento de los profesores opina que los alumnos dan *poca o ninguna* importancia a la biblioteca.

En el caso de las familias, la valoración es inferior a la de otros agentes: más del 70 por ciento de los profesores considera que las familias conceden *poca o ninguna* importancia a la biblioteca.

Mejoras deseadas

En cuanto a las mejoras deseadas, hay coincidencias entre las declaraciones de equipos directivos, responsables y profesores. Todos ellos señalan que las mejoras prioritarias de la biblioteca deberían estar en disponer de más presupuesto para renovar la colección y en el aumento del uso por parte de alumnos y profesores.

Sin embargo, las mejoras deseadas por los alumnos se centran en aspectos diferentes de los sugeridos por el resto de agentes. Las opciones más destacadas son las referidas a las mejoras en dotación tecnológica.

Valoración de equipos directivos

En conjunto, existen grandes coincidencias en las opiniones de los equipos directivos sobre los aspectos que consideran que habrán de mejorarse prioritariamente en la biblioteca.

Los datos del gráfico 98 (Mejoras deseadas en la biblioteca por los equipos directivos) muestran cómo un porcentaje muy elevado de equipos directivos (el 71,4 por ciento) coincide en destacar la necesidad de mejorar de forma prioritaria el uso que alumnos y profesores hacen de la biblioteca.

Otro aspecto mejorable en los que existe acuerdo importante es el de disponer de más presupuesto para renovar y actualizar la colección (en un 67 por ciento de los casos).

De igual modo, se señalan otros aspectos en los que los equipos directivos desean una mejora: las dotaciones tecnológicas (en un 53,5 por ciento de los casos),

los programas para el fomento de la lectura (en un 48,5 por ciento de los casos, a pesar de haber sido valorados entre los logros más destacables de sus bibliotecas) y la dedicación completa para el responsable (en un 45,8 por ciento de los casos).



Gráfico 98. Mejoras deseadas en la biblioteca por los equipos directivos (%)

No obstante, llama la atención la escasa importancia concedida, como aspectos que requerirían una mejora, a asuntos clave del funcionamiento de la biblioteca como son: la formación de los profesores en el uso de las tecnologías (citado tan sólo en un 15,8 por ciento de los casos), la coordinación entre profesores y responsable (citado tan sólo en un 13,5 por ciento de los casos, a pesar de presentarse como un aspecto deficitario en las dimensiones de evaluación referidas al funcionamiento y la organización de la biblioteca escolar), la relación con las bibliotecas públicas (aparece en un 7,1 por ciento de los casos, siendo la relación entre bibliotecas uno de los aspectos que se valoran como menos logrados o con un grado de satisfacción menor) y los proyectos de innovación y mejora (figura en un 5,7 por ciento de los casos).

En las mejoras deseadas, se observan diferencias destacables entre las opiniones de equipos directivos de los centros públicos y de los privados/concertados. En los centros públicos se decantan más por una mejora de espacios e instalaciones y una mayor dedicación de los responsables. En contraposición, los centros privados/concertados desearían mejorar el uso de la biblioteca por parte de alum-

nos y profesores en mayor proporción, así como la formación del profesorado en la utilización de las tecnologías.

En cuanto a los niveles educativos estudiados, los centros públicos de Primaria y Secundaria también plantean diferencias. Hay más equipos directivos que desean la mejora del espacio y de las instalaciones en Primaria que en Secundaria. En cambio, en Secundaria se desea en mayor proporción que se amplíe el horario de apertura. Por otra parte, los equipos directivos de Primaria son más favorables a la mejora de los programas de promoción de la lectura.

Valoración de responsables

Los aspectos que en opinión de los responsables deberían ser objeto de una mejora prioritaria se presentan en el gráfico 99 (Mejoras deseadas en la biblioteca por el responsable):

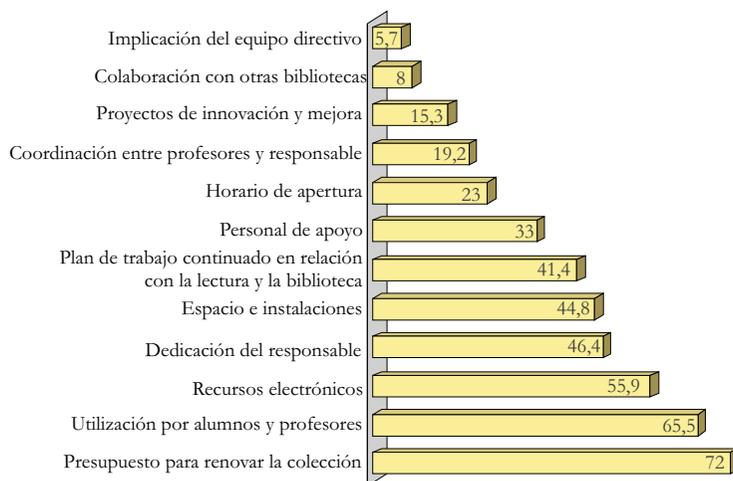


Gráfico 99. Mejoras deseadas en la biblioteca por el responsable (%)

En opinión de los responsables, la opción en la que es más necesaria una mejora es en el presupuesto para renovar la colección (el 72 por ciento de los casos lo indica como un aspecto prioritario), seguida del uso por parte de alumnos y profesores (citado en el 65,5 por ciento de los casos). Estas dos categorías —presupuesto y uso de alumnos y profesores— aparecen citadas igualmente por los equipos directivos, aunque los responsables conceden mayor importancia a la necesidad de recursos económicos.

Otras mejoras deseadas por los responsables aparecen igualmente entre las prioridades de los equipos directivos: las dotaciones tecnológicas (el 55,9 por ciento de los casos lo indica como mejorable de forma prioritaria) y el aumento de dedicación del responsable (citado por el 46,4 por ciento de los casos).

Frente a los equipos directivos, el responsable da prioridad a los aspectos materiales y de dotación general de la biblioteca en recursos y tiempos.

Valoración de profesores

Las valoraciones de los profesores en relación a los aspectos mejorables de forma prioritaria en la biblioteca se centran en el presupuesto, el uso por parte de alumnos y profesores y la existencia de un plan continuado de biblioteca.

En el gráfico 100 (Mejoras deseadas en la biblioteca por los profesores) se muestran los resultados obtenidos:

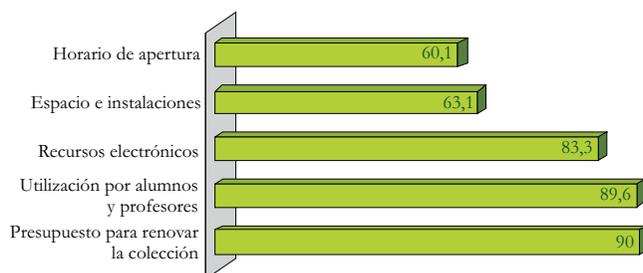


Gráfico 100. Mejoras deseadas en la biblioteca por los profesores (%)

Los profesores perciben la necesidad de mejora preferentemente en el presupuesto (en un 90 por ciento de los casos), el uso por alumnos y profesores (en un 89,6 por ciento) y los recursos electrónicos (el 83,3 por ciento).

Llama la atención la escasa importancia concedida por los profesores a la gestión de los horarios. Las mejoras que se refieren a estas variables (la ampliación del horario de apertura, así como una mejor planificación de tiempos para tener más posibilidades de visitas con sus alumnos) han sido las menos consideradas por estos agentes, aunque aparecen citadas por más del 50 por ciento de ellos.

Valoración de alumnos

Las mejoras más deseadas por los alumnos no coinciden con las de equipos directivos, responsables o profesores.

En el gráfico 101 (Mejoras deseadas en la biblioteca por los alumnos) se presentan las opiniones de los alumnos:

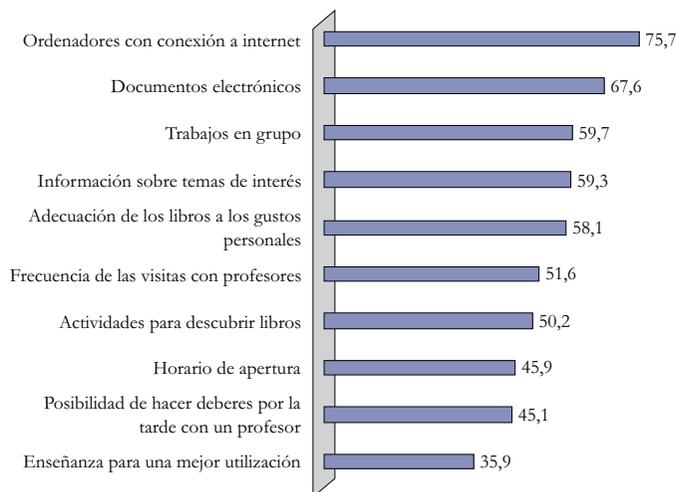


Gráfico 101. Mejoras deseadas en la biblioteca por los alumnos (%)

Las mejoras más elegidas por los alumnos son: disponer de más ordenadores con conexión a internet (citada en un 75,7 por ciento de los casos), tener más documentos electrónicos (elegida en un 67,6 por ciento de los casos), hacer trabajos en grupo en la biblioteca, recibir más información sobre los temas que les interesan y tener libros adecuados a sus gustos (estas tres opciones han sido indicadas en alrededor de un 60 por ciento de los casos) e ir con más frecuencia a la biblioteca con sus profesores (citada en un 51,6 por ciento de los casos).

Otros asuntos como el aumento de horarios de apertura y hacer los deberes por la tarde con un profesor son señalados por un 45 por ciento de los alumnos, lo cual indica también una presencia significativa.

SECCIÓN 3. RESUMEN:
AVANCES Y LIMITACIONES DE LAS
BIBLIOTECAS ESCOLARES EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Se presentan a continuación los principales avances constatados durante los últimos años en las bibliotecas escolares, así como las limitaciones detectadas en aquellos centros que disponen de una biblioteca central en servicio. Las conclusiones se han organizado según las siete dimensiones de evaluación propuestas:

- La biblioteca en el centro.
- Equipamiento, instalaciones y tecnologías.
- Colección.
- Personal.
- Gestión y funcionamiento.
- Usos y usuarios.
- Valoraciones.

1. LA BIBLIOTECA EN EL CENTRO

1.1. Avances

Trayectoria

- Las bibliotecas de los centros que disponen de este servicio tienen una trayectoria dilatada: en el 25 por ciento de ellos la biblioteca tiene una antigüedad de entre cinco y quince años, y en otro 25 por ciento la biblioteca lleva en servicio más de quince años.

- En los últimos cuatro años más de la mitad de los centros declara haber participado en proyectos de mejora de la biblioteca.
- El 40 por ciento de los equipos directivos hace una valoración positiva de la trayectoria de la biblioteca en los últimos años.

Plan de trabajo de la biblioteca

- En general, se percibe un mayor desarrollo del proyecto de biblioteca en centros públicos frente a los privados/concertados. Entre los públicos, existe una implantación y una satisfacción mayores con el proyecto en Primaria que en Secundaria.

1.2. Limitaciones

Coordinación y gestión centralizada de otras bibliotecas

- Cerca del 90 por ciento de los profesores de centros de Educación Primaria dispone, además de la biblioteca de centro, de bibliotecas de aula, pero éstas tienen una gestión independiente y no centralizada de los recursos.
- Más de un 60 por ciento de los profesores de Primaria afirma que las bibliotecas de aula son el recurso principal, aunque no exista renovación ni circulación de sus fondos.
- Cerca de un 80 por ciento de docentes de Educación Secundaria dispone de biblioteca de departamento, pero su gestión es independiente de la de la biblioteca central.

Proyectos de mejora

- Un porcentaje elevado de centros (46,5 por ciento) dice no haberse involucrado en ninguna iniciativa de mejora de la biblioteca en los últimos cuatro años.
- El 40 por ciento de los equipos directivos opina que la evolución de la biblioteca ha resultado insuficiente para ofrecer un servicio de mejor calidad a los usuarios, y un 20 por ciento considera que la biblioteca no ha experimentado ninguna mejora en los últimos años.

Incidencia del plan de trabajo en la práctica

- El 60 por ciento de los centros afirma disponer de un plan de trabajo anual de la biblioteca. Pero este mismo porcentaje de los equipos directivos (cerca del 60 por ciento) considera que el desarrollo del proyecto de biblioteca es *deficiente o incompleto* desde el punto de vista de su incidencia en la práctica.

Otros usos del espacio de biblioteca

- Tan sólo un 20 por ciento de los centros emplea la biblioteca de forma exclusiva para servicios específicos de biblioteca. El resto comparte este uso con otros ajenos a la actividad propia de la biblioteca: reuniones, conferencias, clases de refuerzo, castigos, etcétera.

2. EQUIPAMIENTO, INSTALACIONES Y TECNOLOGÍAS

2.1. Avances

Condiciones para el trabajo

- En el conjunto de los centros, las condiciones para el trabajo (condiciones aceptables de luz, ruido y temperatura; mobiliario no específico pero funcional; aspecto cuidado) constituyen la característica que destaca más positivamente.
- Estas condiciones son mejores de lo esperable en relación al equipamiento disponible, lo que podría interpretarse como resultado del esfuerzo de los docentes por habilitar un entorno aceptable, que posibilite el trabajo, a pesar de la escasez de recursos.

Comparación con el Estudio de 1997

- El porcentaje de centros que no dispone de un espacio mínimo, de acuerdo con lo legislado es algo inferior en la situación actual (20 por ciento) en comparación con los datos obtenidos en el Estudio de 1997 (24 por ciento).
- En cuanto al equipamiento tecnológico, se percibe una evolución positiva en Primaria, en el sentido de que una proporción más alta de centros, frente a los datos de 1997, dispone ahora de alguna dotación, aunque ésta sea

mínima y no cumpla con requisitos básicos de posibilidad de uso y accesibilidad (un ordenador, no siempre con conexión a internet y para uso exclusivo del bibliotecario).

- En los centros de Secundaria no se observa una evolución positiva en el número de ordenadores (no ha habido un incremento sensible del número de puestos disponibles para los usuarios), pero sí en cuanto a la conexión a internet.

2.2. Limitaciones

Tecnologías

- Las tecnologías constituyen el aspecto con valoración más negativa de esta dimensión. Aunque en los últimos años se ha realizado un esfuerzo en dotación de los centros en equipamiento informático, la biblioteca no se ha beneficiado de este recurso.
- El equipamiento tecnológico resulta claramente insuficiente. Más de un 50 por ciento de los centros está insuficientemente equipado: cuenta como máximo con un ordenador para uso exclusivo del bibliotecario y no dispone de conexión a internet; no existe acceso a recursos electrónicos vía internet desde la biblioteca ni la posibilidad de que los alumnos los utilicen en el recinto.
- Tan sólo un 8 por ciento de los centros dispone de un equipamiento adecuado a las necesidades de información y aprendizaje de los alumnos. En ellos hay equipamiento para el responsable y para los usuarios, con ordenadores recientes, tomas de electricidad, teléfono y conexión a internet.
- Existe una gran carencia de equipamiento informático adecuado a personas con problemas visuales y de cualquier otra naturaleza física.

Espacio y capacidad

- Un 64 por ciento de los centros tiene una capacidad y una distribución del espacio *parcialmente adecuadas*, esto es, el espacio cumple la legislación en cuanto a capacidad, pues permite acoger al menos a un grupo/clase, pero no dispone de zonas diferenciadas para distintos usos y usuarios, de modo que su distribución resulta poco flexible. A pesar de cumplir la normativa, no parece posible realizar actividades simultáneas (lectura informal, zona de estudio, catálogos, etcétera).

Seguridad

- Más de la mitad de los centros no dispone de ninguna medida de seguridad, ni de personas ni de materiales.
- A ello hay que añadir otro 40 por ciento de centros que, a pesar de tener alguna medida de seguridad, no contempla ninguna acción de seguridad específica para los recursos de la biblioteca.

3. COLECCIÓN

3.1. Avances

Presencia de distintos soportes

- Los libros siguen siendo los protagonistas en todos los centros, pero también empiezan a tener presencia revistas y prensa (el 67 por ciento de las bibliotecas cuenta con estos recursos), materiales audiovisuales (el 60 por ciento de los centros dispone de vídeos, diapositivas, discos, casetes, etcétera) y juegos u otros objetos (están en el 28 por ciento de ellos).
- Los documentos electrónicos (CD-ROM y DVD) empiezan a formar parte de las colecciones de las bibliotecas: más del 40 por ciento de las bibliotecas los incluye en su colección.

Cantidades

- El número de volúmenes en las bibliotecas es muy desigual: mientras que más de un tercio de los centros (el 36 por ciento) manifiesta tener entre 1.000 y 5.000 volúmenes en su colección, alrededor de un 15 por ciento de ellos afirma contar con más de 9.000 documentos. Estas cifras son muy variables en función del tamaño y la tipología de los centros.
- Según la valoración realizada por el responsable, las únicas áreas que cuentan con una dotación aceptable, en cuanto a cantidad de documentos, son las siguientes: Literatura (alrededor del 75 por ciento hacen una valoración de *suficiente* o *muy dotada*), Ciencias Sociales (alrededor del 65 por ciento la valoran como *suficiente* o *muy dotada*), Lengua y Ciencias de la Naturaleza (por encima del 50 por ciento las valoran como *suficiente* o *muy dotadas*).

Selección

- En más del 50 por ciento de los centros la selección de documentos se realiza entre diversos agentes: junto con el profesorado, intervienen los equipos de ciclo y departamentos, así como el responsable de la biblioteca.
- Los alumnos también participan en la selección, aunque en un porcentaje claramente inferior (tan sólo en el 30 por ciento de los centros).

Tratamiento técnico normalizado

- Más del 60 por ciento de los centros tiene un tratamiento automatizado de los fondos. Entre los programas más empleados, destacan Abies y Pèrgam.
- La ordenación según la CDU es utilizada en más de la mitad de los centros, aunque este sistema convive con otros cuyo potencial de uso es reducido (colecciones, número de registro, etcétera).
- La evolución positiva en estos aspectos (una mayor utilización de sistemas normalizados de ordenación) refleja una tendencia hacia la profesionalización de las tareas técnicas de la biblioteca (catalogación con sistemas normalizados, ordenación según CDU como en otras bibliotecas, OPAC para consultas, etcétera).

Comparación con el Estudio de 1997

- El carácter multimedia de la colección parece algo más extendido en la actualidad. Las colecciones se han reforzado lentamente en materiales audiovisuales (alrededor del 60 por ciento de los centros dispone hoy de materiales audiovisuales variados).
- Están más presentes los documentos electrónicos (CD-ROM y DVD): más del 40 por ciento de los centros los incluyen hoy, mientras que en 1997 sólo estaban presentes en el 10 por ciento de ellos.
- Hay un incremento significativo de centros con biblioteca automatizada. Actualmente, más del 60 por ciento de ellos utiliza algún sistema informatizado para el tratamiento técnico de los materiales, mientras que en 1997 tan sólo lo empleaba un 36 por ciento.
- Predomina y se ha incrementado la ordenación de los documentos siguiendo la división de materias que establece la CDU: actualmente se emplea en un 57 por ciento de los centros, mientras que en 1997 lo hacía un 46 por ciento de ellos.

2.2. Limitaciones

Composición

- Aunque en la composición de las colecciones se observa cierto incremento de materiales audiovisuales y electrónicos, siguen predominando los libros como tipo de recurso casi exclusivo.
- Los documentos electrónicos no están presentes en las colecciones de más de la mitad de los centros.
- Sigue manteniéndose una importante carencia de documentos de información en todos los tipos de centro, pero esta carencia es más acusada en los de Primaria.
- Sólo el 8,8 por ciento de los centros cumple la recomendación internacional de IFLA sobre la composición de la colección, en la que se aconseja que más del 60 por ciento de los documentos sea de consulta y conocimientos.

Cantidades

- Más del 20 por ciento de los centros no alcanza la recomendación internacional de IFLA sobre el número de volúmenes que debe tener la colección básica de la biblioteca (2.500 volúmenes).
- En cuanto al número de unidades por alumno, casi un tercio de los centros (un 31 por ciento de ellos) no alcanza la recomendación IFLA de 10 ítems/alumno.
- Hay un número muy significativo de áreas en las que la dotación de documentos es insuficiente o nula. Las áreas peor dotadas en cuanto a cantidad de documentos, según la valoración de los responsables, son: Tecnología y Educación Física (más del 80 por ciento de ellos considera que están *nada* o *poco dotadas*), Música, Lenguas Clásicas y Matemáticas (más del 70 por ciento de responsables afirma que están *nada* o *poco dotadas*), Filosofía, Lenguas Extranjeras y Educación Plástica (alrededor del 65 por ciento dice que están *nada* o *poco dotadas*).

Actualización

- Más de la mitad de los centros (el 56,7 por ciento) no realiza eliminación o retirada periódica de documentos —dañados, obsoletos, etcétera— de la biblioteca.
- El 26,4 por ciento de los centros ha adquirido menos de 50 volúmenes en el último curso escolar, siendo éste el rango de documentos comprados

que ha obtenido una valoración más alta. En todo caso, las nuevas adquisiciones suelen ser libros y, sobre todo, de literatura.

- La renovación de fondos es muy escasa teniendo en cuenta además que más de la mitad de los centros declara no disponer de presupuesto específico para la biblioteca.

Accesibilidad

- Los datos de accesibilidad tanto al catálogo como a la colección son negativos. En más del 40 por ciento de los centros los catálogos no están accesibles para los alumnos. Junto a ello, la accesibilidad de la colección ha sido valorada por los observadores como *escasa* en más de la mitad de los centros.

Comparación con el Estudio de 1997

- En cuanto a la cantidad de documentos, no se percibe un incremento significativo en ninguno de los rangos valorados. En ningún caso se observa el incremento esperable.
- En cuanto a las nuevas adquisiciones, globalmente parece que se adquieren menos volúmenes al año.

4. PERSONAL

4.1. Avances

Valoración del responsable

- A pesar de la escasa dedicación de los responsables a la biblioteca, los usuarios valoran positivamente su labor, siendo ésta más alta en Primaria que en Secundaria.

Equipo de apoyo

- En la mitad de los centros (el 57,5 por ciento), existen equipos de apoyo de biblioteca formados preferentemente por profesores. En el 30 por ciento de los casos, estos equipos tienen una dedicación de más de seis horas entre todos los miembros). Estos equipos suelen dedicarse fundamentalmente a reforzar las tareas técnicas de la biblioteca. En todo caso, estos

equipos de apoyo no disponen de una metodología de trabajo coordinada e integrada en un proyecto conjunto de actuación.

4.2. Limitaciones

Comparación con el Estudio de 1997

- En ninguna de las variables en las que es posible establecer comparaciones con el Estudio de 1997 (formación específica del responsable, funciones que desempeña y otro personal al cargo de la biblioteca) se percibe una evolución positiva. Al igual que en 1997, actualmente el responsable no dispone de una formación específica, no tiene la dedicación requerida y tan sólo puede llevar a cabo un número limitado de tareas en relación a la gestión y dinamización de la biblioteca.

Perfil del responsable

- Las personas que actualmente ejercen las funciones de responsable de la biblioteca manifiestan no tener formación en Biblioteconomía (tan sólo un 28,7 por ciento de ellos ha recibido alguna formación técnica). En todo caso, esta formación es más frecuente entre los responsables de centros públicos de Secundaria que de Primaria.
- La mayoría de los responsables considera necesaria una formación especializada, con preferencia en aspectos técnicos (Biblioteconomía) y en Literatura Infantil y Juvenil. Cerca del 70 por ciento de los casos declaran necesitar formación complementaria en Biblioteconomía, y más del 60 por ciento en Lectura y Literatura Infantil y Juvenil. Un 35 por ciento de ellos dice querer formación en Informática básica.
- La presencia de profesionales bibliotecarios externos como apoyo es muy escasa. La media de centros con bibliotecarios de apoyo se sitúa en torno al 10 por ciento.
- En los centros públicos, cuando existen profesionales externos, las contrataciones y los salarios corren a cargo de las asociaciones de madres y padres de alumnos, preferentemente.
- Se detecta poca estabilidad en el cargo. Más del 50 por ciento de los centros declara que el responsable lleva menos de tres años a cargo de la biblioteca.

- Los responsables de biblioteca proceden en Secundaria de distintas áreas, entre las que destaca Lengua y Literatura (casi el 20 por ciento de los casos) y Ciencias Sociales (casi el 15 por ciento de los casos). Otras áreas que aparecen citadas por más del 10 por ciento de los centros educativos son: Lenguas Clásicas y Educación Física.
- Por titularidad de los centros, cabe indicar que en los centros privados/concertados los responsables manifiestan disponer de mayor dedicación horaria y, entre ellos, hay mayor presencia de bibliotecarios titulados a cargo de la biblioteca.

Criterios de designación

- Para la designación del responsable, la disponibilidad horaria del profesorado prevalece (más del 50 por ciento de los centros lo cita como criterio preferente) sobre otros criterios profesionales, como la especialización (tan sólo se emplea en el 20 por ciento de los casos).

Dedicación

- La mayor parte de los responsables tiene una dedicación muy insuficiente (el 62,8 por ciento de ellos permanece en la biblioteca entre una y cinco horas semanales). Sólo supera esta dedicación mínima el 30 por ciento de los centros.
- Tan sólo un 6,5 por ciento de los responsables ejerce esta función a jornada completa. La presencia de responsables con jornada completa es mayor en los centros privados/concertados que en los públicos, y, entre éstos, en los de Secundaria más que en los de Primaria.

Funciones

- El responsable de la biblioteca se ocupa preferentemente de la atención básica a los usuarios y de los trabajos técnicos. Las funciones que menos realiza son la organización y realización de actividades, así como la gestión del presupuesto.

Comisión de biblioteca

- El responsable de la biblioteca trabaja aislado, y son muy pocos los casos en que existe una comisión de biblioteca (tan sólo existe en alrededor del 25 por ciento de los centros).

- En todo caso, la participación de la comisión de biblioteca en el proyecto de biblioteca (en su definición, seguimiento, evaluación, etcétera) es muy escasa.

5. ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO

5.1. Avances

Comparación con el Estudio de 1997

- En relación a 1997, se percibe un aumento de la cooperación con bibliotecas públicas cercanas (el 28 por ciento de los centros lo hace en la actualidad, mientras que tan sólo el 19 por ciento lo hacía en 1997). Esta relación es más frecuente en los centros públicos que en los privados/concertados; y, entre los públicos, es más habitual en los de Primaria que en los de Secundaria.
- Por su parte, el 61 por ciento de los alumnos de tercer ciclo de Primaria, Secundaria y Bachillerato manifiesta acudir a la biblioteca pública para consultar libros y otros materiales, hacer los deberes y llevarse materiales en préstamo.

5.2. LIMITACIONES

Presupuesto

- Los presupuestos de los centros son insuficientes para garantizar una correcta renovación de los fondos. La gestión del presupuesto acostumbra a ser competencia del equipo directivo, no del responsable de biblioteca.
- Más del 40 por ciento de los responsables responde que no ha dispuesto de presupuesto específico para la adquisición de fondos en los tres últimos cursos.
- Algo más del 30 por ciento de los responsables manifiesta haber tenido presupuestos inferiores a 300€ anuales durante los últimos tres cursos.
- Sólo un 15 por ciento de los centros cuenta con un presupuesto superior a 700€ anuales.
- Cerca del 50 por ciento de los responsables manifiesta desconocer la procedencia del presupuesto.

Horario

- Las bibliotecas permanecen abiertas prioritariamente durante las horas de clase.

- En más del 80 por ciento de los centros, la biblioteca no se abre durante las horas de la comida, y en más del 60 por ciento, tampoco permanece en servicio después de clase.
- El número de horas de apertura es reducido, lo que no garantiza un uso efectivo de la biblioteca. En Primaria, casi la mitad de los centros (48,3 por ciento) abre menos de diez horas semanales, mientras que en Secundaria el 65,7 por ciento de los centros abre más de veinte horas.
- En los centros públicos la práctica de apertura fuera del horario escolar parece más generalizada en Primaria (el 38,9 por ciento de los centros) que en Secundaria (no llega al 28 por ciento de los centros).

Coordinación interna y participación de la comunidad educativa

- La mayoría de los responsables y los profesores señala que no existe coordinación entre ellos. Por ejemplo, tan sólo un 13,2 por ciento de los profesores dice mantener informado al responsable de sus programaciones y de las actividades que van a requerir su ayuda. Por su parte, sólo el 17,2 por ciento de los responsables afirma asistir a reuniones de ciclo o departamento para planificar actividades.
- En cuanto a la participación de la comunidad educativa, el profesorado es el que más interviene en tareas relacionadas con la biblioteca (organizar, gestionar, realizar actividades...). Los alumnos y las familias participan muy poco: un 4,6 por ciento de los alumnos y menos del 3 por ciento de las familias.

Relaciones con el exterior

- La biblioteca escolar trabaja de manera aislada a pesar de contar con ofertas de colaboración por parte de bibliotecas públicas y otros centros de información.
- La relación con otras bibliotecas escolares es casi inexistente (se da sólo en un 10 por ciento de los casos).
- Es prácticamente nula la relación con otras bibliotecas o centros de documentación (en el 5,7 por ciento de los casos), así como con servicios de apoyo o redes de cooperación bibliotecaria (en un 2,7 por ciento de los casos).

Evaluación y estadísticas

- Las bibliotecas no establecen procesos de evaluación de sus servicios y no recaban datos estadísticos sobre su gestión y funcionamiento.
- Tan sólo el 30 por ciento de los centros emplea algún instrumento de evaluación de la biblioteca.
- Alrededor de un 60 por ciento de los centros dice no recoger ningún dato estadístico sobre su funcionamiento.

6. USOS Y USUARIOS

6.1. Avances

Servicios

- El préstamo es el servicio más ofrecido y usado. Cerca del 80 por ciento de los centros dispone de servicio de préstamo (de aula e individual), siendo algo más elevada la modalidad de préstamo de aula que el préstamo individual.
- Los alumnos de centros públicos de Primaria utilizan más el préstamo que los de Secundaria. Más de un 65 por ciento de los alumnos de Primaria lo emplea, mientras que tan sólo un 40 por ciento de los alumnos lo usa en Secundaria.

Programas de formación

- Los programas más presentes en los centros de Primaria son los de promoción de la lectura (en más de un 60 por ciento de los centros se organizan programas de este tipo).
- En Secundaria los programas más frecuentes son los referidos a la formación en el uso de fuentes de información (alrededor de un 45 por ciento de los centros los ofrecen).
- En todo caso, estos programas no incluyen el uso de las tecnologías: en menos de un 10 por ciento de los centros existe un programa de este tipo.

Visitas y actividades de los alumnos

- En conjunto, los centros de Primaria son más dinámicos que los de Secundaria.

- En Primaria los alumnos dicen participar en una mayor variedad de actividades, lo que da idea de más dinamismo, y declaran asistir a actividades que no se dan en Secundaria, como encuentros con autores, exposiciones temáticas, etcétera.
- En el caso de Secundaria, la utilización que se hace de la biblioteca es más estática, en el sentido de que los alumnos la emplean más como espacio que como servicio: las actividades que realizan preferentemente son la consulta y lectura en sala y los deberes.
- Este tipo de actividades más dinámicas se presentan con mayor frecuencia en los centros públicos que en los privados/concertados.

Formación percibida por los alumnos

- Alrededor del 70 por ciento de los alumnos de segundo ciclo de Primaria declara estar orientado y conocer las normas básicas de uso de la biblioteca (excepto la utilización del catálogo), y manifiesta que alguien le ha enseñado a utilizarla.
- Además, los alumnos de Primaria consideran que reciben un apoyo aceptable por parte del responsable en la búsqueda de materiales, la recomendación de lecturas y la orientación para realizar trabajos.
- Sin embargo, en el empleo de fuentes de información, los alumnos de Secundaria se sienten mejor formados que los de Primaria. En casi todas las fuentes analizadas (enciclopedias, diccionarios, recursos electrónicos, etcétera), más del 50 por ciento de los alumnos se considera formado.

Estrategias empleadas para incentivar el uso

- Los maestros de Primaria incentivan más el uso de la biblioteca que los de Secundaria. En Primaria se facilita con más frecuencia el acceso a la biblioteca durante la clase. También el profesorado de Primaria declara trabajar con más frecuencia en la biblioteca con los niños. Es igualmente destacable el hecho de que más del 90 por ciento de los profesores de esta etapa educativa manifiesta realizar actividades específicas para el fomento del hábito de la lectura.

6.2. Limitaciones

Servicios

- A pesar de que el préstamo sea el servicio más generalizado, en un 20 por ciento de los centros no se ofrece ni siquiera un servicio tan básico como el préstamo individual a domicilio.
- Otros servicios, como los referidos a acceso de información y tecnologías, tan sólo se dan en un 25 por ciento de los centros (acceso a internet y utilización de tecnologías en la biblioteca).
- En cuanto a la integración de tecnologías, son algo más innovadores los centros públicos que los privados/concertados, y, entre los públicos, los de Secundaria frente a los de Primaria.
- Los servicios de información (elaboración de bibliografías, sumarios de revistas, boletines de novedades, guías de lectura, etcétera) no existen en más de un 80 por ciento de los centros y, en los casos en que se dan, apenas son usados por el profesorado.

Servicios fuera del horario escolar

- Tan sólo el 34,6 por ciento de los centros públicos declara abrir la biblioteca fuera del horario lectivo, siendo este porcentaje superior en Primaria que en Secundaria. Este porcentaje asciende a un 55,1 por ciento en los centros privados/concertados.
- Las actividades que se realizan en este horario coinciden básicamente con las que se llevan a cabo en horario lectivo: consultar documentos y leer en sala, hacer deberes y estudiar.

Visitas y actividades de alumnos

- Los alumnos de tercer ciclo de Educación Primaria son los que acuden más y con más frecuencia a la biblioteca. En conjunto, más de un 70 por ciento de los alumnos de tercer ciclo de Primaria va, al menos, una vez al mes a la biblioteca; y, entre ellos, casi el 50 por ciento lo hace una vez por semana.
- Los alumnos que van menos y con menos frecuencia son los de Secundaria y Bachillerato. Alrededor de un 50 por ciento de estos alumnos ni siquiera acude una vez al mes a la biblioteca.

- Un 75 por ciento de los profesores de Secundaria y Bachillerato declara no ir nunca a la biblioteca con sus alumnos.
- Un 26 por ciento de los alumnos de estas edades declara no ir nunca a la biblioteca, ni solos ni acompañados.
- En todos los rangos de edad, alrededor del 50 por ciento de los alumnos no acude nunca a la biblioteca en horario de clase.
- Las áreas en que los alumnos dicen usar más la biblioteca son algunas de las humanísticas: Lengua y Literatura y Ciencias Sociales. En todo caso, y aun siendo las áreas más dinámicas, los porcentajes de actividad son bajos: en ninguna de ellas acuden más del 45 por ciento de los alumnos. Ciencias de la Naturaleza y Lenguas Extranjeras ocupan una posición intermedia (uno de cada cuatro alumnos dice acudir a la biblioteca en ellas). El resto aparecen citadas en porcentajes iguales o inferiores al 10 por ciento de los alumnos.

Formación recibida para el uso de la biblioteca y las fuentes

- El apoyo que manifiestan recibir los alumnos de Secundaria y Bachillerato por parte del responsable es deficiente en los aspectos centrales del aprendizaje: consejo o recomendación de lecturas y orientación sobre los trabajos.
- Los alumnos de estos niveles educativos dicen tener más dificultades en el manejo de la biblioteca frente a los de Primaria: más del 50 por ciento de ellos manifiesta no saber cómo están organizados los materiales, y más de un 70 por ciento no sabe utilizar el catálogo.
- La formación en la utilización de fuentes de información no viene prioritariamente del profesorado, sino de otros agentes. De hecho un 48 por ciento de alumnos de Secundaria y Bachillerato manifiesta que sus profesores no les han enseñado a emplear las fuentes de información básicas.
- El papel de la familia está por delante del de los profesores. Por su parte, una proporción importante de alumnos manifiesta que este aprendizaje lo ha realizado por sí mismo (el 56,8 por ciento en Secundaria y el 30,2 por ciento en Primaria). La familia y el responsable tienen mayor peso en Primaria que en Secundaria. Los amigos, sin embargo, tienen más presencia en Secundaria.

Visitas y actividades de profesores

- Casi un 40 por ciento de los profesores manifiesta no utilizar la biblioteca para uso relacionado con su docencia, sin alumnos. Este porcentaje es aún superior en los centros privados/concertados que en los públicos.
- Ninguna de las actividades evaluadas alcanza un porcentaje superior al 25 por ciento del profesorado. Las actividades más frecuentes son: preparar materiales para los alumnos y leer la prensa.
- Hay actividades que el profesorado, en un porcentaje elevado (por encima del 35 por ciento), declara no realizar nunca: consultar el fondo y preparar las clases con materiales de la biblioteca.

Labor del profesorado para incentivar el uso de la biblioteca

- Menos de la mitad de los profesores desarrolla acciones que implican una búsqueda activa por parte del alumno en la biblioteca, tales como: solicitar búsquedas de información, recomendar lecturas voluntarias o proponer trabajos de investigación.
- Menos del 20 por ciento de los profesores desarrolla iniciativas como facilitar el acceso a la biblioteca en horario de clase o trabajar con los alumnos en ella.
- El 76,4 por ciento del profesorado declara que el recurso preferente para impartir sus clases es el libro de texto.

Percepción por parte de los alumnos

- En conjunto, los alumnos manifiestan que las estrategias de fomento del uso de la biblioteca tienen aun menor presencia que la declarada por el profesorado.
- Mientras que el 47 por ciento de los profesores dice solicitar búsquedas de información, sólo el 10 por ciento de los alumnos avala este dato.
- En todo caso, esta percepción es más negativa en los alumnos de Secundaria que en los de Primaria.
- En cuanto a la utilización en clase de materiales de la biblioteca (libros de conocimientos, enciclopedias, diccionarios, etcétera), el 32 por ciento de los alumnos de Primaria declara que los usan *bastante* en el aula, frente al 10 por ciento de Secundaria.

- El 52 por ciento de los alumnos de Primaria afirma que no va *nunca* a actividades programadas por la biblioteca, opinión que comparte el 76 por ciento de los alumnos de Secundaria.

7. VALORACIONES DE DISTINTOS AGENTES

7.1. Avances

Grado de satisfacción de responsables, equipos directivos y profesores

- El grado de satisfacción con los logros de la biblioteca por parte de los equipos directivos y responsables es superior al de los profesores en todos los aspectos evaluados: estimular el gusto por la lectura, colaborar en la formación de los alumnos en el uso de la información, ofrecer variedad de recursos informativos para el desarrollo del currículo, etcétera.
- Así, en cuanto al estímulo del gusto por la lectura, los equipos directivos lo valoran como *bastante* o *muy satisfactorio* en un 81 por ciento de los casos, y los responsables, en un 73 por ciento. En contraposición, tan sólo el 46,5 por ciento del profesorado lo valora como *bastante* o *muy satisfactorio*.
- En todo caso, el aprovechamiento por parte de los alumnos de las posibilidades que les ofrece la biblioteca en lectura de ficción es el aspecto que tiene apreciaciones más positivas.

Grado de satisfacción de alumnos

- Los alumnos pequeños (de segundo ciclo de Primaria) son los que expresan valoraciones más positivas. Les gusta la biblioteca en más del 95 por ciento de los casos; dicen encontrar libros que les interesan en cerca del 95 por ciento de ellos; el espacio les parece cómodo para leer y trabajar en un 87 por ciento de los casos.
- Los alumnos de tercer ciclo de Primaria también valoran muy positivamente el préstamo, los libros de lectura y de consulta y el espacio.
- Los alumnos de Secundaria y Bachillerato se manifiestan notablemente más críticos con estos importantes aspectos del funcionamiento de la biblioteca.

Importancia concedida por otros agentes

- En cuanto a la importancia que concede la comunidad educativa a la biblioteca, equipos directivos, responsables y profesorado valoran positivamente la importancia que conceden a la biblioteca todos los agentes excepto las familias.

7.2. Limitaciones

Grado de satisfacción

- Si bien los alumnos de Primaria valoran positivamente la ayuda recibida en la biblioteca (aunque sea el aspecto con apreciaciones menos positivas entre ellos), la mayoría de los alumnos de Secundaria valoran negativamente la ayuda recibida para hacer trabajos, las actividades de la biblioteca, los audiovisuales y las tecnologías. En todos estos casos, entre un 80 y un 90 por ciento de los alumnos valoraron como *malos* o *regulares* estos aspectos.
- Desde el punto de vista de los profesores, y con respecto al grado de satisfacción con los criterios evaluados (estimular el gusto por la lectura, colaborar en la formación de los alumnos en el uso de la información, ofrecer variedad de recursos para el desarrollo del currículo, favorecer el uso de las tecnologías, proporcionar información profesional al profesorado, etcétera), las categorías *mal* y *regular* están por encima del 50 por ciento de los casos.

Importancia concedida por otros agentes

- En cuanto a la importancia que concede la comunidad educativa a la biblioteca, equipos directivos, responsables y profesorado señalan la escasa importancia que concede la familia a la biblioteca.

Mejoras deseadas

- Equipos directivos, profesores y responsables señalan que las mejoras prioritarias deberían estar en disponer de más presupuesto para renovar la colección y lograr un uso más habitual de la biblioteca por parte de alumnos y profesores.
- Otros aspectos, como la coordinación entre profesores y responsable, la relación con las bibliotecas públicas o la participación en proyectos de innovación y mejora, no son valorados como mejoras prioritarias por estos agentes.
- Los alumnos, por el contrario, creen que las mejoras deberían centrarse en disponer de equipamientos informáticos con conexión a internet, tener más documentos electrónicos, realizar trabajos en grupo y obtener información sobre temas que les interesan.

NOTAS

1. V. Ortiz-Repiso y J. A. Camacho Espinosa. "Radiografía de las bibliotecas escolares de Castilla-La Mancha. La biblioteca escolar central". *Educación en Castilla-La Mancha*, 22, marzo 2004, pp. 3-9. J. A. Camacho Espinosa. "Las bibliotecas escolares en Castilla-La Mancha y sus usuarios. Estudio de la situación durante el curso 2002-2003". *Educación y Bibliotecas*, n.º 146, pp. 118-133.
2. *Una aproximación al estudio de las bibliotecas escolares en Navarra. Claves para su mejora*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, 1999.
3. *Les biblioteques a les escoles públiques de Catalunya*. Barcelona: Diputació de Barcelona, Àrea d'Educació, 1990.
M. Baró, T. Mañá y M. Comalat. "Las bibliotecas de los centros públicos de Educación Secundaria en la ciudad de Barcelona". *Anales de Documentación*, n.º 5, 2002, pp. 59-71.
4. *Las bibliotecas escolares en España: análisis de resultados del estudio sobre su situación*. Madrid: ANABAD, FESABID y Ministerio de Cultura, 1997.
5. *The status of Public and Private School Library Media Centers in the United States 1999-2000*. National Center For Education Statistics., 2004. NCES 2004, p. 313.
6. *Survey of Secondary School Libraries. Main Findings*. A Report Prepared for CILIP. October 2002.
7. *Elementary and Secondary Schools: The Role, Challenges and Financial Conditions of School and School Library Resources in Canada*. A Report prepared for the National Library of Canada by Michel Durand and Marla Waltmann Dashko. Culture, Tourism and the Center for Education Statistics. Canadá. September 2001.
8. *Impact of School Libraries on Student Achievement: a Review of the Research* by Michele Lonsdale. Australian Council for Educational Research, 2003.
9. *Impact of School Library Services on Achievement and Learning* by Dorothy Williams, Caroline Wavell and Louisa Coles. School of Information and Media, Faculty of Management, The Robert Gordon University, 2001.
10. *Taking a closer look at the School Library Resource Centre: self-evaluation using performance indicators*. SCCC/HMI Audit Unit, 1999.